



El Autocuidado

Urgencia Pospandémica

Compilador Santiago Borda-Malo E.,
Prólogo de Mauricio Beuchot,
O. P., Iván F. Mejía, O. P., David Sáenz G.,
William Hernández y José Pascual Mora G.



ediciones
USTA

UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS

El Autocuidado: *Urgencia Pospandémica* En todos los niveles de la vida

Santiago María Borda-Malo Echeverri
(Compilador)

Coautores:

Mauricio Beuchot Puente, O. P.

David Sáenz Guerrero

Iván Fernando Mejía Correa, O. P.

William Fernando Hernández Buitrago

José Pascual Mora García



El Autocuidado: Urgencia Pospandémica. Santiago María Borda-Malo Echeverri
(Compilador) - Tunja Colombia.

ISBN: 978-628-7845-79-4

190 páginas. Tamaño 17 x 24 cm

Comité editorial

Fr. Óscar Eduardo Guayán Perdomo, O. P.

Rector

Fr. Wilmar Yesid RUIZ CORTÉS, O.P.

Vicerrector Académico

Fr. José Arturo RESTREPO RESTREPO, O.P.

Vicerrector Administrativo y Financiero

Fr. Fernando Cajica Gamboa

Decano de División de Arquitectura e Ingenierías

Santiago María Borda-Malo Echeverri

Corrector de Estilo



Ediciones Usta

Universidad Santo Tomás

2026

Departamento Ediciones Usta Tunja

Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja

Diseño e Impresión:



Búhos Editores Ltda.

Calle 57 N°. 9-36

Tunja - Boyacá

www.buhoseditores.com

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Se permite la reproducción parcial con la autorización del titular del derecho de autor.

Este libro es registrado en depósito legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 del 16 de marzo de 1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

+ *Portada y contraportada:*

< El tema del *Autocuidado* se ha vuelto muy importante, todavía más después de que hemos pasado la pandemia reciente del *Covid-19*. Por eso ha sido un acierto que los coautores de este libro hayan dirigido la vista hacia la *Ética*. Otro camino para abordarlo es la *Hermenéutica analógica*, la cual nos ayuda a evitar el *univocismo* en el cuidado de sí, que en la actualidad llega a ser exagerado, al igual que el *equivocismo*, que sería descuido, ocasionado muchas veces por los gobiernos de los Estados. Tenemos la responsabilidad de velar por nosotros mismos. >

Mauricio Beuchot Puente, O. P.
Investigador emérito de UNAM (México)

+ La ilustración de la **Portada** (de mi hijo Daniel Borda-Malo, Diseñador Gráfico) evoca en perfil infantil el referente del *Autocuidado*: las manos juntas del niño se fusionan con una *Llama de Amor* al Pluriverso, y la mirada se focaliza hacia el espiral – caracol del *Corazón*, epicentro del *Cuidado integral* que hoy necesitamos con apremio de cara a una cuádruple *armonía*: con nosotros mismos, con la Madre Naturaleza, con la Humanidad y con Dios... ¡La 'Ciudadanía' hoy es la mejor versión de la convencional 'ciudadanía'!

Dedicatoria

In Memoriam Semper, Papa Francisco, con motivo de su Pascua (21 – 04 – 2025): recogiendo su rico Legado del *Cuidado de la Casa Común* (*Laudato Sí*, 2015); tras la pandemia: *Fratelli Tutti* (2020), y su *Testamento* – ‘*Canto de Cisne*’: ‘*Antiqua et Nova*’ sobre el cuidado con la Inteligencia Artificial (28 – 01 – 2025, a la sombra del Aquinate)... ¡El Pontífice de la *Parresía*!

Epígrafes Genésicos

+ “¡*Cúidense* de ustedes mismos!”
(Jesucristo, San Lucas 17:3a)

+ “Su *cuerpo* es santuario del Espíritu Santo...
¡Glorifiquen a Dios en él!”
(San Pablo Apóstol, I Corintios 3:16; 6:19)

+ “Del Señor es la Tierra y cuanto vive en ella,
el orbe y los que en él habitan...”
< Salmo 24 (23):1 >

+ (...)’Y por la *Hermana Tierra*, que es toda bendición,
la *Hermana Madre Tierra* que da en toda ocasión,
las hierbas y los frutos, y flores de color,
y nos sustenta y rige, ¡loado mi Señor!’
< San Francisco de Asís, 800 años de su ‘Cántico de las
criaturas’, 1225 / 2025 >

Contenido

DEDICATORIA 7

EPÍGRAFES GENÉSICOS..... 8

PRÓLOGO 11
Mauricio Beuchot Puente, O. P.

INTRODUCCIÓN GENERAL..... 15

CAPÍTULO 1. EL AUTOCUIDADO DESDE LA ÓPTICA DE LA
HERMENÉUTICA ANALÓGICA..... 17
Mauricio Beuchot Puente, O. P.

CAPÍTULO 2. IMAGINARIOS DEL CUIDADO Y SUS IMPLICACIONES ÉTICAS 35
David Sáenz Guerrero

CAPÍTULO 3. EL AUTOCUIDADO POSPANDÉMICO DESDE LA
CORRELACIÓN TOMÁS DE AQUINO - EMMANUEL MOUNIER (*PEI – MEP*
USTA): LA 'CUIDADANÍA' EN LA EDUCACIÓN DE HOY..... 65
Santiago María Borda-Malo Echeverri

CAPÍTULO 4. LA TEOLOGÍA SOCIAL DE LA IGLESIA, ILUMINADORA DE LA ÉTICA DEL <i>CUIDADO</i>	123
Iván Fernando Mejía Correa, O. P.	
CAPÍTULO 5. CUIDADO DE SÍ, CONOCIMIENTO Y ÁGAPE.....	143
William Fernando Hernández Buitrago	
CAPÍTULO 6. LA ‘ANTIFRAGILIDAD’: UNA METODOLOGÍA HERMENÉUTICA DEL SUR PARA EL <i>AUTOCUIDADO</i>	163
José Pascual Mora García	
A MODO DE CONCLUSIONES PRAXEOLÓGICAS PARA SER COAUTOR ...	187
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CIBERGRÁFICAS FINALES	189

PRÓLOGO

A PROPÓSITO DEL AUTOCUIDADO INTEGRAL HOY

El tema del autocuidado se ha vuelto muy importante, todavía más después de que hemos pasado la pandemia reciente del *Covid-19*. Es algo que se puede ver desde la hermenéutica. Se ha hecho desde la perspectiva de Michel Foucault, pero tiene toda una larga historia, pues ya en los viejos tratados de ética y de teología moral aparecían unos deberes para *consigo mismo* (junto con los deberes *hacia Dios y hacia los demás*). Y tal parece que la Ética del Autocuidado está reflejando esos rubros, dándoles una visión más comunitaria o social.

Pero, también, otro camino para abordar el Autocuidado es la *Hermenéutica analógica*, la cual nos ayuda a evitar el *univocismo* en el cuidado de sí, que en la actualidad llega a ser exagerado, al igual que el *equivocismo*, que sería descuido, ocasionado muchas veces por los gobiernos de los Estados. Tenemos la responsabilidad de velar por nosotros mismos. Es lo que trato de señalar en el capítulo que estuvo a mi cargo. Efectivamente, la *Hermenéutica analógica* es *Filosofía del Sur*, con su monto de *decolonialidad epistemológica*, pero también *antropológica* y hasta *ontológica*, porque todas esas perspectivas desembocan en la ética y la filosofía política. Es una obligación de todos, y todos debemos ocuparnos de ella.

Por eso ha sido un acierto que los coautores de este libro hayan dirigido la vista hacia la Ética, entre ellos *David Sáenz Guerrero*. Hay una responsabilidad moral en el Autocuidado, y

se ve en sus implicaciones en el imaginario individual y social. En efecto, se da también una responsabilidad social en la ayuda que se tiene que dar para cumplir con ese deber, que suscita un derecho humano. Como se pensaba antiguamente en el derecho: que toda necesidad engendra un derecho. Sáenz Guerrero insiste acertadamente en ello. Comienza con el imaginario estudiantil, pasa por el Autocuidado como relación amorosa y reconocimiento, para llegar a la comunidad y a la escucha del otro. Igualmente, son oportunas sus anotaciones sobre el *Cuidado de la Tierra*, que viene a ser cuidado de nosotros mismos. Pero, en especial, señala que el Autocuidado es un paradigma ético, y es donde se anuda el tema con la sociedad, como una obligación de todos.

Importante ha sido acudir al *Personalismo*, y Santiago M. Borda-Malo Echeverri hace bien en señalarlo en Santo Tomás de Aquino, y no sólo en Emmanuel Mounier, autores que toma en cuenta. De hecho, algunos personalistas ven al Aquinate como trasnochado o caduco, pero sus principios adquieren perenne vitalidad, y se pueden completar con las ideas de Mounier. Asimismo, el autor se afana en introducir el tema – neologismo de la **‘Cuidadanía’** en la Educación actual. Se tiene que formar *ciudadanos* – ‘*cuidadanos*’ con nuevos valores. Con eso queda más claro que el autocuidado no sólo es responsabilidad individual, sino también social. Debido a ellos es un tema que toca a las virtudes, tanto personales como cívicas. El autor hace captar muy bien la conexión de la visión tomista con la mounieriana... Aplica las virtudes cardinales y las teologales, en buena armonía con 7 estructuras del Universo personal. Y les da una muy interesante relación *axio-ética* con la Ecología (*‘Eco-sófica’*).

En este ámbito de la moral es donde entra la Teología (doctrina) social de la Iglesia. Ella puede iluminar el aspecto ético del Autocuidado. Desde los Santos Padres, en la teología moral se ha hablado de deberes de la persona hacia el *Cuidado de sí*, por cierta influencia del estoicismo. Por su parte, fray Iván Fernando Mejía lo aborda con mucha adecuación, porque plantea toda una Ética del cuidado, ciertamente necesaria. Insiste en la

dignidad humana como fundamento, y trae a cuento su proyección hacia el Bien Común, que muchas veces se olvida. Atiende a la *subsidiariedad* y la *solidaridad*, actitudes que deben darse en la sociedad. Para culminar en una educación que se necesita, con el fin de formar en esos valores.

Gracias a esto se ve la conexión del autocuidado con el conocimiento y el afecto. Es lo que trata *William F. Hernández Buitrago*, relacionando el *Logos* con el *Ágape*, la razón y el amor. Es un binomio simbiótico que aparece muy claro en los Evangelios, donde Cristo es el mismo *Logos* y predica el *Agapé* o amor de caridad. En esa línea, este autor plantea la necesidad del discernimiento, que es causa del cuidado. Lo ha sido tanto entre los griegos, por ejemplo, en *Sócrates*, como entre los cristianos, por ejemplo, en san Pablo Apóstol. Es que es la deliberación de la prudencia, ya que deliberar es una función de la *phrónesis*, desde *Aristóteles*. Y lo es siempre, pues la caridad tiene que hacerse con discreción.

A su vez, *José Pascual Mora García* nos habla del concepto de '*antifragilidad*', que señala como una metodología *Hermenéutica del Sur* para el Autocuidado. Esto resulta muy relevante, pues se necesita una teoría de la interpretación, para comprender la situación en la que se encuentra el autocuidado en nuestros países. El autor hace ver muy bien cómo oponernos a la fragilidad humana para dar a la persona una subsistencia adecuada. Se coloca en una perspectiva *decolonial*, que es algo que estamos necesitando, sobre todo con su fundamentación en la filosofía de las ciencias, como se prefiere hoy en día. Además, con una dirección no lineal, para evitar cualquier imposición y dejar bastante espacio a la libertad. Es que esto es lo característico de nuestras '*Filosofías del Sur*', bastante fronterizas e interdisciplinarias.

Es digno de alabanza el esfuerzo que se ha hecho en este volumen colectivo para llamar a la *Conciencia* de un tema tan importante, y a veces preterido. Existe un derecho al autocuidado, ya que existe un deber del hombre para consigo mismo. Es, por lo tanto, un asunto que compete tanto a la Filosofía como a la

Teología. Y aquí se ha hecho el esfuerzo de presentarlo adecuadamente, en la línea de la Ética y de la filosofía política. Ambas perspectivas se necesitan, pues se abarca lo individual y lo social, lo privado y lo público, según apuntaba Hannah Arendt. Ambos aspectos se tienen que recoger en la construcción de nuestra filosofía propia. Si no, quedaría trunca o incompleta.

Además, todas estas reflexiones sirven para la construcción de nuestra *Filosofía propia, la del Sur*, de nuestros países latinoamericanos. Ya de suyo el pensamiento actual se presenta siempre en crisis. Y creo que la salida de ésta podrá darse gracias al empuje de nuestros pueblos. Se abren mucho a la *Vida*, y en ella se sitúa el *Autocuidado*. Por eso tengo, también, la Esperanza de que esto suceda. Pues está en el camino del Amor de Caridad, es decir, del más limpio y amplio que puede pensarse. Es, pues, loable el empeño de este volumen, para llamar la atención y provocar a la Conciencia de ese deber que tenemos del Autocuidado, pero a fin de hacerlo en el contexto de nuestras comunidades y sociedades, que mucho lo necesitan.

Mauricio Beuchot Puente, O. P.
Investigador emérito de UNAM (México)
16 de agosto de 2025

INTRODUCCIÓN GENERAL

A partir del *Prólogo* articulador del gran filósofo Mauricio Beuchot -desde el ámbito *hermenéutico - analógico-*, tenemos un elenco temático inter y trans-disciplinario, de carácter internacional e interinstitucional: en efecto, el *Autocuidado pospandémico* es una prioridad aún no asumida en nuestra posmodernidad autodestructiva. Se recogen aquí sus '*imaginarios*' con muchas implicaciones éticas de toda índole: con nosotros mismos, con la Madre Naturaleza, con la Humanidad en tantas Culturas, razas y religiones...

Para tal propósito y cometido -desde un enfoque personalista-, presentamos una propuesta que entronca las 4 virtudes cardinales y las 3 virtudes teologales desglosadas por santo Tomás de Aquino, con las 7 'estructuras del Universo Personal' asumidas por E. Mounier, de cara a la construcción de una '**Ciudadania**' integral más que simple y convencional 'ciudadanía', presentes en el PEI (Proyecto Educativo Institucional, 2004) y MEP (Modelo Educativo Pedagógico, 2010).

Por otra parte, la Teología y/o doctrina social de la Iglesia ilumina y plenifica la Ética del Cuidado, resaltando referentes como la Solidaridad y la Subsidiariedad, urgidas de ser globalizadas quizás hoy más que nunca en tiempos de intolerables guerras y genocidios. En este mismo orden de ideas, irrumpe el '*Ágape*' o amor superior como motor del *Cuidado de sí*.

Finalmente, como remate con broche oro, se propone la categoría de '*antifragilidad*' -complementaria de la *Resiliencia*-



desde una concepción innovadora desde el *Sur decolonial*, que propicia el diálogo entre antropología, epistemología, axiología y ética y demás ramas filosóficas...

He aquí un abanico tan pertinente como holístico y sinérgico de temas problemáticos y *praxeológicos* (léase como conjunción de teoría y praxis), que se complementan en los *Talleres Pedagógicos* como ópticos investigativos para pregrados y posgrados *Multicampus USTA Colombia*. Recalcamos la interacción de este libro con el anterior sobre la *Inteligencia Artificial (IA)*, 'creativo, crítico y ético', a tenor de nuestra rica Filosofía Institucional...

S. M. B-M, E., Compilador,
homenajeando al Aquinate en el *VIII Centenario de su*
nacimiento (1225 / 2025)

CAPÍTULO 1

EL AUTOCUIDADO DESDE LA ÓPTICA DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Mauricio Beuchot Puente, O. P.¹

Resumen

Este capítulo gravita alrededor de cuatro tópicos tan significativos como puntuales: Michel Foucault y el *Autocuidado*, este en función de una *Educación Analógica* como formación de virtudes, y la aplicación del Autocuidado al sujeto. Por su parte, la *Hermenéutica Analógica* es una herramienta que permite superar dos polos que sesgan la verdad: el cerrado *univocismo* a ultranza (tradicionalista en su ortodoxia) y el *equivocismo* relativista (heterodoxia hasta el anarquismo y/o nihilismo posmoderno)... Reivindica las cuatro virtudes morales cardinales en tiempos de posmodernismo globalizado, reforzando un prototipo narcisista de ser humano incluso anárquico y consumista. Si asumimos esta temática en tiempos pospandémicos, inferiremos aplicaciones muy implementables en todos los planos humanos.

1 Fraile dominico (n. 1950), una de las figuras más relevantes del pensamiento mexicano, latinoamericano y de reconocimiento mundial como pionero de la *Hermenéutica Analógica*, Investigador y profesor de la UNAM (México) desde 1979. Miembro de varias academias mexicanas y de la Santo Tomás de Aquino (Roma, desde 1999), y del consejo editorial de más de 30 revistas especializadas. Autor de una cincuentena de libros y de varios centenares de artículos, y además traductor de autores medievales y modernos. Contacto: mbeuchot50@gmail.com

Palabras Clave

Autocuidado, Hermenéutica, Analogía, Michel Foucault, Estoicismo, Virtud, Posmodernidad, Globalización.

Abstract

This chapter revolves around four topics as significant as they are timely: Michel Foucault and *Self-Care*, the latter in terms of *Analogical Education* as the formation of virtues, and the application of Self-Care to the subject. For its part, *Analogical Hermeneutics* is a tool that allows us to overcome two poles that skew the truth: ultra-closed *univocism* (traditionalist in its orthodoxy) and relativistic *equivocism* (heterodoxy to the point of anarchism and/or postmodern nihilism)... It vindicates the four cardinal moral virtues in times of globalized postmodernism, reinforcing a narcissistic prototype of a human being that is even anarchic and consumerist. If we embrace this theme in post-pandemic times, we will infer highly implementable applications on all human levels.

Keywords

Self-care, Hermeneutics, Analogy, Michel Foucault, Stoicism, Virtue, Postmodernity, Globalization.

Introducción

En este trabajo me propongo estudiar el concepto de *Autocuidado* a partir de la *Hermenéutica analógica*. En efecto, es algo parecido, aunque también diferente, a lo que trató de acometer Michel Foucault (1926 – 1984), con su ‘Hermenéutica de sí’: estudiar las formas de subjetivación, esto es, las maneras de construirse como sujetos las personas (Beuchot y Blanco, 2014, pp. 1-15). Porque es el presupuesto argumentativo para estudiar el autocuidado o cuidado de sí.

El filósofo francés exploró las formas del ‘cuidado de sí’, que estudiaba tanto en los pensadores estoicos como en los primeros

cristianos, abordando la confesión y la dirección espiritual. En este contexto, yo aplicaré la *hermenéutica analógica*, instrumento conceptual de interpretación, que es mi aporte, el que mejor se adapta a este *autocuidado o cuidado de sí* desde mi óptica argumentativa. Efectivamente, este cuidado requiere un arte interpretativo, y entonces le corresponde el turno a la hermenéutica. Pero, es preciso eludir la *univocidad* del positivismo más crudo, así como la *equivocidad* del romanticismo más idealista, y por eso situarnos en la *analogicidad*. Se requiere, entonces, una hermenéutica analógica aplicada, que evita por igual los dos extremos mencionados: la univocidad impositiva y la equivocidad despreocupada, para ubicarse en el *medio virtuoso* ('*mesotes*'), que es la actitud seria pero abierta.

Una hermenéutica unívoca aportará una interpretación impuesta, en tanto que una hermenéutica equívoca dará a luz una interpretación inservible; en cambio, una *hermenéutica analógica* propenderá por una interpretación que se pueda modular y adaptar a las circunstancias del proceso terapéutico. Ni excesiva rigidez ni blandura, sino un equilibrio proporcional entre esos dos extremos, oscilando y acercándose al que más se necesite.

Este procedimiento le proporcionará una estabilidad psicológica, algo que hoy necesitamos mucho en todos los planos humanos. Ha habido voces recientes, como la del surcoreano Byung-Chul Han en su *Psicopolítica*, que nos hablan de la deshumanización de nuestra sociedad, sobre todo por causas psicológicas (2021, pp. 35 ss.). El estrés, la vertiginosa vida que se lleva en la actualidad, hacen que se adolezca de un estado emocional que deja poco que desear... Por eso, es apremiante recuperar el genuino Humanismo en el ámbito de la *psique*, para que en verdad el ser humano 'progrese' y obtenga 'calidad de vida'. Sin eso, lo demás tiene poco significado. Por tanto, necesitamos el pensamiento analógico para estructurar un cuidado de sí auténtico.

Michel Foucault y el Autocuidado

Es muy sabido que Foucault se dedicó, en la última etapa de su turbulenta vida, al estudio de la *epimeleia* o cuidado de sí, en el mundo grecorromano y en el cristianismo incipiente; esto significó un cambio fundamental en su trayectoria <1999, Antología póstuma, pp. 275-288 y 'Las tecnologías de sí', pp. 443-474>. En este estudio buscaba las formas de subjetivación, que fueron su tema primordial a lo largo de su trayectoria, su 'otro modo'.

Espigaré algunas de sus ideas, pues nos llevan a una revalorización del uso de la *analogía*; sobre todo, para el cultivo de las virtudes, en la línea de la construcción de una personalidad bella y buena. Así el filósofo francés enlazaba la estética con la ética. Lo haré siguiendo la reveladora penúltima entrevista que le hicieron el filósofo cubano Raúl Fornet-Betancourt y el colombiano Alfredo Gómez-Müller, a principios de 1984 (20 - 01), año de su muerte (25 - 06). Es muy sintomática esa entrevista, pues, dado que se realiza al final de su carrera, recoge de manera esencial los puntos principales de su pensamiento, sintetizados y bien reflexionados por la exigencia de tener que recapitular su filosofía.

En efecto, M. Foucault comienza respondiendo a la entrevista (para la revista *Concordia*, No. 6, 1984), considerando que la 'hermenéutica del sujeto' siempre fue su tema de estudio, el problema clave sobre el que reflexionó, aunque de diferentes maneras a lo largo de su carrera, ya desde *Las palabras y las cosas* (Fornet B. - Gómez M., 2012). Por eso en esa etapa estaba investigando las prácticas del cuidado de sí (*epiméleia*). Lo explicó así: "Estas prácticas de sí mismo han tenido en la civilización griega y romana una gran importancia y, sobre todo, una autonomía mucho mayor de la que tuvieron posteriormente cuando se vieron asumidas, en parte, por instituciones religiosas, pedagógicas, de tipo médico y psiquiátrico" (*Ib.*, 2012, p. 54). Esas prácticas para formar la personalidad eran ascéticas, en cierta manera de dirección espiritual. Exigían un grado de libertad, no solamente política, sino, sobre todo, moral.

Asimismo, puntualiza el pensador galo que respondían a la máxima de Sócrates: “Conócete a ti mismo”, pero fueron reflexionadas sobre todo por los estoicos, como Epicteto, Marco Aurelio, Séneca, etc. Es bien sabido que ellos trataban de la formación de las virtudes en el individuo. En eso consistía fundamentalmente el *cuidado de sí*. La misma liberación era entendida como dominar las pasiones, ser su dueño. Para esta educación ética en virtudes morales, era muy importante la *analogía*, es decir, los modelos:

El que tiene un *ethos* noble, un *ethos* que puede ser admirado y citado como ejemplo, es alguien que practica la libertad de una cierta manera. No creo que sea necesaria una conversión para que la libertad sea pensada como *ethos*, sino que la libertad es directamente problematizada como *ethos*. Pero para que esta práctica de la libertad adopte la forma de un *ethos* que sea bueno, bello, honorable, estimable, memorable, y que pueda servir de ejemplo, es necesario todo un trabajo de uno sobre sí mismo (Fornet B. – Gómez M., 2012, p. 62).

El carácter analógico de esta manera de pensar se evidencia en lo central que resulta la ejemplaridad en ella. Mas no debe pensarse que la *epiméleia heautou* o cuidado de sí es algo narcisista, egoísta, sino que, antes bien, repercute en el cuidado del otro. Efectivamente,

El cuidado de sí implica también una relación al otro en la medida en que, para ocuparse bien de sí, es preciso escuchar las lecciones de un maestro. Uno tiene necesidad de un guía, de un consejero, de un amigo, de alguien que nos diga la verdad. De este modo el problema de las relaciones con los demás está presente a lo largo de todo ese desarrollo del cuidado de sí (Fornet B. – Gómez M., 2012, p. 63).

Sin embargo, urge anteponer el cuidado de sí al cuidado del otro porque es ontológicamente primero. Y esto se conecta con otro problema que siempre estuvo en la preocupación de Foucault –como él mismo lo apuntala–, a saber, el de las relaciones entre el sujeto y la verdad (*Ib.*, 2012, p. 68). Todos buscamos la verdad, pero

a veces se la busca mal, confundiéndola con el poder; y no es que el poder sea malo, sino sólo en su perversa forma de dominación. Por eso, dejaron de interesar a nuestro pensador las formas de subjetivación pasiva, cultural, para pasar a la activa, las prácticas de sí, en las que se ejerce la libertad e incluso el mismo poder.

Claro que también estas prácticas de subjetivación están supeditadas a una cultura, y nos llevan al tema de cómo se ejercen en ella dichas relaciones de poder. Y aquí hay que entender el poder de forma múltiple; no solamente el que se ejerce con violencia, sino incluso la relación de alguien que ostenta mayor saber o experiencia, edad o estudios. Sobre todo, Foucault se enfocó hacia las formas de ejercer ese poder en la política, pero le interesó más el poder moral de los que decidían quién estaba bien y quién estaba mal, quién era loco, enfermo o delincuente.

En cambio, el *cuidado de sí* era la primordial manera de llegar a ser libre, toda una práctica espiritual.² De hecho, Foucault explicitó:

Por espiritualidad entiendo —circunscribiendo esta definición a este período histórico— lo que se refiere precisamente al acceso del sujeto a un cierto modo de ser y las transformaciones que debe de sufrir en sí mismo para acceder a ese modo de ser. Creo que en la espiritualidad antigua se presentó una identidad entre esta espiritualidad y la filosofía (Fornet B. – Gómez M., 2012, p. 75).

Más aún, así se entiende que san Justino, el primer filósofo pagano convertido al cristianismo, se considerara filósofo más bien que teólogo, y continuaba con ese *cuidado de sí mismo* que había aprendido de los estoicos. No obstante, en el cristianismo cambió el cuidado de sí, adquiriendo un tinte más ascético.

2 M. Foucault señaló, precisamente en su seminario *La hermenéutica del sujeto* (1982), que el psicoanálisis era una suerte de ejercicio espiritual, pero eso tuvo que recibir varias distinciones y precisiones; cf. J. Allouch, *El psicoanálisis, ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*, Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007, pp. 113 ss.

En este orden de ideas, M. Foucault argumentó que no es que se pretendiera que la filosofía volviese a ser cuidado de sí (*epiméleia*), pero sí reconoce que perdió algo muy bueno cuando dejó de serlo. Desde luego, persisten relaciones de poder y juegos de verdad, y conviene conocer las técnicas que fomenta el Estado para ejercer el poder como dominación, con el fin de defenderse de ellas, siempre a través de los derechos. Los que dicen la verdad son “individuos que son libres, organizan un cierto consenso y se encuentran insertos en una determinada red de prácticas de poder y de instituciones coercitivas” (*Ib.*, 2012, p. 80). De ahí que irrumpe la *Parresía o veridicción*, virtud que impele a decir la verdad, lo cual es muy necesario en esta relación entre personas <su último seminario, *El coraje de la verdad: El gobierno de sí y de los otros*, 1983-1984, publicado hasta 2010>.

No es que la verdad sea siempre construcción de otros; lo es a veces, pero también puede tener apoyo en la realidad. Las mismas relaciones de poder son necesarias para la marcha de la sociedad; pero se vuelven nocivas cuando sólo sirven para la dominación. La mejor estrategia para evitarlo es consolidar los derechos de los individuos. La libertad del sujeto se obtiene velando por construir un sujeto de derechos.

La ‘hermenéutica del sujeto’ ha tendido a ayudar en esa construcción, es algo que compete a la filosofía.

Esta tarea ha constituido siempre una de las funciones de la filosofía, pues ésta en su vertiente crítica –y entiendo crítica en su sentido amplio– ha sido precisamente el saber que ha puesto en cuestión todos los fenómenos de dominación, cualquiera que fuese la intensidad y la forma que adoptan –política, económica, sexual, institucional, etc.–. Esta función crítica de la filosofía se deriva hasta cierto punto del imperativo socrático: *ocúpate de ti mismo*, es decir, *fundaméntate en libertad mediante el dominio de ti mismo* (Fornet B. – Gómez M., 2012, pp. 86-87).

De esta manera termina la entrevista, con una frase que podría corresponder al imperativo categórico kantiano, expresado

como “compórtate de tal manera que todos puedan adoptar tu conducta como norma”.

Vemos, así, la importancia que asigna Foucault al autocuidado, al cuidado de sí, a ‘la hermenéutica del sujeto’ (1982, 2011), que conjunta a Aristóteles y a Kant, pasando por los estoicos. Con un ideal de la formación de una personalidad bella (ética y estética), la cual se realiza como adquisición de las virtudes, por medio de esa ascesis o dirección espiritual, por la que el maestro conduce al discípulo a la perfección. Ha puesto nuevamente en ejercicio algo de la antigüedad que necesitábamos mucho para la actualidad.

Tal fue la noción de autocuidado de Foucault, contenida en su ‘hermenéutica de sí’, pensada para el ‘cuidado de sí’. Con todo, hay una posibilidad de encontrar lo mismo en otro tipo de hermenéutica, a saber, una *hermenéutica analógica*, a la cual paso a continuación. Es una que estará vinculada con un tipo específico de educación.

El Autocuidado en una *Educación Analógica*

Creo que una educación analógica incluirá lo que se quiere lograr con el cuidado de sí, esto es, que realice un buen autocuidado. Se enfoca hacia los sentimientos, además de atender a la inteligencia. Es lo que se logra con una educación en virtudes, tal como se ha presentado recientemente, por ejemplo, por medio de David Carr y Alessandro Ferrara.³ Lo que me parece más importante es que una educación así requiere ser llevada por el cauce de la *hermenéutica*, para interpretar las necesidades y deseos de los alumnos; y, además, ser *analógica*, para dar cabida a esas virtudes que se precisan, pues la analogía es sentido de la proporción, y esto último es la raíz de las virtudes.

3 D. Carr, *Educating Virtues. An Essay on the Philosophical Psychology of Moral Development and Education*, London – New York: Routledge, 1991, pp. 8-9; A. Ferrara, *La fuerza del ejemplo: Exploraciones del paradigma del juicio*, Barcelona: Gedisa, 2008, pp. 78 ss.

En efecto, la educación, vista desde una perspectiva hermenéutica y, más aún, analógica, adquiere un carácter específico (Beuchot, 2010a, pp. 29 ss.). Consiste en el encauzamiento de la intencionalidad del ser humano, la cual es intelectual o cognoscitiva y volitiva o afectiva. No considera que las pasiones, emociones o pulsiones sean malas, sino que pueden y deben ser encauzadas hacia sus objetos adecuados.

Así, en la orilla cognoscitiva, esta educación se ve centrada en la formación del juicio, tanto teórico como práctico o prudencial. Es, en el fondo, la formación del criterio, y radica en la educación en virtudes, ya que la virtud, además de que ha retomado las teorías educativas, es algo sumamente *analógico*, pues conjunta reglas, leyes o principios, y, sobre todo, modelos y el ejercicio continuo, es decir, tanto la teoría como la praxis.

Es, sobre todo, educación del juicio práctico, que es el de la prudencia o *phrónesis* aristotélica, lo cual nos coloca en la razón práctica, ya que es el área donde más ha prosperado recientemente la filosofía. Hasta puede decirse que es la filosofía práctica, y no la teórica, la que ha levantado últimamente a la filosofía de la postración en la que se encontraba. Y también, en esa misma línea, se trata de educar el aspecto volitivo o afectivo del ser humano. Ya de por sí está conectado con esa parte práctica, pero también debe abarcar la educación de los *sentimientos*, algo que se ha olvidado y que sólo hace muy poco se ha comenzado a rescatar. Y la formación de la parte emocional también había estado encomendada, desde antiguo, a la *phrónesis* o prudencia.

Al ser así aplicada la educación analógica, nos resulta que es formación de virtudes. Ésta va más allá de la formación en valores; no la elimina, sino que le aporta complemento y buen encauzamiento, pues señala por dónde pueden realizarse, en la práctica, esos valores que se pretenden. Además, es una educación en el sentido, es decir, buscadora y dadora de sentido para vivir, para la existencia humana. Y esto es muy importante y decisivo, ya que solamente la educación sirve si es significativa para el hombre.

En el lado afectivo o pulsional, la *Educación en virtudes* se dedica a formar las virtudes prácticas. Por ejemplo, la *templanza* o moderación, para dar la adecuada proporción a la satisfacción de las necesidades humanas, como el comer y beber. La *fortaleza*, para arrostrar los peligros y las dificultades que contiene la vida. Y la *justicia*, para desarrollar una adecuada convivencia con los demás en la sociedad. En suma, las cuatro virtudes morales cardinales.

Y es que la única educación que profundiza, y permanece en el hombre, es la que le brinda algún sentido. Es la educación significativa, porque al ser humano solamente lo mueve y atrae lo que le imprime significado, lo que le resulta con sentido, cargado de simbolismo para él. Esa *simbolicidad* es la que deseamos alcanzar para la educación, y lo haremos gracias a la hermenéutica aludida, porque es la más apta para interpretar los símbolos.

A esta propuesta la llamo *Educación analógica*, porque pretende colocarse entre los dos extremos viciosos de una educación *unívoca*, ocupada en repetir el esquema o modelo oficial de hombre, apto para seguir en el círculo de la producción y de llenar las exigencias de la globalización, y de una educación *equivoca*, pretendiendo formar en libertad y creatividad, cuando por su exageración solamente disuelve, atomiza y fragmenta a los educandos; por el contrario, propendemos por una *educación analógica*, que permite la libertad y la creatividad, pero configurando a las personas aptas para enfrentar los retos de la actualidad. De esta manera se esfuerza por integrar la educación intelectual y la de los sentimientos.

La Educación Analógica como formación de virtudes

Pues bien, la *analogía* o sentido de la proporción está en la base de las virtudes. Éstas han regresado a la ética, y lo mismo han aportado a la pedagogía. Ahora se habla mucho de la educación como formación de virtudes. Y no es de extrañar, pues también las virtudes han vuelto a la epistemología o filosofía de la ciencia,

como en el connotado filósofo analítico Ernest Sosa, de la Universidad de Rutgers (1992). Lo cual hace que ahora formar investigadores sea propiciar en ellos ciertas virtudes como la parsimonia en la observación y la experimentación, la emisión de buenas hipótesis y la razonabilidad en la argumentación para probarlas o disprobarlas. Después del verificacionismo positivista, nos queda el *falsacionismo o falibilismo* (propio de Karl Popper), el cual produce una actitud en la que todo se ve como conjeturas y refutaciones.

Ahora bien, si las virtudes han vuelto a la epistemología, es más lógico que retornen a la pedagogía. La primera estudia el conocimiento y la segunda enseña a conocer y a aprender. En esta encuentran su lugar propio, ya que la educación ha sido entendida -en muchos momentos de la historia pedagógica-, precisamente como formación de virtudes.

Más aún, esta educación en virtudes -sobre todo en la prudencia, en el juicio prudencial-, se constata en B. Gracián y en F. Nietzsche. El primero aboga por un heroísmo prudente, y el segundo por un 'superhombre' que es un *phrónimos* o prudente, pues es un héroe trágico, según la tragedia griega. Y es lo que es preciso ser para un maestro -lo que supone el segundo-, cuando se pregunta a propósito A. Schopenhauer: ¿Cómo se llega a ser maestro? También ésta es la idea nietzscheana del nihilismo activo o clásico, al que (según él) se debe aspirar.

Todo esto aterriza en una concepción del hombre o antropología filosófica. Uno de los modelos que más ha servido es el del hombre como microcosmos, resumen del universo, lo cual evidencia su hermandad con la Naturaleza y, a la vez, el puesto tan alto que ocupa en el cosmos. De hecho, una gran dignidad reflejada en los derechos humanos, en los que también conviene educar. Tanto en la formación del intelecto como en la del afecto, sentimientos o emociones, la *educación en virtudes* vuelve a ser indispensable.

Por otra parte, las virtudes cognoscitivas —principalmente la de la *phrónesis* o *prudencia*— están orientadas hacia la deliberación, hacia el ejercicio adecuado del juicio (J. McDowell, 2013). Enseñan al joven a deliberar y, por ende, forman al hombre juicioso, que es el capaz de participar en la vida pública, además de hacerlo en la privada. Era la idea del ciudadano (*cives*) de los romanos. Era el ser humano maduro, capaz de elegir y de ser elegido para cargos públicos, precisamente porque era ‘prudente’, y podía intervenir adecuadamente en la sociedad.

En la ética, la moral de virtudes llama a la práctica. Y esta *ética de virtudes* ha vuelto tanto a la filosofía analítica, con Peter Geach, Elizabeth Anscombe —albacea de L. Wittgenstein—, Bernard Williams y Philippa Foot, entre otros, como a la filosofía continental (Alasdair MacIntyre / López Santamaría, 2008). Opera con lo que ya hemos señalado: la mencionada *templanza*, que adquiere un sentido social: porque trata de pensar en los demás, no consumir todo, sino dejar algo para los otros... La *fortaleza*, que también adquiere un sentido social, pues es la solidaridad con los conciudadanos. Y la *justicia*, que ahora es más social, esforzándose por respetar a cada uno su derecho y sus necesidades.

En la filosofía política, recientemente se ha vuelto muy presente la corriente del republicanismo. Ella trae consigo la idea de virtudes cívicas, tales como la participación en la votación, en los debates públicos, en cosas que implican dejar de lado el bien individual egoísta, y preferir el Bien Común. Y esas virtudes morales requieren formación en las personas, por lo que caben en esa *educación en virtudes* de la que estamos hablando.

Esta educación es algo que trasciende los límites de las aulas, y que urge resituar en el seno de la familia, en la pedagogía de lo cotidiano; pero también se puede propiciar y fomentar en las escuelas, al menos apoyarla. Eso resalta la pertinencia y relevancia de la *educación en virtudes* que tratamos y postulamos: una pedagogía bastante más abierta que la usual, y que conduce —a todas luces— al cuidado de sí.

Aplicación del *Autocuidado* al sujeto

En la actualidad, se ha tratado de recuperar la noción de *sujeto* (Beuchot, 2010b). Pero también vemos que las subjetividades se forman arrastrando un cierto número de inconvenientes. Así, la posmodernidad forma a los sujetos en el relativismo y el nihilismo. Es decir, no hay nada cierto ni seguro, las leyes son para transgredirlas, el hedonismo y el consumismo son los (anti)valores que parecen dar sentido a la vida. De hecho, estamos insertos en una cultura narcisista, y el narcisismo es una enfermedad que afecta a los sujetos de hoy en día, haciéndolos nocivos para la sociedad. En suma, el neoliberalismo hace creer que todo se puede comprar, incluso las personas; que la libertad es omnímoda, y que el dinero y el poder lo consiguen todo... Y la globalización del individualismo preconiza que las relaciones personales sean más precarias y que la sociedad, con sus instituciones, sea vista con desconfianza. Esto se percibe en todas las latitudes, y parece que no tiene visos de corrección.

Después de ver cómo está nuestra época, captamos la crisis de los sujetos, como la que había señalado antes M. Foucault. El panorama es desalentador. Vemos, por un lado, el *univocismo* de la globalización, que estandariza a todos con el mismo rasero, engañando incluso con falsas ilusiones de individualidad, como cuando presenta la carátula de que la ropa se hace a la medida y no de manera generalizada, como antes. Y, por otro lado, nos topamos con el *equivocismo* de la posmodernidad, que es el mismo relativismo, tan extendido, que hace creer que no hay principios, criterios ni normas de ninguna clase. O que, si hay normas, son para transgredirlas... Y tanto la globalización como la posmodernidad encuentran su clima favorable en nuestro tiempo.

Por el contrario, un verdadero *autocuidado* se esfuerza por liberarnos de esa situación de crisis. Y la filosofía puede ayudar a eso, ya que mediante la *Hermenéutica* nos hace re-interpretarnos a nosotros mismos, e interpretar al otro, para crecer, mejorar y madurar. Por consiguiente, eso es lo que se necesita ahora: trascender esos dos polos de la globalización y la posmodernidad,

que sólo globalizan la injusticia, para lograr la conciencia de estar en una tensión que rompa la globalización del consumismo -con su aliado el hedonismo-, y nos abra hacia una búsqueda de verdadero sentido. Una 'hermenéutica de sí' -como la pedía Foucault al final de su vida-, pero ahora queremos que sea una *hermenéutica analógica de sí* (Hernández Otañez, 2022).

De esta manera se obtendrá un proceso adecuado de *subjetivación*. No la que copia los parámetros del momento, que le ofrece al individuo paradigmas o modelos de vida plena o satisfecha, y son únicamente máscaras con una mueca de risa, fingiendo felicidad. Urge buscar el verdadero sentido donde éste se encuentra, no en el egoísmo hedonista sino en la generosidad oblativa, que sale de uno mismo y busca al otro, al prójimo o próximo, al semejante o análogo. Migrar de la 'mismidad' a la alteridad...

En suma, un *autocuidado analógico* en la subjetivación evitará el narcisismo, que se enquistaba en el *univocismo* de la globalización y en el *equivocismo* de la posmodernidad; se trata de evitar el primero defendiendo la diferencia, pero también el segundo, no endiosando la diferencia sino aceptando la que es humanamente posible, y equilibrándola como *analogía*, semejanza en la que predomina la diferencia, por la tensión dialéctica que se presenta entre esos dos extremos.

Especialmente, ese narcisismo tan nefasto que está minando la salud entre la gente, y se combatirá por medio de la *Educación analógica*, porque ella dará conciencia de los límites, y de que éstos se establecen para ser respetados, y no impunemente transgredidos. El respeto incluso permite superarlos, pero con una medida y una norma que no los lastima. Efectivamente, la analogía es posición de límites, puesto que propone límites a la *univocidad* y también a la *equivocidad*, para reducirlas a un espacio o momento en el que se superan en la *semejanza diferente* o en la *diferencia semejante*. De este modo se podrá fijar límites en la convivencia y, sin embargo, expresión de los sentimientos en la relación con los demás.

A modo de Conclusión capitular

El autocuidado es algo muy importante –decisivo– para la persona. Hemos visto cómo puede articularse a través de una *Hermenéutica analógica*, la cual propone una *educación en virtudes*. Es una propuesta muy reciente (D. Carr, A. Ferrara y otros), que está basada a su vez en una *ética de virtudes* (P. Geach, E. Anscombe, B. Williams, Ph. Foot y otros); y ésta, asimismo, está fundada en una *epistemología de virtudes* (E. Sosa, J. McDowell y otros). *Ergo*, la *Hermenéutica analógica* trae, como se ve, el renacer de la noción de virtud, la cual es en sí misma analogía o proporción hecha carne de uno mismo.

Referencias

- Abraham, Tomás (2003). “Prólogo” a *El Último Foucault*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, pp. 7 ss.
- Allouch, Jean (2007). *El psicoanálisis, ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*, Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Beuchot, M. (2010a). *Hermenéutica analógica, educación y filosofía*, Bogotá (Colombia): Universidad Santo Tomás.
- _____ (2010b). “Hacia un sujeto analógico”, en R. Briseño Figueras – J. Álvarez Cienfuegos (Coords.), *Racionalidad y subjetividad. Los rostros de la modernidad*, Morelia, Mich.: UMSNH, pp. 69-79.
- _____ y Blanco Beledo, Ricardo (2014). “Cuidado de sí y dirección espiritual: M. Foucault y los moralistas casuistas”, en *Fermentario*, Revista virtual del Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo (Uruguay): Faculdade de Educação, Universidade de Campinas, São Paulo (Brasil), No. 8 (2014), pp. 1-15.

Carr, David (1991). *Educating Virtues. An Essay on the Philosophical Psychology of Moral Development and Education*, London – New York: Routledge.

Ferrara, Alessandro (2008). *La fuerza del ejemplo: Exploraciones del paradigma del juicio*, Barcelona: Gedisa.

Fornet-Betancourt, Raúl y Gómez-Muller, Alfredo (2012) “Michel Foucault: La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”, en *Posiciones actuales de la filosofía europea*, Bogotá (Colombia): Tlamatinime, penúltima entrevista a M. Foucault (1984).

Foucault, Michel (1999). “La hermenéutica del sujeto”, en *Obras esenciales*, vol. III: *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona: Paidós, 1999, pp. 275-288; “Las tecnologías de sí”, *Ibid.*, pp. 443-474.

_____ (2010). *El coraje de la verdad: El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 402 pp. 1ª ed.

_____ (2011). *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France, 1981-1982*. 1ª ed. 4ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 539 pp.

Han, Byung-Chul (2021). *Psicopolítica*, Barcelona: Herder, 2ª ed.

Hernández Otañez, Joel (2022). “El saber de sí desde la hermenéutica analógica”, en Napoleón Conde Gaxiola (Comp.), *La hermenéutica analógica como propuesta interpretativa en la filosofía y las ciencias sociales*, México: Ed. Torres, pp. 135-144.

López Santamaría, Justino (2008). “La ética de las virtudes”, en Valladolid (España), *Estudios Filosóficos (Revista O. P.)*, LVII / 164 (2008), pp. 145 ss.

McDowell, John (2013). "Virtud y razón", en Cuadernos de Crítica, No. 57, México: UNAM.

Sosa, Ernest. (1992). *Conocimiento y virtud intelectual*, México: UNAM-FCE.

TALLER PEDAGÓGICO

1. Investigar sobre el filósofo francés Michel Foucault, su reivindicación contemporánea del 'Autocuidado' (gr. *'epimeleia heautou'*) y sus "Tecnologías de sí", y actualidad de este mensaje después de la pandemia del *Covid-19*.
2. Desarrollar un conversatorio sobre la *Educación Analógica* que propone el Maestro Mauricio Beuchot desde la *formación en Virtudes* no pasadas de moda... y su deslinde de los simples 'Valores'...
3. Indagar sobre los autores citados en este capítulo: David Carr y Alessandro Ferrara,
4. y sus implicaciones éticas hoy.

CAPÍTULO 2

IMAGINARIOS DEL CUIDADO Y SUS IMPLICACIONES ÉTICAS

David Sáenz Guerrero⁴

Resumen

Este capítulo es fruto de una investigación académica a nivel de Maestría, sobre los imaginarios del *Cuidado* de sí mismo y del entorno natural y sus implicaciones éticas. Estuvo circunscrita a la Facultad de Derecho de USTA (Sede Villavicencio, Meta, Colombia), teniendo en cuenta referentes conceptuales críticos que realzan el *Cuidado* como relación amorosa con la Naturaleza, desde el reconocimiento del otro y aspectos como la alimentación y la escucha dialógica focalizada en las víctimas. Se erige así en paradigma ético muy significativo sobre todo después de la pandemia del Covid-19.

Palabras Clave

Imaginario, Cuidado, Ética, Derecho, Víctimas, Naturaleza.

⁴ Comunicador social y Magister en Educación con énfasis en Desarrollo Humano por la Universidad Externado de Colombia (Bogotá). Docente investigador de USTA – Villavicencio y luego en Seccional Tunja, Departamento de Humanidades, y actual Director de este. Escritor en el semanario *Boyacá 7 días*. Contacto: david.saenz@usantoto.edu.co ORCID:

Abstract

This chapter is the result of academic research at the Master's level, on the imaginaries of Caring for oneself and the natural environment and its ethical implications. It was limited to the USTA Law School (Villavicencio, Meta, Colombia), taking into account critical conceptual references that enhance Care as a loving relationship with Nature, from the recognition of the other and aspects such as food and dialogic listening focused on the victims. It thus stands as a very significant ethical paradigm, especially after the *Covid-19* pandemic.

Keywords

Imaginary, Care, Ethics, Law, Victims, Nature.

Introducción

En la actualidad, los avances científicos y tecnológicos son abundantes. La modernidad ha traído consigo innumerables hallazgos en ciencia y tecnología. Día a día se hacen lanzamientos de aparatos electrónicos de todo tipo y para incalculables necesidades. No obstante, a pesar de todos estos avances, la violencia, entendida como una manifestación de la ausencia del *Cuidado*⁵ de sí mismo, de los otros, del entorno y de la Naturaleza, persiste en distintos lugares del planeta. Un ejemplo concreto es Colombia, país donde a lo largo de su historia se observan distintos episodios de violencia y barbarie: La *Guerra de los Mil Días*, el *Bogotazo*, la lucha armada de las guerrillas de 50 años, la proliferación del narcotráfico y los paramilitares, y paralelamente, la violencia en escenarios distintos a las confrontaciones entre el Estado y los grupos al margen de la ley; es decir, entre los ciudadanos de la vida cotidiana. Al respecto, el Instituto Nacional de Salud (ONS,

5 < El *Cuidado* es una relación amorosa, respetuosa y no agresiva, y por eso no destructiva con la realidad. Presupone que los seres humanos son parte de la Naturaleza y miembros de la comunidad biótica y cósmica, con la responsabilidad de protegerla, regenerarla y cuidarla. Más que una técnica, el *Cuidado* es incluso un arte, un nuevo paradigma de relación con la Naturaleza, con la Tierra y con todos los seres humanos > (Boff, 2008a; 2012, p. 15; Waldow, 2006).

2014) señala que, diariamente en Colombia mueren 43 personas por causa de violencia interpersonal (actualizando la información a 2025, se habla de 36, un descenso no significativo, DANE).

Además de la falta del *Cuidado* al otro, hay ausencia de cuidado por el entorno y en especial por la Naturaleza – el planeta Tierra. Según una investigación del *Environmental Justice* (Atlas, 2024),⁶ Colombia es el segundo país en el mundo, y el primero en el Continente americano en presentar conflictos ambientales. Ya la *Revista Semana* (2014) haciendo referencia al mencionado informe, expresaba:

Colombia tiene problemas ambientales en casi todas las regiones. El *Atlas* reseña, entre otros, las fumigaciones con glifosato, los madereros en el Chocó, los hoteles en el Tayrona y la hidroeléctrica El Quimbo. Y lo que llama la atención es que casi la mitad de todos los casos señalados en el estudio están relacionados con la extracción de dos minerales: el oro y el carbón (Párr. 3).

Ahora bien, siguiendo la lógica del reconocido eco-teólogo brasileño Leonardo Boff (2012), las realidades mencionadas son una fehaciente manifestación de la carencia del *cuidado* al otro y a la Tierra, y a su vez un indicador del desprecio por lo humano. De hecho, son innumerables los aportes que se han hecho para la comprensión de lo humano; sin embargo, para el propósito de este capítulo se aborda lo humano desde la óptica del *Cuidado*, y se concibe que no existe posibilidad para el desarrollo humanista, sin entender que lo humano se construye y se desarrolla en sintonía con el *Cuidado*, siendo así que:

El ser humano, para superar las contingencias de la *condition humaine*, precisa ser *cuidado* y así garantizar su humanidad. Y tiene también que cuidar del otro para humanizarse, mostrar sus posibilidades en el ejercicio de la libertad y expandir su humanidad. En este juego dinámico, arriesgado y promisor, pasivo

6 The *EJ Atlas* is a teaching, networking and advocacy resource. Strategists, activist organizers, scholars, and teachers will find many uses for the database, as well as citizens wanting to learn more about the often-invisible conflicts taking place.

y activo, de ser cuidado y de cuidar, de amar y de ser amado y también de preocuparse por el otro, se realiza la trayectoria del ser humano en el tiempo, en el espacio y en la historia. (Boff, 2012, p. 40)

A partir de este enfoque, estas situaciones -vistas desde la comprensión del *Cuidado*-, no pueden ser ajenas a la educación, pues éste es uno de los espacios donde se adquieren, construyen y co-construyen nuevos saberes y conocimientos, que podrían estar más aparejados al servicio del *Cuidado* de la vida o a la destrucción de la misma.

En el caso particular de las universidades, éstas, en su generalidad, han planteado dentro de sus políticas institucionales algunas líneas que le apuntan al desarrollo integral de los sujetos, y dentro de este, al cuidado. Específicamente, la Universidad Santo Tomás (Sede Villavicencio), contempla en su misión una formación que conduzca a los estudiantes a “responder de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana, de forma que estén en condiciones de aportar soluciones a la problemática y necesidades de la sociedad y del país”. (Universidad Santo Tomás, 2016, párrafo 1)

Más aún, cuando la Universidad asume la responsabilidad de formar a los estudiantes para responder de manera ética a las exigencias de la vida humana, se establece naturalmente una relación con el *Cuidado*, porque: “El propio cuidado ya es en su esencia ética, en el sentido clásico de ‘ethos’ como *cuidado* de la Casa y de todos los que en ella habitan, sea la casa individual, sea la Casa Común que es el planeta Tierra” (Boff, 2012, p. 40). Por consiguiente, la apuesta por cumplir la misión de la Universidad ha sido materializada a través de un programa variado de asignaturas de Humanidades, las cuales, según el *Acuerdo No. 28* emitido por la Secretaría General de la Institución, corresponden a los espacios de: *Filosofía Institucional, Antropología, Epistemología, Cultura Teológica, Filosofía Política y Ética*.

Asimismo, hay otros espacios alternativos brindados por *Bienestar Universitario*, dentro de los que se encuentran: clases de danzas, teatro, academia de oratoria, cátedras de deporte, caminatas ecológicas, entre otras. Ambas dependencias, el *Departamento de Humanidades* y *Bienestar universitario*, asumen como fin conducir a feliz término la *Misión* de la Universidad, al brindar herramientas que trascienden lo netamente cognitivo y académico, posicionando al sujeto como un ser integral, holístico y sinérgico.

No obstante, a pesar de las acciones concretas que desarrolla la Universidad, algunas actitudes y prácticas cotidianas de los educandos, parecieran ir en contravía de esta *Misión*, y por consiguiente en contra del *Cuidado*. Por ejemplo, el detrimento existente en el mobiliario de las instalaciones de la Universidad es una constante preocupación por parte del departamento de planta física de la Institución; muchos pupitres y escritorios se encuentran destruidos a causa del mal uso y del daño intencionado que se ejerce sobre ellos. Además, en los baños, las puertas constantemente están averiadas y los dispensadores de jabón, de toallas y de papel higiénico siempre sufren de alguna anomalía. Estos daños son fruto de la falta de cuidado y no del natural deterioro ocasionado por el uso.

Igualmente, los espacios comunes se dejan desordenados y sucios. Es habitual que los estudiantes y los profesores lleguen a las cafeterías, a las aulas de clase, a la biblioteca, a los baños, y encuentren basura, y el mobiliario en los lugares que no corresponde. Aunque esta dinámica pareciera haberse naturalizado en diferentes instituciones, inquieta el desdén por lo público, esa ausencia de cuidado por el entorno, que a su vez se traduce en ausencia de cuidado por el otro y carencia de cuidado de sí mismo.

Por otra parte, se percibe que los estudiantes no ven en el otro un ser para el *Cuidado*, puesto que manifiestan que en la universidad no se hacen amigos, sino contactos para futuros empleos o posibles negocios. Por consiguiente, este acto puede ser visto como una relación utilitarista que se contradice con

el *Cuidado* como una relación amorosa y de confianza. Aparte de esto, de manera coloquial y en espacios informales, ciertos estudiantes relatan con naturalidad situaciones de violencia física entre alumnos. Si bien, estas situaciones no ocurren en las instalaciones físicas de la Universidad, sí son protagonizadas por sus estudiantes.

Finalmente, al contemplar las actitudes de los estudiantes tomasinos, y la responsabilidad de la Universidad Santo Tomás por cumplir su *Misión*, en el marco del contexto colombiano, caracterizado por la violencia, y los problemas ambientales, se genera preocupación, pues, en síntesis, los problemas del país y los de la Universidad están relacionados con la carencia de *Cuidado*. Estas situaciones son desconcertantes, pues son los estudiantes quienes tendrán la posibilidad de llevar a feliz término la *Misión* de la Universidad.

Ante este escenario, se realizó una revisión al reporte estadístico de matriculados por

cada facultad de la Universidad Santo Tomás (2017), y se encontró que la institución actualmente cuenta con 2.721 estudiantes, distribuidos en 7 programas de pregrado. Entre estos, el programa con mayor número de estudiantes es el de Derecho: 608 estudiantes en total. Al tener en cuenta que la facultad de Derecho es la más representativa de la Universidad, y además de ello, que en Colombia los casos de corrupción en justicia son alarmantes, se hizo necesario revisar el perfil del egresado de Derecho y se encontró que: “Los juristas tomasinos se guían por una ética profesional que entiende el Derecho en su función social”. (Universidad Santo Tomás, 2017, párrafo 3).

Lo anterior implica que los abogados tomasinos incluyen en su razón de ser una práctica encaminada al *Cuidado* de los otros y del medio ambiente, pues no puede entenderse una función social sin cuidar la casa donde ese otra habita, ama, cuida, sueña y vive. De frente a esta realidad se plantea la siguiente pregunta problémica investigativa: *¿Cuáles son los imaginarios de los estu-*

diantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás sede Villavicencio sobre el cuidado?

Algunos referentes conceptuales críticos:

Del Imaginario estudiantil sobre el *Cuidado*

La presente investigación sintetizada en este capítulo, se inscribió en la línea de investigación “Desarrollo Humano y valores”. No obstante, la comprensión de lo humano siempre resulta ambivalente y confusa, puesto que lo humano es siempre cambiante, atado a la subjetividad infinita de cada persona. Por consiguiente, para ser coherente con la lógica de este trabajo y la línea investigativa, se planteó que el objetivo general de este proyecto, conducía a caracterizar los *imaginarios* que los estudiantes de la facultad de derecho de la Universidad Santo Tomás – Sede Villavicencio, asumían sobre el *Cuidado*.

A decir verdad, para ser más preciso sobre la comprensión que emana de un *imaginario*, se trajeron a colación las palabras del antropólogo cultural argentino Néstor García Canclini, quien en una entrevista titulada: “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?” (2007) expresó:

Imaginamos lo que no conocemos, o lo que no es, o lo que aún no es. En otras palabras, lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera. (Lindón & Alicia; 2007, p. 90)

Por otra parte, el imaginario subyace en todo – así como el *Cuidado*– y pretender encasillarlo en una simple definición o en un concepto, va en contra de su propia naturaleza, la cual está unida a los avatares de lo cambiante, lo intangible, lo inconmensurable, características de lo humano. Así mismo, el *imaginario* abre la posibilidad de tener en cuenta aquellas manifestaciones de lo humano, que durante la modernidad se consideraban irracionales

y faltas de rigor y de sentido, lo cual acarrió como resultado una sociedad mecanizada, inclemente ante el dolor del otro y ante los clamores de la Madre Tierra. En efecto, el *imaginario* está en sintonía con la razón cordial, porque confiere sentido a todas las manifestaciones de lo humano y estas a su vez se convierten en objeto de estudio y de la ciencia.

“L ‘Imaginaire contemporain”, revista *Sciences Humaines* -citado por Escobar, J. C. (2000)-, lo explica así:

Lo *imaginario* (los mitos, las leyendas, las ficciones, las utopías) estuvo mucho tiempo asociado al reino de lo fútil, del engaño, de las elucubraciones. Fue entonces rechazado en nombre de una razón triunfante. Ahora bien, lo *imaginario* está en todas partes: en nuestros alimentos, en nuestros amores, en nuestros viajes, en la política, pero también en la ciencia, en los objetos técnicos. (p. 30).

Ahora bien, el *Cuidado* en este capítulo se presenta como un nuevo paradigma, una ‘razón cordial’, una condición esencial de lo humano, una nueva relación, es decir, se proclama como una nueva manera de imaginar la vida, no sólo la propia, sino también la del otro y la de la Madre Tierra. Así pues, el *imaginario* se presenta como una posibilidad de caracterizar las elaboraciones simbólicas que asumen los estudiantes sobre el *Cuidado*, e inclusive nos permite, en cierto grado, conocer lo que imaginan sobre este tópico, desde lo que callan u omiten.

El *Cuidado* como relación amorosa

En el planteamiento del problema investigativo ya se había dado un pincelazo de lo que se entiende por *Cuidado*. Sin embargo, para mayor precisión se retoman estas palabras a modo de epígrafe:

El cuidado es una relación amorosa, respetuosa y no agresiva, y por eso no destructiva con la realidad. Presupone que los seres humanos son parte de la Naturaleza y miembros de la comunidad biótica y cósmica, con la responsabilidad de protegerla, regene-

rarla y cuidarla. Más que una técnica, el cuidado es un arte, un nuevo paradigma de relación con la Naturaleza, con la Tierra y con todos los seres humanos. (Boff, 2012, p. 15, *passim*)

Al seguir este postulado de Boff (2012), se entiende el *Cuidado* como un arte y no como una simple técnica. Es decir, en el arte se encuentra sentido a la obra que se desarrolla y, en consecuencia, se establece una relación que pareciese romántica con la obra, pues ésta necesita de constancia y desvelo, ambas características del *Cuidado*. Al respecto, cabría preguntarse: ¿Cuánta dedicación requirió Miguel Ángel para encontrar a Moisés en el bloque de mármol?; ¿y cuánto empeño y creatividad dedicó Marcel Proust en la escritura de *En Búsqueda del Tiempo Perdido*? O, ¿cuánta atención amorosa necesita un recién nacido para no morir al abandonar el vientre materno?

Además, la relación amorosa que el artista establece con su obra, no le daña, al contrario, lo inmortaliza o lo universaliza. En cambio, la técnica está más relacionada con un quehacer mecánico. Por ejemplo, en 1986 ocurrió el accidente de la planta nuclear de Chernóbil, y se evidenció que alrededor de la manipulación de energía nuclear, se había desarrollado una técnica, pero no se había generado una relación artística entre el sujeto y el objeto. Lo cual evidencia que la técnica -por sí misma, no es suficiente para el *Cuidado* de la vida, es indispensable el amor y la actitud ética que no destruye la realidad: “Sin cuidado, la práctica deja de ser constructiva y expresión de la libertad, para venir a ser solamente un conjunto de actos inconscientes y atolondrados” (Boff, 2012, p. 40).

Como un plus, el *Cuidado* como arte implica el desvelo por las personas y la Naturaleza. Efectivamente, el artista es capaz de transformar lo falto de sentido, y adicionarle la libertad. Beckett (2002) -citado por T. Radcliffe (2007)-, solía afirmar que la labor del artista es encontrar una forma que se ajuste al caos. De hecho, son evidentes las muchas manifestaciones que demuestran que cuando el ser humano no construye para el *Cuidado*, el ser humano y la vida sufren, en especial aquellos que están más desprotegidos.

Ellos son quienes sienten el desamor que se traduce en la falta de prevención, a su vez fruto del descuido y de la agresividad. A cabalidad lo expresó Boff (2012):

Si hubiésemos tenido *cuidado* no habríamos construido centrales nucleares junto al mar y cerca de placas tectónicas que pueden producir terremotos y tsunamis. Si hubiésemos tenido *cuidado* y hubiésemos escuchado los mensajes de la Naturaleza, nunca habríamos construido casas en las laderas de los montes de las ciudades serranas de Río de Janeiro, pues está inscrito en su naturaleza deslizarse cuando haya grandes lluvias. La culpa no es de la Naturaleza. Ella es lo que es, con sus ritmos propios. La culpa es nuestra, que no desarrollamos *cuidado* para saber dónde vivir, dónde construir nuestras carreteras, y dónde situar nuestras industrias. Con *cuidado* habríamos evitado grandes catástrofes y salvado muchas vidas humanas. (p. 11).

El *Cuidado* desde el reconocimiento

Como ya hemos argumentado, el *Cuidado* es una relación contraria al desamor, al irrespeto y a la agresividad. No obstante, cabe interpelarse: *¿qué es necesario para consumir esta relación?* Se necesita del reconocimiento al ser humano y a la Tierra. Dicho de otro modo, resulta incoherente establecer una relación amorosa sin reconocer, ni contemplar aquello que se aspira a cuidar, a respetar y a amar.

En primera medida, reconocer al otro implica -entre otras cosas-, contemplarlo como a un sujeto representado en algo más profundo que la visibilidad que expresa su cuerpo. Infortunadamente, el ser humano actual está personificado por un cuerpo que consume, o unos rasgos que han sido motivo de segregación y de barbarie. En la perspectiva del *Cuidado* -desde el auténtico reconocimiento-, lo contrario al ser humano inerte y consumista es la piel, *piel* que invita al cuidado y a la caricia. Levinas (1987) lo hace ver así: "La piel acariciada no es la protección de un organismo, una simple superficie del ente; es la distancia entre lo visible y lo invisible, algo casi transparente, más fina,

que justificaría aun una expresión de lo invisible por medio de lo visible” (p. 152).

El acariciar esta piel significa reconocer algo que parece invisible en el otro: su historia, sus sufrimientos, sus temores y confusiones y, además, la necesidad de *cuidado*, (todas estas expresiones subjetivas tendientes a la espiritualidad y a la trascendencia, y en consecuencia características de lo humano). Sin embargo, Boff (2002) sabe que esta sociedad carente de *cuidado*, no asume y no reconoce al otro:

El tipo de sociedad del conocimiento y de la comunicación que hemos desarrollado en las últimas décadas amenaza la esencia humana. ¿Acaso no ha descartado a las personas concretas, con los rasgos de su cara, con las líneas de sus manos, con la irradiación de su presencia, con sus biografías marcadas por búsquedas, luchas, perplejidades, fracasos y conquistas? (p. 14).

De acuerdo con todo lo anterior, la sociedad del conocimiento y de la comunicación ha dejado de reconocer en el otro a un ser humano, pues lo ha unidimensionado (H. Marcuse), lo cual implica, no reconocer los múltiples matices que conforman la vida humana. La mencionada sociedad no reconoce al ser humano con su historia, sus alegrías y sus tristezas. Esta discapacidad tan sólo aumenta la ceguera con la que la sociedad ve al hombre, es decir: un objeto parte de las grandes estructuras del sistema económico, y del cual la sociedad del conocimiento y la comunicación son sirvientes. Por el contrario, el *reconocimiento* del otro implica contemplarlo no como un objeto, sino como un ser para amar, es decir, para *cuidar*, tal como lo haría ver T. Radcliffe (2007): “Ser amado es ser visto de una determinada manera: como algo más que útil, más que entretenido, y más que deseable. Ser amado es ser visto no como un objeto, sino como un sujeto, como alguien que asimismo devuelve la mirada. (p. 328).

Este mismo dominico inglés T. Radcliffe (2007), en este planteamiento coincide con Levinas (1987) en relación con la piel, pues el otro no es solamente un objeto o instrumento útil

para la consecución de unos fines. El otro es un *rostro* que invita al *cuidado*, a la atención, al desvelo, a la escucha y al amor. De cualquier modo, la sociedad del consumismo ha puesto en la misma balanza a un carro último modelo y el cuerpo de una mujer; o ha valorado a un ser humano tan sólo por los títulos académicos que este ostente o ha enaltecido, a un ser humano por ser un hombre de negocios. En otras palabras, ha instrumentalizado al ser humano hasta reducirlo a un objeto publicitario y en el consumidor incesante de la sociedad de mercado. En contraste, la lógica del *cuidado* -desde el reconocimiento- contempla al otro, como un ser humano destinado para ser *cuidado* y amado, y no como un trasto dispuesto para los fines del mercado.

De igual manera, reconocer al otro implica sentirlo como parte de la familia humana; por tanto, él o ella tienen una voz legítima e individual que afecta a los otros, y de igual modo, se deja afectar por la voz de los demás. Asimismo, reconocer que el otro también es especie, hijo y parte de la Madre Tierra, permite que el hombre se reconcilie con la Naturaleza, pues él ya es ella en sí mismo. Es así como se hace necesario recurrir a la voz del sociólogo y filósofo pionero del *Pensamiento Complejo*, quien plantea que la corresponsabilidad entre lo individual, lo social y la especie, es una cualidad humana:

¿Qué es lo humano? Lo humano es a la vez el ser individual y una parte de la sociedad y de la especie humana. Lo que no significa que, en esta trilogía, haya en lo humano 33% de individual, 33% de social y 33% de biológico. La relación es mucho más compleja. La especie está en el interior del individuo. Sabemos que la especie sólo se puede conservar si dos individuos se emparejan. La especie, pues, está genéticamente presente en el individuo. Pero si nosotros estamos en la sociedad, también se puede aseverar que la sociedad está en nosotros. Desde que nacemos, ella nos inculca su lenguaje y su cultura. Se da una relación de inseparabilidad, en la que cada uno está en el interior del otro. Esta relación es rotativa o recurrente. Se necesitan individuos para reproducir la especie y para producir la sociedad, pero también se necesita

a la sociedad para producir los individuos, aportándoles la cultura y el lenguaje. (Morin, 2004, p.130)

En otras palabras, reconocer al ser humano significa pensar que éste es una síntesis de la vida, o sea, es individuo, es especie y es sociedad. El reconocimiento de estas tres dimensiones permitirá *cuidar* al ser humano en su multidimensionalidad, ya que las tres se nutren y no conviven la una sin la otra, lo cual constituye que, sin *cuidado*, la especie desaparecerá junto con la cultura y el individuo. Es así como el reconocer se convierte en condición necesaria para *cuidar*, y para regular la convivencia de la construcción de la comunidad humana, una en donde se reconoce que todos los seres pueden *cuidar* de otros y ser *cuidados*: “Yo soy porque nosotros somos, pero asimismo nosotros somos porque cada uno de nosotros es” (Radcliffe, 2007, p. 222). Desde luego, si no se reconoce en el otro estas características, difícilmente se logrará consolidar una comunidad humana no destructiva de la especie, de lo social y lo individual. Al respecto, Boff (2012) plantea: “El cuidado revela que no somos seres independientes. Somos profundamente *eco-dependientes*, portadores de una carencia fundamental que es compensada por las personas, la cultura y los recursos y servicios de la Naturaleza”. (p. 24)

Cuidar al otro significa comer juntos

Cuidar al otro también significa invitarlo a la mesa a compartir el alimento. La comida es fruto del trabajo arduo de las personas, y también del *cuidado* que la Naturaleza provee. Y el comer juntos no sólo significa nutrir el cuerpo, sino sentirse parte del universo, parte de los otros. Tal como lo plantea Boff (2015), “consumir comensalmente es comer en comunión con otros; es comulgar con las energías cósmicas que subyacen en los alimentos, especialmente con la fertilidad de la tierra, el sol, con las florestas, las aguas y los vientos” (p. 23). Y, en consecuencia, cuando dos personas o un grupo de individuos se reúnen a disfrutar de los alimentos que han sido cocinados con *cuidado* y amor, es decir, con esmero, dedicación y creatividad, buscando los mejores

sabores que le agradan al comensal (por sobria que sea la comida), no solamente se comparte el alimento, sino que se reconoce un lazo comunicativo entre el ser humano –que comprende los *cuidados* del universo– y los transforma en alimento. Asimismo, se recuerda que cuando nuestros antepasados salían en busca de frutos, simientes, caza y pesca, no comían individualmente. Recogían los alimentos y los llevaban adonde se encontraba el grupo y los consumían en comunidad. Esa comensalidad permitió dar el salto desde la animalidad en dirección a la humanidad. (Boff, 2015, p. 22)

Dicho de otro modo, el hecho de que la persona se siente a la mesa con sus semejantes, le confiere una condición de sacralidad al encuentro con el otro, pues privilegia el acto de comer juntos, al de comer en soledad. Más aún, del encuentro alrededor de la comida se deducen algunos principios que pueden servir de guía en la orientación de lo sagrado para el ser humano: *cuidar* del otro es también invitarlo a compartir el alimento. A su vez, es una evidencia que plantea que la inteligencia ha de ser usada para *cuidar* a los otros, tal como sucede cuando ésta se utiliza para preparar los alimentos.

De igual manera, de este acercamiento con el otro se rescata el valor que el ser humano le confiere al diálogo. Concretamente, en esta comensalidad hay espacio a la conversación y, entre tantas vicisitudes de la vida que claman con urgencia el *cuidado*, la conversación se convierte en una aliada especial. Por su parte, T. Radcliffe (2007) sostiene que “es a través de la conversación como van cobrando forma las historias que contamos acerca de nosotros mismos y la historia que yo puedo contar acerca de mí” (p. 222). Además, es en torno a la comida que el ser humano celebra los acontecimientos que considera significativos y relevantes. Generalmente, las celebraciones religiosas remiten a una cena, e inclusive en muchos funerales (en especial en los pueblos colombianos), es común compartir la tristeza de la muerte alrededor de una bebida. En síntesis, el comer juntos es resultado de una dialéctica entre el *cuidado* que provee la tierra con sus alimentos

-la creatividad del hombre para prepararlos y servirlos a la mesa-, y la conversación que sostienen los seres humanos reunidos en torno al alimento.

Por otra parte, el deseo de *cuidar* con el alimento motiva a innumerables familias a trabajar largas jornadas y a hacer los trabajos más peligrosos, y hasta deshonrosos. Asimismo, es la razón por la que muchos se sensibilizan a dar limosna en los buses o en la entrada de los templos. Igualmente, es la justificación por la que algunos se animan a trabajar en voluntariados y organizaciones destinadas a buscar alimento para todos, pues consideran que todos tienen derecho a degustar los *cuidados* de la tierra. Con conocimiento de causa, apuntala Boff (2015): “Tenemos la conciencia instintiva de que sin comer no hay vida, ni supervivencia, ni alegría de existir ni de coexistir” (p. 23). Y es en la dinámica de compartir el alimento, que el ser humano se sensibiliza a contemplar en el otro a un ser para el *cuidado*, porque sabe que, si no se come del fruto de la tierra, la vida perece. Además, es en el acto de *cuidar* en donde se configura la esencia humana; y, al respecto, Heidegger (2000)–citado por Boff (2012)–asegura: “El *cuidado* entra en la definición esencial del ser humano, constituye ya la base para cualquier interpretación que se quiera hacer de él. El *cuidado* está siempre ahí, presente y subyacente en la constitución del ser humano. Hablar del ser humano sin hablar del *cuidado* no es hablar del ser humano” (p. 35)

Frente a la certeza que plantea Heidegger (2000, sin desconocer que su autoridad moral fue cuestionada por su militancia nazi), se abre un gran interrogante sobre lo esencial en el ser humano de este momento, pues el sujeto de la actualidad, aparentemente vive de espaldas al *cuidado*, particularmente a la hambruna que se vive en distintos lugares del planeta. Y para ejemplificar mejor esta situación, se presenta la carencia de alimento en el Cuerno del África, la cual es contraria al *cuidado* y, por ende, desdibuja la esencia de lo humano, tal como lo proponía el pensador germánico (2000). De acuerdo con Calatayud, J. M. & Karumba, T. (2012), en el artículo publicado en el diario *El País*,

“Olvido letal en el Cuerno de África”, se hace hincapié en que “más de 13 millones de personas en Somalia, Kenia y Etiopía siguen afectadas por la catástrofe humanitaria y aún persisten cientos de miles en riesgo de sufrir malnutrición, cuyas consecuencias se dejan sentir durante generaciones” (párrafo 4). Más aún, quienes sufren de hambre, no solamente tienen sus cuerpos desnutridos, sino también son injustamente expulsados de la alegría de compartir, de escuchar y de ser escuchados y, al mismo tiempo, de recibir las gracias y las energías del universo.

En suma, quienes no gozan de la alegría de comer juntos, no por egoísmo de la tierra, sino por el sistema que el hombre ha creado con el deseo de dominar y excluir a otros, hace pensar que el ser humano utiliza su creatividad no para *cuidar* sino para *des-cuidar*, subyugar e incluso maltratar. Así vistas las cosas, esta situación invita a pensar en la obra literaria *Resurrección* del escritor ruso León Tolstoi, quien describe cómo el ser humano ha *descuidado* la Casa Común y no goza de la alegría que ella naturalmente provee. En cambio, se ha obsesionado con destruir y dominar al otro:

En vano cientos de miles de hombres, hacinados en un pequeño espacio, se esforzaban en desfigurar la tierra en que vivían; en vano la cubrían de piedras para que nada pudiera crecer; en vano arrancaban las hierbecillas que pugnaban por salir; en vano impregnaban el aire de humo de petróleo y de carbón; en vano echaban a los animales y los pájaros, porque hasta en la ciudad la primavera era la primavera. Resplandecía el sol, la hierba verde brotaba por doquier, no sólo en los céspedes de los bulevares, sino hasta entre los adoquines del empedrado; en los álamos, los abedules y los cerezos silvestres despuntaban pegajosas y perfumadas hojas; los brotes de los tilos estaban a punto de estallar; las cornejas, los gorriones y las palomas construían alegremente sus nidos, como todas las primaveras, y las moscas, calentadas por el sol, zumbaban junto a los muros. Estaban alegres las plantas, los pájaros, los insectos y los niños, pero los hombres –los hombres ‘hechos y derechos’– no cesaban de engañarse ni de atormentarse,

ni de engañar y atormentar a los demás. Consideraban que lo sagrado e importante no era aquella mañana de primavera ni aquella belleza terrenal concedida para dicha de todos los seres vivientes –aquella belleza que predisponía a la paz, a la armonía y al amor–, sino lo que ellos habían inventado para dominarse unos a otros. (Tolstoï, 2012, pp. 17-18)

Al pensar en las palabras de Tolstoi (2012), se confirma la urgencia que invita al ser humano a no desfigurar la Tierra, dispuesta para la alegría y el *cuidado* de todos. En vez de seguir creando sistemas destructivos, se puede dar inicio a una lucha que haga sentir la belleza, la armonía y el *cuidado* de la Tierra a través del alimento al que todos los seres humanos tienen derecho por sólo ser hijos de la Madre Tierra. Llegado a este punto, también se puede resaltar que el estar alrededor de la comida, de hecho ubica a las personas en un ambiente de relación horizontal. Esto significa, que, si todos gozan del alimento, se erradicaría en gran medida la brecha tan gigantesca existente entre quienes derrochan y entre quienes mueren de malnutrición y desnutrición. A todas luces, el que unos sí tengan alimentos y otros no, configura una relación de dominación contraria al *cuidado*, tal como lo haría ver G. Orwell en su obra **1984**: “La atmósfera social es la de una ciudad sitiada, donde la posesión de un trozo de carne de caballo establece la diferencia entre la riqueza y la pobreza” (2010, pp. 109-110). En definitiva, sin alimento no hay el mínimo *cuidado* y mucho menos la comunión entre los seres humanos.

Cuidar al otro significa escucharlo

Aunque ya se ha hablado sobre el escuchar en torno al alimento, en este espacio se profundizará más sobre la condición de escuchar en torno al *cuidado*, pues la *relación amorosa* del *cuidado* implica la acción de escuchar atentamente, para así poder construir la historia del otro, ésta que en ocasiones se ve reducida al mínimo de un número (código), el cual jamás logra desentrañar todo lo que una persona necesita convertir en relato. Esta situación remite a pensar en *El Principito* (Antoine de Saint – Exupéry, 1943), quien

reflexiona sobre lo arduo que es explicarle a un hombre sin necesidad de números y precios:

Si les he contado de todos estos detalles sobre el asteroide B 612⁷ y hasta les he confiado su número, es por consideración a las personas mayores. A los mayores les gustan las cifras. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: '¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?' Pero en cambio preguntan: '¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?' Solamente con estos detalles creen conocerle. Si les decimos a las personas mayores: 'He visto una casa preciosa de ladrillo rosa, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado', jamás llegarán a imaginarse cómo es esa casa. Es preciso decirles: 'He visto una casa que vale cien mil pesos'. Entonces exclaman entusiasmados: '¡Oh, qué preciosa es!' (Saint-Exupéry, 2001, p. 5).

Como lo hace notar su autor (2001) en *El Principito*, en la sociedad moderna, escuchar la historia del otro se reduce a expresar respuestas reducidas a un número, el cual en modo alguno da cuenta de los distintos matices que contiene la vida de una persona. Resulta sórdido pensar que una persona puede transmitir su tristeza o su alegría a través de una cifra. Por ejemplo, en Colombia -después de vivir un conflicto sangriento en donde ha habido cientos de miles de muertos-, se puede caer en el horrendo *descuido* de reducir el conflicto a cifras. Pues es ahora el crudo contexto en donde se necesita que las víctimas sean escuchadas, y puedan transformar su tristeza en un relato. Un ejemplo de *cuidado* en este sentido, es el trabajo de Aleksiéovich, Svetlana, quien en el libro *Voces de Chernóbil* (1997) reunió los monólogos de personas que sufrieron y siguen sufriendo la tragedia del accidente de la planta nuclear de Chernóbil.

Al respecto, Dinesen (1998) -citado por T. Radcliffe (2007)- expresó: "Todas las tristezas se pueden soportar si las conver-

7 Este es el planeta natal de *El Principito*, Antoine de Saint-Exupéry.

timos en un relato o contamos una historia que tenga que ver con ellas” (p. 47). Es decir, cuando una persona es capaz de convertir en lenguaje sus experiencias, su vida, y además es capaz de contarla, ya se establece una relación de *cuidado*.

Ahora bien, si se piensa en las víctimas del conflicto armado colombiano (sin contar los grupos al margen de la ley, que también han sufrido las consecuencias de la guerra), se llega a la terrible conclusión de que son muchas las historias que necesitan ser escuchadas, para así poder transformar las angustias en relatos. Sin embargo, cuando se visita la página web de la *Unidad para las víctimas* (2017) aparece la imagen 1, en la que se puede visualizar que las víctimas siguen siendo un rostro en blanco y negro, y reducidas a un simple número.

Víctimas registradas



Imagen 1: Víctimas del conflicto colombiano, tomada de Unidad para las víctimas (2017).

La anterior imagen ejemplifica cómo los sufrimientos se minimizan en una cifra. Los colombianos pueden obtener una idea numérica de la cantidad de víctimas, pero por sí sola, la cifra no invita al *cuidado* a través de la escucha. Escuchar al otro en el ambiente de una relación amorosa, o sea, de *cuidado*, permite la reconciliación y el diálogo. La sociedad de hoy en día no escucha;

precisamente por eso le parece más sencillo arrojar una bomba sobre una población, pues es más fácil destruirlo que escucharlo. Como tajante expresa Boff (2002), “se recurre frecuentemente a la violencia para resolver conflictos interpersonales e institucionales, normalmente superables por medio del diálogo y de la comprensión mutua” (p. 20).

Y, en cuanto a las relaciones interpersonales, la periodista estadounidense Celeste Headlee (2015), en una charla que ofreció en *TED*,⁸ sobre cómo lograr una buena conversación, enfatizaba la necesidad de mantener conversaciones coherentes y firmes en el siglo XXI, y exaltaba el escuchar como característica imprescindible. Es decir, si no se escucha no hay conversación verdadera, tan sólo una oportunidad para que las personas le hagan publicidad a su ego. En consecuencia, sólo escuchar atentamente a una persona es ya una manifestación de *cuidado* y de reconocimiento, porque el interlocutor es capaz de hacerse a un lado para darle relevancia al relato que el otro tiene para contar.

Cuidar la Tierra significa reconocerla como un ser vivo

Para lograr *cuidar* de la Tierra es necesario reconocerla y valorarla como un ser vivo, en especial como el ser vivo que permite que el resto de la vida sea posible, pues “Ella es la base

que sustenta nuestra vida y todo lo que hacemos en la historia” (Boff, 2012, p. 90). La Tierra ha sido vista como un lugar inerte que provee todos los recursos para alimentar al hombre moderno, y reconocerla desde la óptica del *cuidado* significa entender los límites y ritmos de la Naturaleza. Así lo plantea Macy y Brown (2010) –citado por Boff–: “Lenta pero progresivamente hay que ir pasando de una sociedad de producción de bienes

8 *TED* is a nonprofit devoted to spreading ideas, usually in the form of short, powerful talks (18 minutes or less). *TED* began in 1984 as a conference where *Technology, Entertainment and Design* converged, and today covers almost all topics—from science to business to global issues—in more than 100 languages. Meanwhile, independently run *TED* events help share ideas in communities around the world.

materiales, que implica la dominación de la Naturaleza, a una sociedad de sostenimiento de toda la vida, que se procesa en sintonía con los ritmos y límites de la Naturaleza” (2012, p. 42).

Actualmente, se observan signos que demuestran que no ha habido un reconocimiento

amoroso a la Tierra, sino dominación de ella y a los demás seres que son parte de ella, incluyendo al mismo ser humano. El no reconocer la Tierra en la tónica de una relación amorosa, imposibilita el *cuidado*, ya que tanto la Tierra como el ser humano, exigen a gritos que se les *cuide*.

Por otra parte, el proyecto del *cuidado* se plantea como un factor unificador de las comunidades. Los seres humanos, responsables de *cuidar* de sí y de la Tierra, pueden encontrar en esta opción un nuevo pacto, un nuevo paradigma. Éste no estaría marcado por la destrucción y la dominación del planeta a través de la técnica, sino a través del nuevo paradigma del *cuidado* que permitiría una nueva identidad para el ser humano de la actualidad.

Esta identidad es definida por una filiación y el encuentro que permita el reconocimiento de unos con otros en el marco del respeto a la Naturaleza. Sin embargo, es evidente que la humanidad hoy se encuentra dividida, tal como lo explicita A. Cortina (2009): “Este tipo de sociedades adolece claramente de un déficit de adhesión por parte de los ciudadanos al conjunto de la comunidad, y sin duda esa adhesión resulta imposible responder conjuntamente a los retos que a todos se plantean” (p. 20). Ante esta realidad, es el *cuidado* un germen que puede ser el inicio de un cambio de mentalidad de la humanidad.

En efecto, la necesidad de un proyecto común, fortalece el reto y la urgencia de trabajar por construir una nueva alianza en torno al *cuidado*. Este nuevo paradigma, permitirá rescatar a la Madre Tierra de la catástrofe y la destrucción.

El *Cuidado* como paradigma ético

Necesitamos un nuevo
paradigma de convivencia que funde
una relación más caritativa con la Tierra e
inaugure un *nuevo pacto social* entre los pueblos
en cuanto al respeto y la preservación
de todo lo que existe y vive.
(Boff, L., Valverde, J. & Domínguez, J. F., 2002, p. 17).

Llegado a este punto, se retoman de nuevo las palabras de Boff (2012), el cuidado es “un nuevo paradigma de relación con la Naturaleza, con la Tierra y con todos los seres humanos”. (p. 15).

Por consiguiente, el paradigma del cuidado se presenta como vital para que la vida siga existiendo tal como se le conoce. Las definiciones de paradigma son amplias, no obstante, el presente trabajo se fundamenta en la siguiente visión de paradigma dada por Kuhn (1971) y citada por Boff (2012). Paradigma es:

Toda una constelación de visiones de mundo, de valores, de conceptos clave, de ciencias, de saberes, de sueños, de utopías colectivas, de prácticas espirituales y religiosas y de hábitos asumidos colectivamente, factores que orientan a una determinada sociedad y le confieren sentido y la necesaria cohesión interna (p. 43).

Ahora bien, el *Cuidado* como paradigma representa una nueva relación del ser humano consigo mismo, con los otros y con la Tierra. Por ejemplo, le otorga al ser humano la facultad de ver en el otro a un ser con alma, es decir, un fin en sí mismo y nunca un medio (E. Kant), y con quien se establece una relación horizontal. Aun así, la sociedad que ha imperado en la modernidad ha provocado frialdad en el ser humano; Nussbaum (2014) formula una crítica sobre este hecho al plantear: “Parece que olvidamos lo que significa acercarnos al otro como a un alma, más que como un instrumento utilitario o un obstáculo para nuestros planes. Parece que olvidamos lo que significa conversar como alguien

dotado de un alma con otra persona que consideramos igualmente profunda y sofisticada”. (p. 24). Pues bien, si la lógica imperante ha sido la dominación y la cosificación del ser humano y de la tierra, es indispensable que, para consolidar el *Cuidado* como paradigma, haya una nueva razón.

En otros términos, hay urgencia de una razón que abarque las distintas dimensiones de la vida humana y de la vida de la Tierra. Esta nueva lógica es la ‘razón cordial’, la cual se caracteriza por el afecto y el *cuidado*, pues tal como puntualizó L. Boff (2012): “Sabemos que el afecto, la sensibilidad, la pasionalidad y el sentimiento son las capas más profundas y determinantes de lo humano” (p. 50). Y si estos planos de lo más profundo y determinante de lo humano promueven una nueva lógica –el mencionado un nuevo paradigma, enmarcado por el afecto y el *cuidado*–, unas nuevas relaciones y transformaciones han de nacer de allí. Verbigracia, la relación con el *trabajo*; este dejaría de ser meramente mecánico y sin sentido ni fin. En otras palabras, el trabajo puede dejar de ser un medio de simple explotación de los ‘recursos’ del planeta y, por ende, de instrumentalización del ser humano reducido a una herramienta útil y eficaz usada para el consumo y la dominación, para convertirse en el medio que permite la construcción de la Casa Común en la que es posible vivir juntos.

Finalmente, la consolidación del *cuidado* como paradigma –en la lógica de la ‘razón cordial’ (A. Cortina, L. Boff)–, posibilitará al ser humano la sensatez de sentirse parte de la Tierra y, en consecuencia, proveerle el *cuidado* necesario. Asimismo, el sentirse *parte de*, disminuirá el daño, pues la herida que el ser humano le causa al planeta y a los otros es la misma que se causa a él mismo. El aire que el hombre contamina es el mismo que respira, los ríos que se aniquilan en pro de la explotación de los recursos, es el mismo río que se añora en los tiempos de sequía y de ‘cambio climático’.

A modo de Conclusiones capitulares

Los resultados a los que se llegó en este capítulo investigativo son relevantes porque revelan que persiste la necesidad urgente en la Educación Superior de articular los conocimientos con la vida de los estudiantes y con sus propias realidades. Es sorprendente que el problema frente al *cuidado*, no sea un problema meramente cognitivo ni de conceptualización, y menos de una actitud deseperanzadora frente a la vida.

El marco referencial de este texto -frente a los resultados de la investigación- confirmó que es inaplazable e ineludible el *cambio de paradigma* (Thomas Kuhn) que posibilite a la humanidad relacionarse de una manera amorosa consigo mismo, con los otros y con la Madre Tierra. También esta correspondencia entre el marco teórico y los hallazgos ratificó que la sociedad en la que vivimos concibe al otro como inferior, especialmente si éste no es un sujeto que sea objeto para la consecución de proyectos individualistas. Por otra parte, en relación con los antecedentes, se fortalece la tesis de que sin *cuidado* no hay vida, ni reconocimiento entre los unos y los otros, y menos de una medianamente armónica convivencia humana.

Por último, los resultados de la investigación nutrieron la necesidad de llevar a cabo más investigación en educación en las universidades hacia adentro, pues bien es cierto que ellas mantienen la responsabilidad de generar conocimiento nuevo. No obstante, parece que ese conocimiento está encaminado a lo externo, a lo que está fuera de ella, como si la manera en que su propia universidad educa no incluyera otra responsabilidad vital del '*Alma Mater*' con toda la sociedad en sus problemáticas coyunturales concretas.

Ahora bien, de manera sencilla se presentan las siguientes '*ideas - fuerza*', fruto de la reflexión y la síntesis de la presente investigación:

1. Permanece la necesidad urgente en la Educación Superior de sensibilizar a los estudiantes para *cuidar* de los otros, así estos no pertenezcan a su núcleo más cercano.
2. El estudiante (en general, pero de Derecho en la muestra de población circunscrita) está llamado a ser una persona capaz de *cuidar* a los otros y a la Naturaleza entera, pues su trabajo alcanza repercusiones en la vida de la sociedad y en la Madre Tierra. Por ejemplo, si el estudiante no es consciente de su vocación y misión de cuidador, podría tramitar licencias para que el gobierno permita la indiscriminada explotación de recursos minerales en una reserva natural o en una mina...
3. El problema de la falta de *cuidado* en los estudiantes (de derecho en particular) no es simplemente de índole cognitiva. Ellos saben en términos teóricos qué es el *cuidado*, pero el problema es práctico, es decir, se traduce puntualmente en la manera como ellos se relacionan consigo mismo, con los otros y con la Madre Tierra.
4. Al parecer, uno de los componentes de la Misión de la Universidad (USTA en nuestro caso) es responder de manera 'ética, creativa y crítica' a las exigencias de la vida humana, aún no está llevado a feliz término, pues los estudiantes manifiestan su soledad e impotencia ante el magno problema, y además de ello muchos internalizan que la Universidad es un lugar de formación para después lograr ascender socio-económicamente.
5. Es vital que la universidad -junto con todos los estudiantes implicados-, construya currículos y 'syllabus' dirigidos a generar e inculcar en los estudiantes la apremiante necesidad de *cuidar* y ser *cuidados*.

Referencias bibliográficas y cibergráficas

- Agrinsoni Malavé, M. de los Á. (2016, abril 20). "Reflexiones y consideraciones para cuidadores de infantes maternos desde el *cuidado* y la *ética del cuidado*". Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/373939>

Aleksiévich, Svetlana A. & Vicente, R. S. (2006). *Voces de Chernóbil: crónica del futuro*. Madrid: Siglo XXI.

Bauman, Z., Rosenburg, M. & Arrambide, J. (2015). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Boff, L. & Rodríguez, J. C. (2011). *Ecología grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta.

----- & Gavito, M. J. (2012). *El cuidado necesario*. Madrid: Trotta.

----- & Martín Ramírez, C. (2015). *Derechos del corazón: Una inteligencia cordial*. Madrid: Trotta.

-----, Valverde, J. & Domínguez, J. F. (2002). *El Cuidado esencial: Ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Madrid: Editorial Trotta.

Calatayud, J. M. & Karumba, T. (2012). "Olvido letal en el Cuerno de África". Retrieved November 28, 2016, from http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/18/actualidad/1326903135_654533.html

Comins Mingol, I. (2006, febrero 23). "La Ética del Cuidado como Educación para la Paz". Universitat Jaume I. Recuperado a partir de <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/29593>

Cortina, A. (2009). *Ciudadanos del mundo hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.

Díaz, M. C. (2009). "Las éticas del cuidado al servicio de la formación integral en la educación preescolar a partir de un estudio realizado en la institución educativa San Bartolomé La Merced" (Tesis de pregrado). Bogotá (Colombia): Pontificia Universidad Javeriana.

Environmental Justice Atlas. (2014). Recuperado de <http://ejatlas.org/country/colombia>.

- Emcke, C., & Santana, B. (2017). *Contra el odio*. Bogotá (Colombia): Taurus.
- Escobar, J. C. (2000). *Lo imaginario: entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín (Colombia): Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Headlee, C. (2015, Mayo). "Celeste Headlee: 10 ways to have a better conversation". Retrieved from: https://www.ted.com/talks/celeste_headlee_10_ways_to_have_a_better_conversation?language=en
- Instituto Nacional de Salud (ONS). (2014). "Muertes por Violencia en Colombia". Bogotá (Colombia).
- Jiménez P., D. (2013, marzo 6). "El cuidado de sí como una forma de estar en la supervisión sistémica relacional". Universidad de Chile. Recuperado a partir de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116483>
- Levinas, E. & Pintor, A. (1987). *De otro modo que ser o Más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.
- Lindón, Alicia; (2007). "Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?" *EURE*, XXXIII agosto, 89-99.
- Morin, E. (2004). "Ética y política en el siglo XXI". *Política Exterior*, 18(101), 123-131. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/20645711>
- Navarrete, J. M. (2000). "El muestreo en la investigación cualitativa". Retrieved January 17, 2018, from: <http://revista-sinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/6851/6062>
- Nussbaum, M. C. & Rodil, M. V. (2014). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las Humanidades*. Madrid: Katz.

Orwell, G. & Galván, F. (2010). '1984'. Barcelona: Austral.

Pinilla Cepeda, F. A. (s. f.). The identity of oneself according their ethics values. *Justicia Juris*, 9(2), 85-97. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-85712013000200009&lng=en&nrm=iso&tlng=en

Radcliffe, T., O. P. & Campillo, F. (2007). *¿Qué sentido tiene ser cristiano?: El atisbo de la plenitud en el devenir de la vida cotidiana*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Registro Único de Víctimas (RUV). (n.d.). Retrieved March 14, 2017, from: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>

Rodríguez G.; Gil. J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona (Málaga, España): Aljibe.

Saint-Exupéry, A. D. & Carril, B. D. (2001). *El Principito*. San Diego: Harcourt.

Sampieri, R. H.; Collado, C. F. & Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

Tolstoï, L. N.; Andresco, I. & Andresco, L. (2012). *Resurrección*. Madrid: Alianza.

Universidad Santo Tomás - Villavicencio. (2016.). Misión. Retrieved May 14, 2016, from <http://www.ustavillavicencio.edu.co/site/>

Universidad Santo Tomás. (2013, October 16). Acuerdo No. 28. Retrieved October 03, 2016, from http://secretariageneral.usta.edu.co/images/documentos/Acuerdo_28_de_2013.pdf

USTA (2017a). Estadística de matriculados por facultad, nivel y género periodo académico 2017 1 (pp. 1, 15). Villavicencio, Meta: USTA.

USTA (2017b). Pregrado en Derecho Perfil profesional. Retrieved February 8, 2017, from <http://www.ustavillavicencio.edu.co/site/index.php/perfil-ocupacional-derecho>

TALLER PEDAGÓGICO

1. Investigar sobre el teólogo brasileño Leonardo Boff y su apremiante invitación a la *Ética del Cuidado* como alternativa ética posmoderna.
2. Desarrollar un conversatorio sobre el *Cuidado* como relación amorosa, reconocimiento, *Cuidado del Otro* -sobre todo las *Víctimas* inocentes de las atrocidades humanas-, y por qué el Cuidado se convierte en *Paradigma ético*.
3. Indagar sobre autores como Edgar Morin y su Pensamiento Complejo (su 'antropo-ética'), Emmanuel Levinas y la apertura a la Alteridad, y Zygmunt Bauman y su crítica de la modernidad líquida...

CAPÍTULO 3

EL AUTOCUIDADO POSPANDÉMICO DESDE LA CORRELACIÓN TOMÁS DE AQUINO - EMMANUEL MOUNIER (PEI – MEP USTA): LA ‘CUIDADANÍA’ EN LA EDUCACIÓN DE HOY

Santiago María Borda-Malo Echeverri⁹

Resumen

Este capítulo crítico aborda el *Autocuidado* desde la óptica pospandémica, a partir de mi hallazgo de la correlación santo Tomás de Aquino – Emmanuel Mounier, autores referenciales citados en el PEI y el MEP USTA; simbiosis focalizada en 7 *Talleres Pedagógicos* hacia un Proyecto de ‘Cuidadanía’ más que de ciudadanía convencional. Se trata de un Ensayo argumentativo praxeológico (teórico – práctico) que articula un polícromo repertorio pluralista de autores contemporáneos, contexto en que me atrevo a dar mi aporte pedagógico personal de ‘*El Caracol del Corazón*’...

- 9 Maestro colombiano que fue monje durante 19 años, licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, especialista en Ética, magister en Filosofía Latinoamericana (USTA, Bogotá), y doctor en Filosofía (USTA, Bogotá, 2018). Controvertido Diácono Permanente de la Arquidiócesis de Tunja (Colombia, desde 2007)... Es docente investigador hace 22 años en USTA, Seccional Tunja. Autor de los libros *Filosofía de la NoViolencia y Crítica de la razón violenta* (USTA, 2011, Tesis meritoria de Maestría en Filosofía), *Ética: Un arte de vivir con plenitud* (2012, Módulo), *El coraje de la verdad en Michel Foucault* (Tesis doctoral, USTA-Tunja, 2019), *Edith Stein: Una re-lectura fenomenológica de Tomás de Aquino* (2020), *Veridiccionario Filosófico: Parresia(río)* (Tunja: Jotamar, 2022) y *Paradigmario Filosófico: Rostros y Rastros emblemáticos en mi andadura* (CRAI – USTA, 2023). Coautor y compilador del libro del VIII Centenario de Nacimiento de Santo Tomás de Aquino: *El Sol de Aquino re-naciendo: ¡Siempre a más!* (Bucaramanga (Colombia): USTA, 2024 (1225 / 2025).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1138-3257> Contacto: santiago.bordamalo@usantoto.edu.co

Palabras Clave:

Autocuidado, Pospandemia, Tomás de Aquino, Emmanuel Mounier, Educación, Corazón, 'Cuidadanía'...

Abstract

This critical chapter addresses *Self-Care* from a post-pandemic perspective, based on my discovery of the correlation between Saint Thomas Aquinas and Emmanuel Mounier, leading authors cited in the *PEI* ('Institutional Educational Project') and the *MEP* ('Pedagogical Educational Model') *USTA*; symbiosis focused on 7 *Pedagogical Workshops* towards a '*Citizencare*' Project rather than conventional citizenship. It is an argumentative Essay (praxeological (theoretical – practical) that articulates a polychrome pluralistic repertoire of contemporary authors, a context in which I dare to give my personal pedagogical contribution to '*The Snail of the Heart*'...

Keywords:

Self-care, Post-pandemic, Thomas Aquinas, Emmanuel Mounier, Education, Heart, 'Citizencare'...

Introducción

En este capítulo crítico abordo el *Autocuidado* desde la óptica pospandémica (*Covid-19*), a partir de mi hallazgo (durante más 20 años de docencia en pregrados y posgrados en varias universidades) de la correlación holística y sinérgica entre santo Tomás de Aquino – Emmanuel Mounier, autores referenciales citados en el *PEI* ('Proyecto Educativo Institucional') y el *MEP* ('Modelo Educativo Pedagógico') *USTA*; simbiosis focalizada en 7 *Talleres Pedagógicos* hacia un Proyecto de '*Cuidadanía*' más que de ciudadanía convencional. Se trata de un Ensayo argumentativo *praxeológico* (*teórico – práctico*) que articula los mencionados dos autores primordiales un polícromo repertorio pluralista de autores contemporáneos, en cuyo contexto final me atrevo a dar mi aporte pedagógico personal de '*El Caracol del Corazón*'...

En el elenco de otros aportes significativos para el *Autocuidado* encontramos al canadiense Carl Honoré (*Elogio de la lentitud*, 2005); al recientemente fallecido Papa Francisco <su encíclica ecológica *Laudato Si'*, 2015, y su pronunciamiento *Antiqua et Nova*, 2025, sobre la Inteligencia Artificial y sus implicaciones>; el pensador surcoreano Byung - Chul Han (*El aroma del Tiempo*, 2015); el francés Jean Paul Lafrance (*Malestar de la Civilización digital y Autocuidado*, 2020); y, finalmente, el tan polifacético como radical teólogo brasileño Leonardo Boff y su *teo - ecosofía holística y sinérgica...*

+ Las siete Virtudes posibilitantes (las cuatro Morales cardinales y las tres Teologales) según Tomás de Aquino

Cuando me sumerjo en la *Obra de Tomás de Aquino* me siento arrebatado por la complejidad y rigurosidad de su argumentación dialógica. Soy un profundo admirador suyo y de su autenticidad. Hoy ya no existe una roca de tal envergadura... porque todo tiende a perder su seriedad en la niveladora sociedad de los *mass-media*.

(*Israel o Atenas*, 2001: p. 189, cit. en *PEI USTA*, 2004: p. 13).

No es mi intención en este espacio reducido realizar un desglose y deslinde exhaustivo del pensamiento del Aquinate, ya plasmado con creces por los estudiosos del gran sabio filósofo y teólogo italiano, "Maestro de Humanidad: Fraile predicador, Maestro virtuoso por excelencia, apasionado por la Verdad" (Peña, 2002, poeta autor del himno *USTA*). Valga simplemente citar globalmente sus *Tratados* sobre las Virtudes Morales Cardinales y sobre las Virtudes Teologales, en su oceánica *Summa Theologica* (en orden de desarrollo):

Parte I: La Justicia, Quaestio 100, T. 1, pp. 863-864.¹⁰

10 Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, Madrid: BAC, 2001, 4ª ed. Existen varias versiones de fechas diversas en castellano, en adelante preferimos remitir a las *Cuestiones (Q)* puntuales...

Parte II: Tratado de las virtudes en general: Virtudes Cardinales, T. 2, Q. 61, Art. 1-5; Virtudes Teologales, Q. 62. Art. 1-4.

Parte II-II: Tratado de la Fe, Q. 1-16: La Fe, acto interno y externo (T. 3).

Tratado de la Esperanza, Q. 17-22.

Tratado de la Caridad, Q. 23-46.

Tratado de la Prudencia, Q. 47-56.

La virtud de la Justicia, Q. 57-60.

La virtud y división de la Justicia, Q. 61-79.

Los preceptos de la Justicia, Q. 122

Tratado de la Fortaleza, Q. 123.

Tratado de la Templanza, Q. 141-143.

Ahora bien, es preciso puntualizar que las denominadas cuatro *Virtudes Morales Cardinales* de los griegos se remontan a Platón y Aristóteles, y quedaron ‘canonizadas’ al aparecer en la sagrada Biblia, y cristianizadas y plenificadas luego por el Aquinate y plasmadas en el Catecismo Católico, que no es del caso estudiar en nuestro contexto:

“¿Amas la Justicia?

Las virtudes son sus empeños,
pues ella enseña la *Templanza* y la *Prudencia*,
la *Justicia* y la *Fortaleza*:

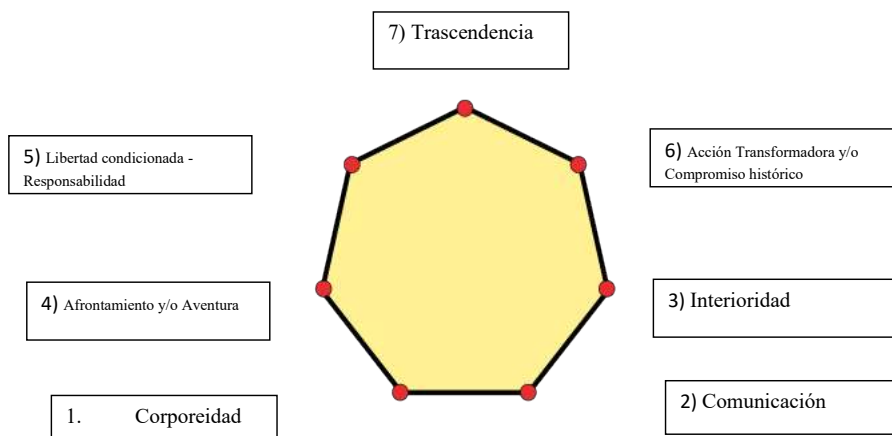
Lo más provechoso para el hombre en la vida”.
(Sabiduría 8:7)

A decir verdad, toda esta resignificación de las virtudes las plasma con excelencia el *PEI USTA*, retándonos a encarnarlo en nuestra ardua labor como maestros o estudiantes e incluso administrativos -y hasta los padres de familia-, mancomunadamente, según este texto *in extenso* que merece meditarse e introyectarse:

(...) Como *saber integral sobre la condición humana y su destino*, con miras a iluminar el porvenir de la Humanidad, en su relación funcional con la **unificación de las potencialidades de la vida personal y la conservación y desarrollo de la Humanidad** -cometido de la USTA como lugar de la consigna '**Facientes Veritatem**' -tanto como '*Facientes Humanitatem*'-... Las '*Humanidades*' apuntan hacia la competencia superior para la acción valiosa ('**virtud**'), que la definición de la Educación tomista señala como meta suprema del proceso educativo. Y alcanzar este objetivo supone, en el educando, integrar ocho **hábitos operativos** 'del hombre en cuanto Hombre': aptitud para **asumir la realidad**: desarrollo de la inteligencia, cultivo de la ciencia, conquista de la Sabiduría (comprensión de totalidad); aptitud para **obrar moralmente**: *Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza*; y '*Arte*', aptitud para **hacer**, crear, producir(...) A esas virtudes o **fuerzas para la acción**, se añaden, de manera orgánica, las tres virtudes del 'Hombre cristiano': la Fe (seguridad de que Dios está presente), la Esperanza (certeza de que la historia adquiere sentido perfecto), y Amor universal (convicción de que todos los hombres son hermanos). El articulador de todo el plexo virtuoso es la **Prudencia** (auto-providencia) -reminiscencia de la '*frónesis*' de la *Paideia* griega-, que habitúa a tomar decisiones en situación, discerniendo los **finés** más valiosos y eligiendo los **medios** más apropiados. Todos estos hábitos operativos o disposiciones constantes son indispensables para la construcción de la Personalidad, pues **potencian** lo más propio del ser humano y su libertad, al capacitarlo para obrar con pleno dominio de sí frente a las circunstancias tan variables, y frente a la incertidumbre y las adversidades. <PEI USTA, 2004: pp. 66-68; **negrillas** del texto original y *cursivas* y mayúsculas más de relevancia.>

.....

+ Las siete dimensiones 'Antropo-éticas' según el *Personalismo comunitario* de Emmanuel Mounier, siete siglos después del Aquinate.



< Diagramación del autor, Borda-Malo, heptágono que permitiría tejer innumerables interrelaciones temáticas y problemáticas >

He aquí una sintética aproximación esquemática inicial:

1. CORPOREIDAD: 'Existencia in-corporada'...

Cinco funciones fundamentales: Respirar, Comer, Beber, Dormir, Sexo...

2. COMUNICACIÓN: Extroversión, Diálogo, Intersubjetividad...

3. INTERIORIDAD: Introversión, Intimidad, Monólogo (Soliloquio), 'Diario'...

4. AFRONTAMIENTO: afrontar, enfrentar, arrostrar, enrostrar, frentear, encarar...

Fuerza de Voluntad, coraje, temple y reciedumbre... Riesgo, espíritu de Aventura... *RESILIENCIA* no sólo psicológica sino *DOFA* axio - ético - espiritual personal... 'Afrontamiento cristiano' (plus de E. Mounier)

5. LIBERTAD CONDICIONADA: no 'condicional' (jurídica).

Autonomía, autodeterminación, pero sin 'autonomismo'
= Libertinaje... Capacidad humana exclusiva de elegir, optar
lo más consciente y voluntariamente posible, pero asumir sus
consecuencias (*Responsabilidad* + Corresponsabilidad)... en las
circunstancias personales.

6. ACCIÓN TRANSFORMADORA y/o COMPROMISO HISTÓRICO:

Cambiarse y tratar de cambiar el entorno mediante las
acciones y actitudes (conjugar los verbos en Presente Perfecto)...
Valores y Virtudes... "¡Hacer lo ordinario de modo extraordinario!"
(S. Teresa del Niño Jesús, 1873-1897)... Vivir a fondo el Presente...

7. TRASCENDENCIA: Lat.: 'Trans-ascender' = "elevarse más alto, más allá', inmortalizarse, dejar legado y huella (puede ser positiva o negativamente)... Ser Rostro y Rastro... "Despertar y Trascender" (Hermann Hesse)... Su expresión puede ser el Arte, pero su plenitud es la *Espiritualidad*...

Ilustro estas dimensiones y/o estructuras del Universo
personal con algunas citas fontales del pensador francés, pionero
del Personalismo:

Existe en la Persona una pasión indómita que arde como un
fuego divino. Se alza y restalla al viento cada vez que husmea la
amenaza de la servidumbre, iy prefiere defender, antes que la
vida, la dignidad misma de su vida! <2000, pp. 87-88, el énfasis
es nuestro, saboréese el original francés, 2005a, p. 63>

En la coyuntura actual se contextualizan los valores reli-
giosos -mejor debieran nombrarse espirituales-, en un diálogo
entre personalismo y cristianismo: efectivamente, Mounier fue
un precursor del Concilio Ecuménico Vaticano II y puntal de una
Espiritualidad comunitaria:

Los valores corren el riesgo de desgarrarse entre sí y no logran
formar una totalidad armoniosa, oscilando entre un nivel lírico y
un nivel dramático donde asedia el fracaso (...) Tal es el dilema de

la vida valorizada y sólo la fe desborda toda experiencia, en una plenitud de ser que no se da en la condición normal del hombre, sino a través de experiencias - límite como las de los místicos, que padecen hasta la desesperación el sabor de la nada por los caminos del Absoluto (Mounier, 2000, pp. 117-118).

En este orden de ideas, se atrevió a cuestionar de raíz las falencias y falacias del sistema educativo de su época:

La *Educación* que se imparte hoy prepara del peor modo posible para este cultivo de la acción. La universidad imparte un saber formalista que impulsa al dogmatismo ideológico o por reacción a la ironía estéril. Los educadores espirituales orientan demasiado a menudo la formación moral hacia el escrúpulo y el caso de consciencia, en lugar de conducirla al culto de la *decisión*. Es necesario, pues, modificar todo este clima si no se quiere ver más, en el plano de la acción, a los intelectuales dar el mal ejemplo de la ofuscación, y a los escrupulosos el de la cobardía (2000: p.130, los resaltes son nuestros).

Así vistas las cosas, es que hablamos de la vida humana *holística, sinérgica y prospectiva*, donde la *Ética* es columna vertebral o hilo conductor de todo quehacer humano.

+ Convergencia praxeológica *tomista* – *mounieriana* personalista en 7 talleres pedagógicos puntuales

En la *Edad Antigua* el hombre se guiaba por las *Virtudes* encarnadas, praxeológicas; en la *Edad Moderna* pasó a orientarse sólo por '*Valores*' teóricos, y en nuestra *Edad (Pos)posmoderna* se ha reducido a actuar por simples *intereses*.

< Lamentable realidad: Preocupante Diagnóstico axio – ético de Borda-Malo en sus indagaciones, a las cuales intenta responder este *Capítulo* con un antídoto >...

A modo de hallazgo personal ('*eureka*' lo he denominado) en mi experiencia e investigación docentes durante 20 años en USTA,

buscando una interacción entre la antropovisión de Emmanuel Mounier y la visión axiológica tomista de las cuatro virtudes morales cardinales –sumadas a las tres virtudes teologales–, es pertinente y de implicaciones performativas y *parresiásticas* ensamblar los dos listados con énfasis praxeológico (teórico - práctico), a saber:

Corporeidad	Moderación
Comunicación	Justicia (social)
Interioridad	Fe
Afrontamiento	Fortaleza
Libertad condicionada	Prudencia
Trascendencia	Amor (caridad)
Compromiso o Acción transformadora	Esperanza ¹¹

Una profundización de esta concordancia permite una aplicación ética puntual *adoptada y adaptada* en todas las facultades USTA - *Multicampus*. Recordamos que el *Modelo Educativo Pedagógico USTA (MEP)* en cabeza de Pedro José Díaz Camacho, O. P. y mi profesor Eudoro Rodríguez Albarracín –uno de los pilares del llamado *Grupo Filosófico de Bogotá*, que descolló en la Filosofía Latinoamericana con su veintena de congresos emblemáticos–, resignificaron la figura egregia de Emmanuel Mounier, citándolo en tres ocasiones (2010, pp. 40, 55-56), detalle que avala con creces la pertinencia del proyecto de este hallazgo *teo - antropológico y ético* (‘eureka’ praxeológico).

1. TALLER DE CORPOREIDAD – MODERACIÓN

Delineados los criterios y lineamientos de estas 7 Dimensiones y/o Estructuras del Universo / Pluriverso personal, con base en la fuente filosófica primaria de Emmanuel Mounier (*El Personalismo*), así como las 7 Virtudes (4 Morales Cardinales y las 3 Teologales),

¹¹ Propuesta apenas enunciada en Borda-Malo et al., 2020a, *La formación integral universitaria, una prioridad hoy*. Tunja: USTA, p. 26. Más desglosada en *Cartilla de Formación Neotomista* (USTA, 2022), implementada en una Tesis de Maestría en Pedagogía sobre el Talento Humano, que yo dirigí (2022-2024) al maestrante Carlos Fernando Mojica Monroy (USTA Tunja).

ahora procedemos a articularlas como armando un 'rompecabezas' que permita una aplicación praxeológica (teórico – práctica).

1. El punto de partida es tomar *Consciencia del Cuerpo*, la *Corporeidad* como primera dimensión inmediata de la Persona, que nos permite conocernos e interactuar. Cotidianamente, olvidamos nuestro organismo, lo maltratamos y reducimos a una 'máquina' de trabajo y productividad... Actualmente, somos presa fácil de la 'hybris' o exceso en todo: comida, bebida, sueño y sexualidad (hablamos de ser 'intensos', compulsivos, reactivos, primarios en todo)... Nos falta la 'mesótes' o 'justo medio' que testificaron Platón y Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, su hijo... <Cf. Lobato, O. P. *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy: El hombre en cuerpo y alma*, 1995, pp. 29-276: "La antropología tomista: La corporeidad humana y su perfección, lugar de encuentro" >... Cf. también "La Persona humana: El Personalismo de santo Tomás" (pp. 751-752), abordajes en los que evidenciamos que E. Mounier fue precursor y pionero de esta corriente filosófica – antropológica – ética – teológica...
2. Sugerencia: practicar en pequeños grupos la *Salutación al Sol* ('*Suryanamaskar*' en sánscrito) es un ejercicio de yoga muy cristianizable y articulable con nuestro ancestro Muisca <Borda-Malo, *Veridiccionario*, entrada 'Yoga', 2022, pp. 202-204 / Cf. Figura>.
3. Apuntar a integrar *Cuerpo – Mente – Espíritu*, Trinidad humana, como Templo encarnado de la Trinidad (Padre – Hijo – Espíritu Santo)... No se trata de sincretismos, quede claro.
4. Interiorizar la *Moderación o Templanza*: no simple valor, sino hábito que podemos plenificar en Virtud. Hoy la replantean como 'auto-control' e incluso 'auto-regulación'...



Cf. bigstockphoto.com

5. Reasumir cinco funciones corporales hoy dispersas y esclavizantes: *Respirar* <deslindar las 3 modalidades: abdominal, torácica y clavicular, en sumatoria Respiración Yogui>; *Comer* (acción automatizada); *Beber* (sobre todo agua pura); *Dormir* (acción estropeada por el ajetreo académico y laboral actual); la *Sexualidad* (convertida no pocas veces en evacuación hormonal)... Aplicamos la Moderación a cada una, discriminándolas y armonizándolas: identificar el *ritmo respiratorio* a fondo, varias veces al día ('respiroterapia'); en la *comida* despojar el simple sentido del gusto <cf. Borda-Malo, *El Caracol del Corazón: La Sensibilidad* (Estancia I de la Persona), 2020, pp. 206-210>... En la *bebida* (evitar bebidas alcohólicas o excitantes); administrar el sueño y la modorra (practicar vigilancia: 'Despertar y Trascender', como escribió H. Hesse)... 'Evitar el sexo casual' (Epicteto, *Manual de Vida* o *El Arte de vivir*, 2015)...

2. TALLER DE COMUNICACIÓN - JUSTICIA (SOCIAL)

Demasiado se ha escrito sobre la *Comunicación*... Que el hombre es un ser eminentemente 'sociable y político' (Aristóteles), pero J. J. Lanza del Vasto corrigió con énfasis: 'mediocrementemente sociable' <1975, *Dans les pas de Lanza del Vasto*, Entrevista en Televisión

Francesa, Jacques Boudry>. En efecto, mientras sea tan egoísta, no es tan comunicativo como se repite acríticamente. El espeluznante incremento de suicidios a nivel mundial confirma este patológico índice de 'incomunicación' <de hecho, una antología de poetas suicidas se tituló *Cerrar la puerta*, Juan Manuel Roca, 1993>... Se habla de *dialogar* en las crisis de las parejas, pero se 'dialega'... Porque la primera condición de la *Comunicación* es -a todas luces- la capacidad de escucha atenta... Reconozcámoslo: no nos tratamos como sujetos sino como objetos, nos faltan relaciones intersubjetivas, inter-personales... hoy nos cosificamos, sobre todo con personas del sexo opuesto. En el oceánico ámbito tomista, queda de tarea una indagación profunda sobre la trilogía -a modo de trípode- del enfoque del Aquinate: *Justicia general o legal, distributiva y conmutativa*, pero en este recodo resaltamos -sin muchas disquisiciones abstractas- la *Justicia Social* que hoy brilla por su ausencia.

Ahora bien, en nuestro contexto y pretexto, la *Justicia* podría ser la virtud moderadora de la *Comunicación*:

Primer paso: Empezar por aplicarla a nosotros mismos como afán de ser mejores y aspirar a un nivel de superación alto, dando el máximo de nosotros mismos, pero sin competir con nadie... Visualizar que si los aparatos y cosas son tan perfectas, cuánto más debiera serlo el ser humano que los confeccionó.

Segundo paso: Incrementar la equidad en las relaciones humanas, con los prójimos (próximos), mediante actitudes de *Alteridad* (respeto, acogida, valoración y tolerancia del Otro), rompiendo el círculo vicioso de la 'mismidad' egocéntrica, solipsista, narcisista, a la que todos somos propensos... círculo que conduce a la injusticia con el otro (relaciones de *Totalidad*, totalitarias, hegemónicas y homogénicas)... Puntualizamos que conviene concretar la Justicia como *social* para no quedarnos en una *Justicia* estratosférica o reducida a una *entelequia* (en la filosofía de Aristóteles, fin u objetivo de una actividad que la completa y la perfecciona, pero puede convertirse en una cosa irreal, ilusoria y desencarnada). Sorprendámonos con este texto

que eriza el espíritu, más allá de nuestras discrepancias con el líder argentino - cubano:

EL TESTAMENTO DE ERNESTO 'CHE' GUEVARA A SUS HIJOS (ÚLTIMA CARTA):

Queridos Hilda, Aleida, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque ya no esté entre ustedes. Entonces casi ya no se acordarán de mí...

Sepan que su padre ha sido un Hombre que procura actuar como piensa y fiel a sus profundas convicciones. Crezcan como buenos revolucionarios con la convicción de que luchar por la Justicia social es construir la verdadera Paz. ¡Y, sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo, en carne viva, cualquier injusticia cometida contra cualquier persona en cualquier parte del mundo! Es esta la cualidad más preciosa de un auténtico revolucionario.

Hasta siempre, hijitos.

Un beso grandote y un abrazo tierno de papá.

Ernesto Guevara

< 1967, poco antes de morir asesinado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia) / ¡Oh sorpresa!: Tomado del *Módulo de Doctrina Social de la Iglesia, ESPAC* (de formación de catequistas), 2007, pp. 37-38. Aclaro que yo disiento tajantemente de la *praxis de la violencia*, pues creo a pie juntillas en la **revolución noviolenta** de Jesucristo, M. Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela, como he planteado siempre en mis clases...>

3. Primera dinámica: comunicar de viva voz una noticia entre cinco personas para detectar el grado de distorsión de una versión sobre una anécdota o episodio de la vida.
4. Hablar con otra persona a fondo: contarnos la vida,

valorando la 'biografía' o semblanza del Otro... y enriquecernos con él y su trayectoria, por sencilla y anodina que sea. Toda persona nos enseña algo valioso e importante.

5. Asumir como escrupulosa resolución: procurar nunca abusar de nadie en ningún aspecto (autoridad, en el trabajo, económicamente, no permitirse ningún tipo de acoso con nadie en pensamiento, palabra, obra y omisión: dejar pasar ocasiones de ayudar y servir).
6. Reflexionar y aplicar dos leyes morales universales:

+ "No hagas a los demás lo que no quieras para tí" (Tobías 4:16 y Confucio en China), *Regla de Plata* <aplicarla a casos como los apodos y otras formas del abominable 'bullying' o maltrato y matoneo, que cuenta con más del 50%, así como el acoso sexual a las mujeres, plagas o flagelos que debieran exterminarse de todas las instituciones humanas>...

+ "Haz a los demás lo que quieras para tí" (Jesucristo, san Mateo 7:12; san Lucas 6:31), formulación positiva, a quien el famoso psicólogo suizo Erich Fromm asignaba un estatus científico. Como *Regla de Oro* ética universal.

3. TALLER DE INTERIORIDAD - FE

Veíamos que -para E. Mounier- se trataba de la 'conversión íntima'... Si la Comunicación es la extroversión o fuerza centrífuga hacia el exterior, la *Interioridad* es nuestro impulso centrípeto que marca la introversión o introspección, hoy tan necesaria en la 'era del ruido' <Erling Kagge, *El silencio en la era del ruido: El placer de evadirse del mundo*, 2017>... 'Noise' es nuestra enfermedad, y procediendo del inglés podríamos traducirla acomodaticamente 'no es'... Este alpinista y explorador noruego que coronó el Everest y los dos polos hasta el extremo de pasar durante casi dos meses incomunicado en la Antártida, propone como primer ejercicio de interioridad cerrar los ojos y entrar en nuestro laberinto interior

o callejón con salida, como sugirió el gran científico y pensador Blas Pascal (*Ib.*, pp. 55-57)...

Otro ejercicio es atrevernos a escribir un '*Diario*', una página siquiera de nuestras percepciones de una jornada de vida <cf. el famoso *Diario* de Ana Frank, la adolescente judía que murió en campo de concentración nazi>...

Confrontémosle -como antídoto- la *Fe* a esta dimensión antropológica: si no trascendemos a otro nivel o plano de la realidad exteriorista, naufragaremos en las 'tinieblas exteriores' de lo cotidiano (contundente frase oriental de Jesucristo), las necesidades básicas de la existencia precaria y caduca... Recordamos la sapiencia de Antoine de Saint-Exupéry en *El Principito*: "Sólo se ve con los ojos del corazón (...) Lo esencial es invisible a los ojos"... También recomiendo los recientes libros de Byung-Chul Han, filósofo surcoreano: *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy* (2021), *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (2022) y *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad* (2023)... Incluso urge leer y meditar el libro del español catalán Enric Puig Punyet: *La gran adicción: Cómo sobrevivir sin Internet y no aislarse del mundo* (2016, 2018), audaz texto que nos invita a asumir el reto de des-conectarnos periódicamente...

Asimismo, invito a meditar a fondo el libro de Joseph Jean Lanza del Vasto: *Umbral de la vida interior* (1976, 214 pp.), del filósofo neo-tomista italo-francés, discípulo de Mahatma Gandhi, con quien aprehendió durante dos años la *Noviolencia* en la India (1936). Fue su enviado especial a Occidente con el sobrenombre de Shantidas (= 'Servidor de la Paz'). Tuve la fortuna de escribirme con él personalmente entre 1978-1979, siendo yo monje, y me envió este libro desde España. Decidí dedicarle mi tesis de Maestría en Filosofía <Bogotá, USTA, 2001-2002, 440 pp., 'meritoria', publicada en USTA, Tunja, 2011>...

4. TALLER DE AFRONTAMIENTO – FORTALEZA

Afrontar, enfrentar, frentear, arrostrar, enrostrar, encarar, desafiar, retar... He aquí tantos sinónimos del mismo verbo que debemos conjugar todos los días y en todos los frentes de la existencia humana. Se trata de un ejercicio de la voluntad (del deseo) más que de la inteligencia, en nuestros tiempos en que la enfermedad crónica posmoderna es *procrastinar*: la maña y artimaña de aplazar las cosas importantes y sustituirlas por bagatelas y ‘pasatiempos’, y finalmente terminar delegándolo todo para que otros dolientes hagan... Patología de todos los que tienen autoridad y/o poder... “tirar la pelota” a quien esté cerca y “lavarse las manos”... Efectivamente, E. Mounier resalta ese espíritu de *Aventura* y de riesgo que impele al ser humano a sobreponerse a todo tipo de pruebas hasta adquirir el temple y la reciedumbre, que hoy traducen como *Resiliencia*: capacidad de reciclar incluso las adversidades y fracasos y toda suerte de dificultades y obstáculos, convirtiéndolos en resorte y trampolín para el crecimiento no sólo psicológico en la forja del carácter, sino ante todo espiritual, que en no pocas ocasiones raya en el heroísmo.

Por eso es que postulamos la virtud de la *Fortaleza*, entendida como coraje moral, tenacidad e incluso ‘agallas’ como remedio eficaz para afrontar tantas crisis y crisoles que nos depara cualquier opción de la vida. *Fortaleza* que extirpa tanta pusilanimidad y flojera que nos asedian siempre en tantos temores y perplejidades, arrugándonos los propósitos e ideales. En fin. Esta virtud moral meramente humana se ve plenificada mediante el plus y/o ‘valor agregado’ del Don del Espíritu Santo de la *Fortaleza*, que desborda con creces toda pretensión humana de virtuosismo y suficiencia voluntariosa.

Ejercicio puntual: Asumir con ahínco alguna limitación personal que estemos encontrando en nuestra vida (de índole somática, psicológica o espiritual, alguna pena o achaque de salud) en orden a convertirla, transmutarla en una oportunidad de crecimiento y perfeccionamiento moral.

Aplicarme y escribir con franqueza la matriz empresarial DOFA (*Debilidades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas*, en este caso en sentido axio - ético - espiritual como persona), y administrarme los correctivos, antidotos e incluso los cauterios necesarios e inaplazables para contrarrestar mi peor escollo: ¡la mediocridad! (Comprometerme en primera persona).

5. TALLER DE LIBERTAD - PRUDENCIA

Sorprende que Emmanuel Mounier eleva a categoría propiamente antropológica la *Libertad*, si bien asignándole el calificativo 'condicionada', en cuanto que la Libertad absoluta no existe, siempre es relativa. El ombligo evidencia que todos los humanos tenemos un cordón umbilical que nos hace depender del entorno... Sin entrar en muchas e interminables disquisiciones filosóficas, todos intuimos que esta facultad es la capacidad exclusivamente humana de elegir u optar por lo mejor -pero en función del Bien Común-, de manera lo más consciente y voluntaria posible. De lo contrario, nos degradamos al bajo nivel del 'libertinaje', que nos induce a hacer lo que nos da la 'regalada gana', lastre y lacra de nuestra vida civilizada... Ya arriba puntualizamos -a la luz mounieriana- que la *Libertad* implica simbióticamente la *Responsabilidad* ('habilidad para responder', así de sencillo), incluso dando razón a la frase extrema de J. P. Sartre: "Estamos condenados a ser libres, pero también a ser responsables" (*El existencialismo es un humanismo*, 1945, 1949). Y conste que lo afirmaba, en su momento, un declarado ateo.

Nada fácil, pues, ser coherentes: ser *libres* en nuestras decisiones para ser *responsables*. Aquí radica la *autenticidad* para los existencialistas, hoy 'en vías de extinción'... Esta es la 'buena fe' ('*bona fide*' de los antiguos), en contraposición con la 'mala fe', que sobreabunda hoy en todas las esferas humanas. De ahí que nos urja reasumir la 'auto-determinación', la autonomía (del griego: 'sí mismo' y 'ley'), que podríamos re-leer como autodisciplina, autoexigencia, y no la heteronomía (literalmente que 'otro me mande'), que prolifera actualmente. Se trata, entonces, de

re-pensarnos a nosotros mismos, con cabeza propia e incluso en voz alta. De hecho, si no administramos sensata y lúcidamente esta *Libertad*, caemos en la 'doble moral' que nos torna dobles y solapados, cáncer de la vida social <'suciedad' y 'zoociedad' puede designarse con el lúcido *parresiasta* colombiano martirizado, Jaime Garzón>... Maniqués maquiavélicos y títeres y marionetas de las circunstancias y los tiranos de turno a nivel molecular o a nivel molar...

Ahora bien, así como la verdad no debe caer en una esencialista abstracción sino traducirse en la actitud de veracidad, la *Libertad* debe explicitarse en *Liberación(es)* puntuales: de pasiones, del dinero, del qué dirán, del poder y sus espejismos...

Ejercicio: cuestionarme mi grado de *Libertad* <cf., al respeto, *El miedo a la Libertad*, 1941, de Erich Fromm>. De ahí que la '*Phrónesis*' (*Prudencia*) sea su catalizador e inclusive antidoto cuando aquélla se nos desborda... Es que, en efecto, ya hace un siglo afirmaba tajante el filósofo argentino José Ingenieros: "Tenemos nostalgia de cadenas" (*El hombre mediocre*, 1913). Puntualizar, entonces, descarnadamente, sin máscaras ni cáscaras, las ataduras y apegos personales y sociales, desnudarnos de caretas y fachadas que nos crean y nos creamos... Interpelarnos sin miramientos ni respetos humanos, sin ambages: ¿Qué decisiones asumo? Que sea a tenor del aforismo diamantino de Jesucristo: "¡Conoceréis la verdad y Ella os hará *libres*!" (San Juan 8:32)

Como veíamos arriba, se trata de retomar riendas de nuestra vida en todos los aspectos... '*Auriga virtutum*': pensar para luego hablar y, en consonancia, actuar correctamente... *Logos* = *Pensamiento* + *Palabra* + *Acción*, ecuación que no se enseña en ninguna facultad de filosofía convencional... ¡Esta es la genuina '*Prudencia* que hace verdaderos sabios' en un mundo de oropel y bambalinas donde prima la farsa en todos los ambientes e instituciones, las apariencias más engañosas y las pompas de jabón!

Conclusión y propósito *praxeológico* y *parresiástico*: que lo que pensemos, lo sintamos, lo digamos y lo practiquemos, hasta sus últimas consecuencias...

6. TALLER DE TRASCENDENCIA – AMOR

"¡La banalidad es el peor pecado del ser humano!"
(Gabriela Mistral en Borda-Malo, 2015)

¡Qué in-trascendentes somos casi todos los seres humanos hoy! Nos volvemos triviales, epidérmicos, huecos, frívolos, superficiales... e incluso comprables al mejor postor. El *amor* se trueca en mera 'química' hormonal. Debido a la ley del menor esfuerzo, del facilismo e inmediatez, hacemos todos por salir del paso, como rezan los expresivos refranes del sabio argot popular tropical: 'ras con apenas', 'de tumbo en tambo', 'a la topa tolondra', 'saltando matones', 'a trancas y mochas', 'p'al gasto', 'a la gachapanda'... Expresiones diagnósticas de la posmodernidad *light*: época de permisivismo, relativismo, hedonismo y consumismo... todos los 'ismos' que reclaman un sismo de cambio. Ya definíamos arriba que '*trascender*' es dejar huella, espiritualizarnos de fondo y de raíz, no es cuestión de paliativos y maquillajes, etimológicamente volar más allá, con plus o 'valor agregado'... Darle peso específico a todo lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos: '*senti-pensar*' con hondo calado y alto bordo... ¡Se trata de no vivir impunemente! Vivir en pie de lucha, sin flojera, a ras de Cielo y de suelo al mismo tiempo...

Y el Amor mayúsculo <¡por Dios!, no 'making love', 'hacer el amor'>, enlatados de farándula y pasarela, es la condición '*sine qua non*' para *trascender*. Sin Amor que ojalá se plenifique -más que se planifique- en la *Caridad* o *Amor* espiritual, inada somos! Lo gritó a voces san Pablo <I Corintios 13 y Romanos 8 al final: '*Himno triunfal del Amor*'>...

Ejercicio: 'Auto-quaestio' a quemarropa o mansalva... ¿Qué tanto *trasciendo por el Amor* el estudio, el trabajo, el sufrimiento y las contradicciones del día a día? Los alfileres que a veces duelen más que las calamidades... He aquí la filigrana del Amor

que convierte el oro en hilos de luz que eternizan el instante por la ofrenda de todo el ser calladamente... sin queja ni reclamo... ¡con sólo Dios por testigo! Y sin pasarle 'cuenta de cobro o factura' a nadie... Jamás limitarnos a realizar las cosas por 'cumpli-miento', sin amor y, por ende, sin trascendencia (= 'cumplimiento y miento', enseñanza y legado indelebles de mi profesor Hernando Cifuentes hace ya 50 años)... De ahí que la filósofa francesa Elisabeth Leseur exclamara: '¡Un alma que se eleva amando, eleva al mundo entero!' Este secreto me lo enseñó con creces mi mamá Emilia, y dejó una estela fragante de santidad heroica en lo pequeño de cada jornada... ¡transformando las espinas en rosas aromosas!

7. TALLER DE COMPROMISO – ESPERANZA

Invito a cotejar los términos 'deber', 'obligación' y 'compromiso'... Reestrenar las palabras, que adquieren lastre sin lustre con el tiempo: el 'deber' moralista e impositivo; el 'obligar' que olvida su etimología '*ob-ligar*' (= estar unido a algo)... De ahí que la palabra mayúscula '*Compromiso*' sea más amigable, procedente de asumir promesas... Efectivamente, E. Mounier reencauchó este vocablo existencialista tan usado por Sartre (en francés '*engagement*'), que también enalteció y testimonió: "La belleza del *Compromiso*"... que lleva como 'anillo al dedo' en nuestros tiempos de *des-compromiso* en todos los ámbitos humanos (la mayoría de seres humanos elude riesgos y *compromisos*, les falta *Parresía* o veracidad en todo)... Y se trata de '*Compromiso histórico*', pues implica insertarse en el hoy histórico, circunstancial y coyuntural, espaciotemporal que vivimos...

Tarea: Investigar el sentido del 'acontecimiento' en E. Mounier como 'maestro', bebido de Léon Bloy cuando afirmaba con audacia: "Todo lo que nos sucede es adorable"... Sentido bíblico del '*Kairós*' o 'momento liberador' que supera el simple '*Chronos*' del devenir... Confróntense, al respecto, tópicos mounierianos como: "Apertura a todo lo real (...) Las provocaciones del Acontecimiento (...) Estar presentes al presente, encarnados en la historia en la

totalidad de cuanto sucede (...)" <El compromiso de la Fe, 2005b, pp. 27ss., 79ss.; 99ss., traducción mía.>

De este contexto histórico (coordenadas de tiempo y espacio, 'cronotopía') brota la 'Acción transformadora'... que hemos equiparado en esta *Cartilla* con la *praxeología* (teoría y praxis en simbiosis indisoluble)... Re-assumir la *acción* -nuestra mejor herramienta para cambiarnos a nosotros mismos y transformar el mundo- como corazón del lenguaje: el verbo más que el sustantivo, conjugando en plenitud los verbos de cada momento: trabajar, luchar, llevando a cabo la sapiencial expresión de santa Teresa de Lisieux: "La perfección o santidad es *hacer lo ordinario pero de manera extraordinaria*", implementando la imperativa directriz de los sabios latinos: <'Age quod agis': 'Haz lo que haces'>... Hoy que hacemos varias cosas y ninguna bien, a manera de 'multitareas' como el computador... ¡distráidos y sin *compromiso* serio en nada, a merced del teléfono celular '24 / 7'!

Ahora bien, el *Compromiso* activo e incluso heroico no emerge del simple y 'positivista' optimismo humano y quiméricas expectativas de ilusos -quedó claro arriba-, sino de la *Esperanza*, ojalá teologal, que incluso un ateo como Ernst Bloch nos aportó con su *Principio Esperanza* (1954-59), hasta inmortalizarse... En este orden de ideas, propongo cambiar el término '*Ciudadanía*' que procede de 'ciudad' y se vuelve una entelequia, relegando la ruralidad y la marginalidad, por la *CUIDADANÍA*, invirtiendo simplemente dos letras: *Ética del Cuidado* postulada por muchos pensadores contemporáneos <cuidado de sí mismo, del otro, del entorno / Borda-Malo, USTA, 2019>...

Revisar personalmente los verbos que más conjugamos y asignarles el peso debido: trabajar, estudiar, leer, escribir, hablar, callar, meditar, orar más que 'rezar', sufrir...

Otra actividad valiosa es indagar sobre los autores *praxeólogos*, es decir que conjugar a fondo la teoría y la praxis, adoptando y adaptando '*ideas - fuerza*' <genial expresión de Alfred Fouillée, en Ferrater, *Diccionario de Filosofía*, 2001, T. II, p. 1731>: Gandhi, Lanza

del Vasto, Pascal, Mounier, Foucault, Blondel, Marcel, Gramsci, Zubiri, Guattari, Panikkar, Enrique Dussel, Ellacuría, Ingenieros, González Ochoa, Gonzalo Arango, y mujeres comprometidas como Gabriela Mistral, Edith Stein, Simone Weil, María Zambrano, Etty Hillesum, Hannah Arendt...

+ Otros aportes contemporáneos referenciales para el

Autocuidado: Carl Honoré (*Elogio de la lentitud*, 2005); Papa Francisco (*Laudato Si'*, 2015, In Memoriam 2025); Byung - Chul Han (*El aroma del Tiempo*, 2015); Jean Paul Lafrance (*Malestar de la Civilización digital y Autocuidado*, 2020); Leonardo Boff y su *Cuidado teo - ecosófico en clave latinoamericana ...*

- **Carl Honoré** (*Elogio de la lentitud*, 2005)

“En la vida existe algo mucho más importante
que incrementar su velocidad.”
(Mahatma Gandhi, citado por el autor, 2005, p. 7)

Este investigador y periodista canadiense pone el dedo en una de las llagas de nuestra decadente civilización: la velocidad que ya se debe designar como vertiginosidad en cuanto nos genera una enfermedad casi incurable del afán y, por ende, de la ansiedad... En efecto, desde la ‘Revolución industrial’ irrumpió y se disparó el nefasto culto a la velocidad hasta el punto de generar rupturas en todo. Vivimos al límite de la extenuación que genera todo tipo de descontrol (hoy denominado ‘estrés’ y que corresponde a la ‘angustia existencial’, que da lugar al sinsentido)... De ahí nuestra seudocultura ‘hiper-mega-acelerada’... No se trata de convertirnos en ‘luditas’ o destructores de máquinas, sino de encontrar un equilibrio con tantos artefactos que hemos construido... Hacer las cosas más despacio y consciente-mente...

Se trata, efectivamente -según Honoré-, de replantarnos nuestra relación con el Tiempo... porque su precio es demasiado alto, y hoy urge re-conducir la existencia en todos los planos: hogar, trabajo y tiempo libre, en círculos concéntricos. Armonizar las fuerzas centrípeta (‘ad intra’) y centrífuga (‘ad extra’)...

De hecho, estamos en la 'era del furor', enfermos del prurito de hacerlo todo rápido ('fast-food') (2005, pp. 11-26). He aquí la 'belleza de la lentitud', un trabajo menos arduo' (pp. 40, 156). Redescubrir el auténtico ocio - descanso re-creador (p. 179). Urge, entonces, educar niños pausados, que no significa 'lentos', sino recuperar el 'tempo giusto' (ritmo). Cuando la vida se ha tornado un tumulto frenético que enloquece, no se trata de ceder a la pereza ni a la indolencia <'sloth' no es sinónimo de 'slow' y mucho menos volverse 'lentejo' e inerte, lerdo torpe y distraído>... El autor cita al gran monje budista Thich Nhat Hanh en esta actitud 'reposadamente activa y activamente reposada'... o como el salmo 45 (46),10: 'Aquietarse, calmarse y saber así que el Señor es Dios'... Sobre todo, descansar la mente, des-preocuparse pero ocuparse... Incluso 'des-conectarse' es el secreto de los grandes espíritus... Y 'el tiempo es un gran sanador' según proverbio inglés del siglo XVI. En medio de la furiosa locura del trabajo actual de un hombre posmoderno fragmentario. Pero se trata de calmar y colmar el ocio de manera inteligente... Este -según Bertrand Russell- sería el clímax y/o culmen de la civilización.

Más aún, según Platón, 'la mejor educación es que el niño juegue con cosas bellas, constructivas'... Y apremia, ante todo, enamorarlos del aprendizaje. Esto se implementa en *Finlandia* -el país de la 'mejor educación del mundo'-, empezando el proceso educativo entre 6-7 años de edad... Criterio que también respaldó *Rudolf Steiner*, reforzando la espiritualidad y la ecología en su *método Waldorf* ('antroposofía), que apuntaba a la des-acele- ración de la vida, cuando la 'hiperactividad' es una patología y urge emprender también una 'guerra al ruido'... He aquí además la relajación precursora del pensamiento lento, pregustado en la 'meditación trascendental', que intuye como suficientes 35 horas / semana, incluyendo una sana siesta re-creadora, criterios avalados por autores como M. Kundera... (Cf., al respecto, la novela *Futilidad o el naufragio del Titán* <Morgan Robertson, 18988, que anticipó en brillante prolepsis el fracaso del *Titanic*, 1912, y Stephen Kern y su reivindicación de la *Causalidad*>...

En este orden de ideas, en su libro *Bajo presión: Cómo educar a nuestros hijos en un mundo hiper-exigente* (2008). Propone Honoré, mediante este paradigma de *ralentización o relentización*: recuperar la inocencia de la niñez, desacelerando el ritmo posmoderno, y así rebajar la tensión y la consiguiente angustia existencial, creando espacios vitales y relacionales donde sea posible la vida inteligente, emotiva y personalizada... Da razón a Virginia Woolf cuando re-afirmaba 'el gran espacio catedralicio que era la infancia' (2008, p. 9)... Y que ratificó el poeta Rainer María Rilke: 'La verdadera patria del hombre es la infancia'... De hecho, Platón apuntaló que 'la parte más importante de la Educación es un aprendizaje realmente adecuado en la primera escuela' (p. 11)... Y el mismísimo A. Einstein enfatizó: 'La Educación es el valioso sedimento que queda cuando se ha olvidado todo lo aprendido y memorizado en la escuela' (2008, p. 127)...

Finalmente, en *La lentitud como método: Cómo ser eficaz y vivir mejor en un mundo veloz* (2013), recapitula este audaz autor: 'Es preciso ver el mundo como si fuera nuevo' (A. Einstein, citado en p. 9)... Asimismo, se da la razón al sincero escritor estadounidense Henry Miller: 'En esta época en que se busca un atajo para todo, la mayor lección que urge aprender es que el camino más difícil es, a largo plazo, el más fácil' (p. 96). En este contexto germina y florece el Pensamiento holístico y sinérgico: uniendo las puntas (pp. 80 ss.), percibiendo que todo está conectado y nada puede cambiar por sí solo; cuando nos atrevemos a interpe-larnos: '¿Por qué todo tan rápido?' (pp. 31 ss.) Más aún, pensar en lo pequeño, incluso en los detalles ínfimos, que marcan la diferencia (p. 116). A todas luces, constatamos: los pequeños detalles son trascendentales, pues las pequeñas cosas hacen que pasen cosas grandes... Y persiste esta evidencia incontrovertible: 'La mayoría de las cosas no pueden arreglarse con prisas' (p. 294) En suma, es apremiante tomarse el tiempo para todo!

Efectivamente, siendo mayor 10 años que este autor, yo he constatado con creces estos criterios imprescindibles, máxime en

esta era del extremo atolondramiento, aturdimiento y la estupidez humana globalizados...

Invito a investigar a García Cuartango, Pedro (2020). *Elogio de la Quietud*, pues no sólo la lentitud sino la quietud son contribuciones fundamentales en tiempos de excesiva movilidad, eso sí, sin caer en un 'quietismo' fácil y falaz de burguesa 'zona de confort'...

- **Papa Francisco** ('*Laudato Si'*, 2015 y '*Antiqua et Nova*' sobre la Inteligencia Artificial, 2025 ... In Memoriam!):

El Papa Francisco no tiene la arrogancia de tantos jefes de Estado.

Es humilde y *clama la verdad*, aunque parezca que predice una catástrofe universal.

(...) Siempre responde con franqueza.

(Boff - Zoja, 2014, pp. 129, 131)

El Papa Francisco promulgó esta encíclica ecológica -pronunciamento profético eclesial anhelado por lo menos hace 50 años- el 24 de mayo de 2015, Pentecostés, inspirado en san Francisco de Asís, Patrono de la Ecología desde 1979 ("Cánticos de las criaturas": 'Alabado seas, mi Señor'...) Se trata de un documento que anticipa la pandemia del *Covid-19*, casi un lustro antes... Su estructura -que sucinta pero pedagógicamente desglosaremos con algunos énfasis nuestros- es elocuente en su pertinencia:

1. Inducción: "Nada de este mundo nos resulta indiferente" (Nos. 3-6); "unidos por una misma preocupación" (Nos. 7-9); "San Francisco de Asís y mi llamado" (Nos. 10-16).
2. Capítulo 1: "Lo que está pasando a nuestra Casa Natural": Diagnóstico sobre contaminación y cambio climático; la polución por causa de la basura y la subcultura del descarte" (Nos. 20-22); "El clima como Bien Común planetario" (Nos. 23-26). "La apremiante cuestión del Agua" y "La pérdida de la Biodiversidad" (Nos. 27-42); "El creciente deterioro de la calidad de la Vida humana y la degradación social" (Nos. 43-47); "La inequidad planetaria" (Nos. 48-52); "La debilidad

- en las reacciones y los correctivos" (Nos. 53-59), y "La excesiva diversidad de opiniones polémicas" (Nos. 60-61).
3. Capítulo 2: "El Evangelio de la Creación": "La luz que ofrece la fe cristiana" (Nos. 63-64); "La Sabiduría de los relatos bíblicos" (Nos. 65-75); "El Misterio del Universo" (Nos. 76-83); "El mensaje de cada criatura en la armonía de todo lo creado" (Nos. 84-88); "La comunión universal" (Nos. 89-92); "El destino común de los Bienes" (Nos. 93-95); "La mirada de Jesucristo" (Nos. 96-100).
 4. Capítulo 3: "La raíz humana de la crisis ecológica" (*'Ecocidio'*): "La tecnología, su creatividad y poder ambivalentes" (Nos. 102-105); "La globalización del paradigma tecnocrático" (Nos. 106-114); "La crisis actual y las consecuencias del antropocentrismo moderno" (Nos. 115-121); "El relativismo práctico" (Nos. 122-123); "Necesidad de preservar el trabajo" (Nos. 124-129); "La innovación biológica a partir de la investigación" (Nos. 130-136).
 5. Capítulo 4: "Hacia una Ecología integral": "Ecologías ambiental, económica y social" (Nos. 138-142); "Ecología cultural" (Nos. 143-146); "Ecología de la vida cotidiana" (Nos. 147-155); "El Principio del Bien Común" (Nos. 156-158); "La justicia intergeneracional" (Nos. 159-162).
 6. Capítulo 5: "Líneas de orientación y acción": "El diálogo medioambiental en la Política internacional" (Nos. 164-175); "Diálogo hacia nuevas Políticas nacionales y locales" (Nos. 176-181); "Diálogo y transparencia en los procesos decisoriales" (Nos. 182-188); "Política y Economía en diálogo para la plenitud humana" (Nos. 189-198); "Aporte de las religiones en el diálogo con las ciencias" (Nos. 199-201).
 7. Capítulo 6: "Educación y Espiritualidad ecológicas": "Apostar por otro estilo de vida" (Nos. 203-208); "Educación para la alianza entre la Humanidad y el Ambiente" (Nos. 209-215); "La conversión ecológica" (Nos. 216-221); "Gozo y paz" (Nos. 222-227); "Amor civil y político" (Nos. 228-232); "Signos sacramentales y descanso celebrativo" (Nos. 233-237); "La Trinidad y la relación entre las criaturas" (Nos. 238-240); "La Reina de todo lo creado" (Nos. 241-242); "Más allá del sol"

(Nos. 243-246); "Oraciones cristianas por nuestra Tierra y con la Creación" (No. 246).

A modo de premisa que se convierte después en estribillo o ritornelo, el Papa Francisco recalca hasta la saciedad (16 veces y con pleonasmos hiperbólicos) la interconexión de todo en la Creación, conjugando por vez primera dos atributos de Dios con frecuencia disociados en el pensamiento cristiano: *Trascendencia* e *Inmanencia*, secularmente contrapuestos e incluso divorciados, corriendo el riesgo de ser rotulado e incluso estigmatizado como panteísta o cuando menos animista... Ejercicio que conviene introyectar en los creyentes.

El *Libro de la Naturaleza* es uno e indivisible (...) Todas las criaturas están conectadas (...) Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana (...) Todo está relacionado (...) El proyecto del amor de Dios nos convoca a una comunión universal (...) Todo está conectado (...) Todo está interrelacionado (...) Todo está interconectado (...) Todo se relaciona (...) Dado que todo está íntimamente relacionado (...) No está de más insistir en que todo está conectado (...) Si todo está correlacionado (...) Urge la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de conformar con los demás seres del Universo una preciosa comunión global (...) El místico experimenta la íntima conexión que existe entre Dios y todos los seres, y así 'siente ser todas las cosas en Dios' (*Cántico Espiritual*, san Juan de la Cruz) (...) En el seno del Universo encontramos un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente (*Summa Theologica*, santo Tomás de Aquino) (...) Todo está conectado, y esto nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del Misterio de la Trinidad < LS, 2025, Nos. 6, 42, 52, 70, 76, 91, 92, 117, 120, 137, 138, 142, 220, 234, 240 >.

Ahora bien, ya entrando en el contenido del documento ecológico pontificio, encontramos que el Papa asume el método fenomenológico y hermenéutico *Ver - Juzgar - Actuar*, tan propio de América Latina, heredado del pastoralista belga Joseph Cardijn. Sin lugar a dudas, también Francisco implementa la *parresía* o

veridicción, esto es, el coraje de la verdad para nombrar la cruda realidad ecológica que afrontamos, sin edulcorantes ni anestésicos < cita el Concilio en la *Gaudium et Spes* (1965), las encíclicas sociales de Juan Pablo II: *Laborem Exercens* (1981), *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) y *Centesimus Annus* (1991) -que tangencialmente tocaban el tema, y la *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI, 2009 / Nos. 6, 79, 90, 102, 120, 127, 142, 175, 206, 231>, así como su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), donde había explicitado la *Parresía*... Invita a que el *Catecismo de la Iglesia* y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* -dos de los Legados de Juan Pablo II- no quede reducido a letra muerta en documentos de anaquel 2005, cit. Nos. 50, 65, 69, 86, 92, 106, 130, 184, 231, 238>.

Efectivamente, el Papa suramericano no teme fustigar la actitud depredadora de un Sistema capitalista neoliberal que cada vez se enseñorea -cual la peor pandemia- del planeta a través de las Transnacionales y su endiosado paradigma ‘tecnoeconómico’ de Mercado Libre omnipotente, recogiendo incontables clamores ecológicos planetarios que claman al Cielo de Conferencias Episcopales, sobre todo latinoamericanas <la Conferencia de Aparecida de la que fue portavoz (2007, Nos. 38, 54), Argentina -dando voz a su ya citado maestro jesuita, Juan Carlos Scannone (No. 149)-, Brasil, Bolivia, Paraguay, México, República Dominicana>, pero también Estados Unidos, Canadá, Alemania, Nueva Zelanda, Portugal, Japón (y en general Asia y también Australia)...

Al mismo tiempo, Francisco evoca pensadores - profetas como Paul Ricoeur, Romano Guardini (*El ocaso de la Edad moderna*, 1958) y P. Teilhard de Chardin (LS, 83, 85, 104, 108, 115, 203, 219), y poetas como Dante Alighieri en su *Divina Comedia* (*Paraíso*, canto XXXIII / LS, No. 77), quien canta la armonía cósmica como espejo de Dios. Incluso cita una *Antología de sufismo* -la mística musulmana, por Eva de Vitray - Meyerovitch, 1978 (LS, No. 233)-... Y no teme dar resonancia a la *Carta de la Tierra* (2000 / LS, No. 207), que encabezó el gran teólogo brasileño Leonardo Boff y su “grito de la Tierra, grito de los pobres”...

Para no redundar con disquisiciones conceptuales sobre un tema tan patente -máxime habiendo ya padecido dos años el flagelo de la pandemia planetaria del Covid 19-, preferimos dar voz al Papa con un extracto praxeológico de su encíclica, a nuestro modo de ver, ella sintetiza con creces este clamor franciscano que enfatiza el radical remedio de una *Eco-Educación*, recalcando que se trata de un texto de estudio obligado que reclama un abordaje académico inter y transdisciplinario en virtud de todas sus implicaciones *bioéticas*:

La *Educación* está llamada a crear una 'ciudadanía ecológica' que no se limite a informar sino a desarrollar hábitos para evitar tantos malos comportamientos, desde una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico (...) implementando convicciones y sentimientos favorables al cuidado del ambiente. Es muy noble asumir el deber de cuidar la Creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la Educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un nuevo estilo de vida. De hecho, la *Educación* en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, tales como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos (*para ser reutilizados, reciclaje*), cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar tantas luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El solo hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad (LS, 2015, No. 211).

Nosotros traducimos la 'ciudadanía ecológica' como '*Cuidadanía*' (de sí mismo, del otro, del entorno y de la espiritualidad), dando eco al 'cuidado de sí' como axioma ético ('arte de vivir y estética de la existencia') propuesto por Michel Foucault

en función de su hallazgo filosófico – teológico de la *Parresía* en la recta final de su ‘descuidada’ existencia; también tenemos el caso latinoamericano emblemático de Gabriela Mistral y su franciscano amor a la Madre Naturaleza < Borda-Malo, 2019, 2020a: ‘Ecoeducación y Ecopoética’, y artículo, 2021^a, compartido con Leonardo Boff >. Estúdiense, al respecto, la Exhortación Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* de Juan Pablo II (1990), sobre los compromisos de las universidades católicas en todos estos ámbitos. El Papa Francisco ha reforzado este documento pontificio a través de su Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* (*Sobre las universidades y facultades eclesísticas*), en la cual hace resonancia de *Laudato Si’* (2017, No. 4).

Más recientemente, y como un ‘*Canto de Cisne*’ –*Testamento* y *Legado* según nuestra argumentación, muy clave para nuestro *Autocuidado pospandémico*–, el Papa Francisco, en efecto, puntualiza 10 temáticas casi como un *Decálogo axio-ético clave* (Nos. 49-106), a saber:

1. La IA y la sociedad (Nos. 50-55): ‘brechas digitales’ e inequidades...
2. La IA y las relaciones humanas (Nos. 56-63): La ‘IA generativa’ que se antropomorfiza (‘chatbots’ o simuladores conversacionales sin empatía humana alguna, que incluso seducen y enamoran con maniqués)...
3. IA, Economía y Trabajo (Nos. 64-70): desempleo y otros flagelos de un sistema neo-darwinista que discrimina depredadoramente: ‘¡Sálvese quien pueda!’...
4. La IA y la sanidad (Nos. 71-76): La Salud humana sofisticada o desnaturalizada y, por ende, des-humanizada con ‘efectos dominó’...
5. La IA y la Educación (Nos. 77-84): afectación del ‘corazón’ humano, despojado de *Pensamiento Crítico* y ahora robotizado, generando *ciberadicciones* como el ‘metaverso’...
6. IA, des-información, ‘Deep Fake’ y demás abusos (Nos. 85-89): simulación, usurpación y suplantación que fomentan aún más la polarización reinante, sin dar lugar a verificar las

posverdades 'viralizadas' con una plaga de sesgos perversos ('bias'), errores sistemáticos erigidos en 'neo-dogmas'...

7. IA, privacidad y control (Nos. 90-94): una especie de 'ciberpanoptismo' controlador de todo y de todos...
8. La IA y la protección cosmo - ecológica (de la 'Casa común', Nos. 95-97): La Nube ('cloud') cibernética y su almacenamiento ('storage'), no asépticos, neutrales o inocuos con el medio ambiente, propios del antropoceno...
9. La IA y la macro-plaga de la guerra, el mal de los males hoy en crudo curso (Nos. 98-103): La falacia y/o sofisma de distracción de la disuasión nuclear... Ahora el uso de drones bélicos que nadie se atribuye... 'Espiral de autodestrucción' (No. 103)...
10. La IA y la relación de la Humanidad con Dios (Nos. 104-107): irrupción de una nueva idolatría, endiosamiento de este temible fruto de las manos humanas... del 'corazón' corrupto humano que reclama una terapia espiritual radical...
11. 'Reflexión final' (2025, Nos. 108-117): Decantación final... 'Urgencia de renovar la valoración de todo lo que es humano' antes de hablar de un 'posthumanismo' iluso y del 'transhumanismo' tan manoseado hoy (*passim*)... Retorno a la verdadera 'Sabiduría del Corazón' hoy amordazada y casi extirpada... Retorno a la *Consciencia*, tópico aún vigente... con san Agustín, san Alberto Magno, santo Tomás de Aquino, Blas Pascal, san Buenaventura, J. H. Newman, G. Lemaitre, santa Edith Stein, Romano Guardini, N. Berdiaev, G. Bernanos, K. Wojtyla, J. Ratzinger <citados por el Papa Francisco, 'Veritatis Gaudium', 2018 en 'clave de Parresía': 'Caritas in Veritate', 2009>... ¡'Los pocos sabios que en el mundo han sido'!

Muchas resonancias para meditar 'pecho adentro'... ¡pero no impunemente!

- **Byung - Chul Han** (*El aroma del Tiempo*, 2015):
'¡Esta época del afán no tiene aroma!' (2015, p. 72)

Puntualiza el filósofo surcoreano – alemán (1959) que vivimos en una época de *disincronía*, que necesita devolver ‘el aroma al tiempo’... siempre y cuando la ‘vita activa’ –tan crítica- reivindicque la ‘vita contemplativa’ en su seno... Se trata de “Un Ensayo filosófico sobre el arte de demorarse”, como elemento clave de *Autocuidado*...

El pensador diagnostica nuestra crisis posmoderna: vivir a ‘des-tiempo’ –todo se vuelve hoy abrupto e intempestivo, existimos en un perenne tropel para todo; desentraña ‘la velocidad en la historia’: el brusco paso ‘de la época del marchar a la era del zumbido’, todo se torna veloz, vertiginoso (Paul Virilio y su ‘*dromología*’ o lógica de la velocidad... ‘La paradoja del presente’... ‘El cristal del tiempo aromático’... ‘El aburrimiento profundo’ en que nos consumimos y subsumimos... La resignificación de la ‘Vita contemplativa o vida reflexiva’...

Asistimos a la época en que todo adolece de caducidad ejemplificada en la ‘fecha de vencimiento’ del esnobismo fugaz... Un tiempo sin aroma’ (2015, pp. 29-38): falta el Ser y todo yace ‘desustancializado’... La velocidad nos ha desorbitado y caemos en el sinsentido, la sinrazón y el sinsabor por causa de la aceleración de todo... Y ahora la tiranía del *clic*, el facilismo e inmediateismo a la carta del día... Y el ‘zapping’ descomprometido con todo. El ‘agite’ y ‘corre – corre’ jadeante, que aturde y atolondra... hasta que ‘morimos más rápido’ a fuerza de pretender ‘comernos el mundo’, según este filósofo oriental.... ¡Pero es el mundo en que nos engulle a nosotros! ¡Ay, mortal descuido en que vivimos des-caminados!

Y después estaremos, como Marcel Proust, ‘en busca del tiempo perdido’ (1913-1927) y ‘el tiempo recuperado’, acaso un anhelo de la Eternidad que incluso Nietzsche tanto añoraba... He aquí la reacción a una ‘época de prisas’ que mata todo detenimiento y contemplación... De ahí la sofisticación o desnaturalización de la vida toda, que deploraron tanto poetas como F. Hölderlin, R. M. Rilke y A. Rimbaud... ‘Cristal aromático de las horas silenciosas, sonoras, fragantes y limpias, vaso desbordante de perfumes... el

aroma de la trayectoria y la inmanencia' (Proust, 'Por el camino de Swann', p. 56)... que aporta la trascendencia y, por ende, el universo de la infancia: 'las islas de duración', el retorno a sí mismo y el recogimiento del instante... "Sólo la Cordialidad del Ser permite sentir el aroma del mundo... porque la verdad es lo opuesto del mero devenir fortuito (...) Las metáforas son el aroma que desprenden las cosas cuando entablan amistad en virtud de la reminiscencia" (Han, 2015, pp. 73-75) y, muy infortunadamente, hoy vivimos en la 'atomización del Ser'. Por el contrario, lo bello responde a la duración y la permanencia, a una síntesis contemplativa...

Y la época de las prisas -en sucesión cinematográfica-, no tiene ningún acceso a lo bello o lo verdadero. Sólo cuando uno se detiene a contemplar, desde el recogimiento estético, las cosas revelan plenamente su Belleza, su esencia aromática, que se compone de sedimentos temporales que fosforecen (2015, p. 75),

acota contundente Byung - Chul Han, con 'el reloj aromático' que aprehendió en la China antigua...

Las flores en la maceta emergen rojas,
con su humo de incienso en volutas claras,
sin pregunta ni respuesta...
Fragante música...
Bajo el claro de Luna,
porque todo tiempo entraña su propio aroma,
pues los instantes descansan en sí mismos (pp. 85-89)

El poeta se decanta y encanta en tan leve como eterno
Haiku: "Aroma de pinos: / un lagarto se desliza veloz / por la roca caliente" (p. 91)... "Cualquier espíritu que vacíe de lo 'inútil' tiene de hecho acceso a un tiempo bueno. Vaciar el espíritu, liberarlo de los deseos, imprime profundidad al tiempo. Y esta hondura vincula cada instante temporal con el Ser pleno, y con su aroma imperecedero. Cuando el deseo cede el paso al reposo, cuando se recoge en sí mismo, aparece el Tiempo bueno" (2015, p. 90)... Que los cristianos denominamos -más que 'chronos'- 'Kairós' o eternidad liberadora en el instante e incluso beatifica...

Pero hoy los ‘hiperlinks’ borran caminos, apuntala el pensador... en una época de implosión y de distracción patológica del no - ser... Y nos perdemos a nosotros mismos, creyendo ‘matar el tiempo’ (de ahí la ociosidad como ‘el peor de los pecados’, p. 129, pero que jamás justifica el lema ‘Time is money’ capitalista)... la dispersión y diversión que deploraba ya B. Pascal... Aparecer sin Ser, divagación interminable... Y llega la acotación rotunda del filósofo Han: “Aquél que existe en forma propia y auténtica siempre dispone de tiempo porque no se pierde con el tiempo” (p. 97). La febril ‘falta de tiempo’ de que hoy adolecemos es síntoma palpable de una existencia impropia, inauténtica... Aquí y ahora todo será recogido en un eco inmortal... Germina una ‘vigencia intemporal, un Presente eterno que descansa en sí mismo, contemplativo, habitado por su recogimiento, en el resplandor de su simplicidad, intempestivamente, en eterno vaivén, que armoniza los opuestos’ (pp. 100-102)...

Llega a su tiempo ‘el olor madera de roble’, y el poeta Peter Handke (Nobel 2019) clama con *saudade*: “¿Por qué nunca se inventó / un dios de la lentitud?” (2015, p. 103) en tiempos de la mera eficiencia funcionalista... Y acaso cabría cambiar la misma ortografía: ‘Permane-Ser’ (aporte mío)... cuando todo amenaza con desaparecer... Urge recuperar el ‘lugar de la demora contemplativa’ (p. 106)... La clama contemplativa y la serenidad... acaso intentar detener la ‘precipitación del tiempo’ (pp. 108-114), y arraigar y volar al mismo tiempo en el precioso y preciso oxímoron que es el misterio de la Vida... Y E. Lévinas con su *De Dios que viene a la idea* (1995)... Un sentido que sopla el aroma de lo eterno que ahonda en el Ser... ante tanto ruido de los aparatos... ‘Dios es aquella instancia que imprime el sello de la vigencia eterna a una estructura de orden y sentido’ (pp. 112-113)... La aceleración coincide con la muerte de Dios, que se reivindica como ‘Dios de la lentitud’... siempre y cuando retorne la mirada contemplativa, vedada a la mirada hiperactiva... ‘ya que lo tenue, lo fugaz, lo discreto, lo pequeño, lo indeterminado o lo reducido se sustraen al poder del asimiento’ (p. 113).

Aunque no lo explicita Byung - Chul Han, toda esta meditación constituye un silencioso clamor por el *Autocuidado* humano en vías de extinción, máxime 'ad portas' hoy del avasallamiento de la Inteligencia Artificial... **Al... ¡Ay!** Porque la mirada contemplativa todo lo embellece... y transfigura, añado yo con mi dejo de monje. Y lo confirma *Theodoro Adorno*, más que el contradictorio y evasivo Heidegger que se arrodilló al nazismo y al final pretendía a toda costa la tan esquivada serenidad:

La mirada de largo alcance (...) es siempre aquella en la que el impulso hacia el objeto queda detenido y sujeto a la reflexión. La contemplación exenta de violencia, de la que procede todo el gozo de la verdad, está sujeta a la condición de que el contemplador no se asimile al objeto. (*Minima moralia*, 1951, citado por Han, 2015, p. 114).

De ahí que remate con broche de oro el citado poeta P. Handke: "Cuando nos olvidábamos de la fecha convencional: / esos sí que eran tiempos. / Eso sí que era el Tiempo." (p. 115). 'Diagnóstico con pronóstico reservado' y para 'cuidados intensivos' de nuestro posmodernismo *light*: "El aburrimiento profundo es la característica de la época actual" (p. 117). Porque todo tiende a vaciarse de sentido... vacío total de significado que reclama una medicina y/o antídoto: recobrar "la duración aromática del tiempo en el vértice del instante (...) El aburrimiento profundo sólo llegará a su final cuando la *vita activa* -en su crítico final-, integre en sí la *vita contemplativa* y vuelva a ponerse a su servicio" (pp. 121-122).

Por todo esto, el pensador surcoreano escribirá ocho años más tarde (2023) su revolucionario libro *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*, que constituye el remate de *El aroma del tiempo* (2015): meollo del **Cuidado** para Aristóteles (p. 124)... El ocio re-creador en virtud de la contemplación de la verdad, que san Agustín y santo Tomás de Aquino plenificarán en clave cristiana. Y el mismo E. Kant. Epicentro y foco de la felicidad (*eudaimonía*) y traducción del vocablo *'theoria'*... El ocio no como no hacer nada sino como recolección de sentido por demorarse en las cosas... "*Vita contemplativa simpliciter melior est quam activa*" (2015, pp.

126-127, citado por Han)... 'la consigna monástica 'ora et labora' que jalonaba la *Liturgia de las Horas* en su místico ritmo trascendente... con ritmo teologal similar al de *Utopía* de santo Tomás Moro... Pero la laboriosidad contemporánea degeneró en maquinización del mundo y afán acumulador, que ya automatizó al ser humana y ahora amenaza con 'robotizarlo' y, por ende, idiotizarlo. "Si el hombre pierde toda capacidad contemplativa se rebaja a '*animal laborans*'" (p. 132).

Con admirable claridad de J. J. Lanza del Vasto, el trabajo humano debe conducir a 'trabajarse' a sí mismo en un círculo virtuoso, no vicioso (*El Arca tenía por vela una viña*, 1982). Y lo apuntala certero Byung – Chul Han:

En la sociedad del consumo se pierde el demorarse, pues sus objetos consumistas no dan lugar a ninguna contemplación... se deben usar y consumir lo más rápido posible', consumiendo el tiempo al tiempo que se produce, rehuendo la perdurabilidad y el sosiego. La *vita contemplativa* es una praxis de la duración, que genera *otro Tiempo* mayúsculo al interrumpir el tiempo minúsculo del trabajo (2015, p. 134).

La hipótesis de remedio de este cúmulo de males posmodernos –sin aspavientos de panacea o recetario– es tratar de reeditar a Aristóteles: 'La *vita contemplativa* es divina, ya que es ajena a cualquier impulso e interés' (p. 139), en tiempos de trabajo compulsivo que degenera en nueva servidumbre en función del lucro, como mal necesario para acceder al dinero omnipresente. De hecho, el ocio es apenas un paliativo para trabajar con más ahínco (pp. 140-141)... *Ergo*, urge resignificar la *Vida contemplativa* en su '*supra-sentido*'...

Sin embargo o incluso con mucho embargo, el hombre no ha aprendido a optimizar el 'tiempo libre' mediante actividades superiores, sino –muy por el contrario– se ha convertido en un consumidor e incluso depredador de productos, muchos innecesarios, superfluos, entre los cuales está el *tiempo* mismo... Y –como un hermoso oxímoron– el impetuoso Nietzsche ('genio

de la contemplación' según Han) lo canta más en clave poética que filosófica, coincidiendo paradójicamente con la tradición greco-cristiana: 'Andante (...) el ritmo / de un espíritu apasionado y lento' (p. 144, *La gaya ciencia*)... y dando la razón al pensador surcoreano, sobre Hannah Arendt y su exaltación de la vida activa: "El hacer humano, al perder su dimensión contemplativa, se degrada a pura actividad y trabajo" (p. 145). Y vuelve a evocar y citar al Aquinate: "Los movimientos corpóreos externos se oponen al reposo de la contemplación, que consiste en trascender las ocupaciones externas. Pero el mismo movimiento que implican las operaciones de la inteligencia forma parte del mismo reposo" (*Summa Theologica* II, 2, 180, 6, citado por Han, 2015, p. 146).

Y embiste de nuevo F. Nietzsche:

A los activos les falta habitualmente la actividad superior: me refiero a la individual. Son activos como funcionarios, comerciantes, eruditos, es decir, como seres genéricos, pero no como personas singulares y únicas enteramente determinadas; en este respecto son holgazanes. (...) Los activos ruedan como piedra, conforme a la estupidez de la ley mecánica. (*Humano, demasiado humano*, citado por Han, 2015, p. 149).

.....

Efectivamente, acota nuestro filósofo asiático:

El ajetreo y la inquietud exasperante de la vida posmoderna tienen mucho que ver con la pérdida de la vida contemplativa. Este activismo homogeniza todo y quien no logre detenerse no tendrá acceso a algo verdaderamente distinto... Es indispensable cierta pasividad, para 'tener experiencia de algo que suceda a fondo, nos concierna y comprometa, nos trastorne e incluso nos transforme' (p. 150... y conste que la última parte entrecomillada es cita póstuma de Heidegger, por parte de Han).

.....

A todas luces, hoy la vida humana se reduce a trabajar para producir y consumir cada día más... *Ergo*, el hombre debe ser capaz de interrumpir para no desbocarse irreparablemente. Urge pensar y re-pensar (para mí 'pen-Ser', coincidiendo con el verbo

francés)... De ahí que para Aristóteles 'pensar' fuera actividad divina en tanto ejercicio meditativo y contemplativo, y el más feliz (*Ética a Nicómaco*)... dando razón a Catón –evocando a Cicerón–: 'Nunca está nadie más activo que cuando no hace nada, y nunca menos solo que cuando está consigo mismo' (*De republica*, 1,17)... Contundente verdad o *parresía* que converge con el sabio 'Wu-wei' taoísta chino: 'no hacer en tanto no forzar procesos'... Incluso H. Arendt termina su libro *La condición humana* reconociendo y aseverando que "la pérdida de la capacidad contemplativa es la responsable de que el hombre se haya rebajado a simple 'animal laborans' " (2015, p. 154).

De nuevo, el iconoclasta Nietzsche testifica sin miramientos:

Todos los que aman el trabajo salvaje, y lo rápido, lo nuevo y extraño, se soportan mal a ustedes mismos, su inteligencia es huida y voluntad de olvidarse de sí mismo. Si creyeran de verdad en la vida, se lanzarían menos hacia afuera al instante. ¡Pero no tienen en ustedes bastante contenido para la espera, y ni siquiera para la pereza! (2015, citado por Byung – Chul Han, p. 154)

.....

Por consiguiente, este criterio lo corrobora la escasez de pensadores y la proliferación de activismo, tanta agitación y desasosiego. De hecho, la inquietud generalizada y desmedida por asuntos secundarios no permite profundizar el pensamiento. "El pensamiento ya no orienta el tiempo, sino el tiempo determina el pensamiento", apunta Han en agudo retruécano aforístico (p. 155). No obstante o sí obstante, Nietzsche profetizó que 'regresará pujante el genio de la meditación' (*Humano, demasiado humano*, citado por Han, p. 155). Las cosas grandes se hacen con el concurso del Tiempo, han anotado varios pensadores. La profundidad no se improvisa... Y lo afirmó un grafiti: 'No pensar es gratis... ¡Pero no hacerlo en la vida sale demasiado caro!' El vitalismo se suele confundir con el activismo, una de las peores herejías actuales... Se ha disparado la aceleración posmoderna, y se le llama 'progresismo' o desarrollo; de ahí que pocos se atrevan a promover el 'decrecimiento' y adquiera tan fuerza el 'minimalismo', cuyo lema es 'menos es más', o con criterio de

Mahatma Gandhi: "La auténtica civilización es reducir los deseos a las necesidades" (Autobiografía: *'Historia de mis experiencias con la Verdad'*, 1929, al cumplir 60 años de edad)... Por eso triunfa lo dionisiaco sobre lo apolíneo... Según Tomás de Aquino, la vida contemplativa presenta un modo de vida que hace perfectos a los seres humanos: 'In vita contemplativa quaeritur veritatis contemplatio veritatis in quantum est perfectio hominis' (*Summa Theologica* II, 2, 180,4, citada en Han, 2015, p. 159).

Y lo ratificó el Maestro dominico Eckhart: 'Pasar de una vida apacible a la actividad implica mantener la llama de la contemplación encendida en el Corazón' (pp. 159-160). Y el mismo Heidegger no puede menos que citarlo en *Camino de campo*... quien acota que la meditación empieza cuando el pensar en el trabajo se detiene. Ergo, la mejor 'formación' (*Bildung*) es la meditación, sobre todo en el silencio... Se trata de una epojé' fenomenológica o suspensión que permite demorarse: 'estarse en la queda quietud... Urge el detenimiento contemplativo, que siempre concede tiempo porque otorga amplitud al Ser (pp. 161-163). Sin este reducto u oasis de paz la hiperactividad se torna letal y la persona naufraga e incluso impide la respiración profunda (*'pneuma'*)...

Y recapitula Nietzsche en su último libro mencionado, a modo de epítome y epifonema apoteósico, sin necesitar más glosas y abstracciones:

Por falta de sosiego, nuestra civilización desemboca en una nueva barbarie extrema. Porque en ninguna época como esta se han cotizado más los activistas, es decir, los perturbados. Cuéntase, por tanto, entre las correcciones indispensables que deben aplicarle al carácter de la Humanidad el fortalecimiento en amplia escala del elemento contemplativo < *Humano, demasiado humano*, citado en 2015, 163, sin más conclusiones del pensador oriental >.

- **Jean Paul Lafrance** (*Malestar de la Civilización digital y Autocuidado*, 2020):

En el año de la pandemia del *Covid-19* brotó este libro de este crítico filósofo francés, quien se focalizó en el controvertido pensador coterráneo Michel Foucault (1926-1984): recalca su ‘cuidado de sí’ (*souci de soi* o en latín *cura sui*), tema que se convirtió en su Testamento y/o Legado o ‘canto de cisne’, no obstante morir de forma dramática por causa del sida. Se postuló por parte de este pensador el retorno a la Filosofía Antigua (sobre todo los estoicos Epicteto, Marco Aurelio y Séneca), enfoque que reforzó Pierre Hadot como transformación del ser. Este excusa redescubrió la categoría ‘ejercicios espirituales’ más como adiestramiento existencial como sujeto y no objeto (Lafrance, 2020, p. 23).

En el capítulo 4 (*El cuidado de sí*), a partir del epígrafe de P. Hadot: ‘La interiorización es superación de sí y universalización’, sobre la base de ‘la inmanencia y la trascendencia del ser’ (2006)... En efecto, tanto en su último libro (*El cuidado de sí*) como en sus tres postreros cursos en el Collège de France (trilogía: *La hermenéutica del sujeto*, *El gobierno de sí y de los otros* y *El coraje de la verdad*, 1981- 1984),¹² Foucault desarrolló el sólido trípode conocimiento (*gnóthi seautón*), conversión (*metanoia* y *epistrephein*) y cuidado de sí mismo (*epiméleia heautou*)...

El filósofo M. Foucault captó a fondo de Sócrates (Diálogo *Alcibíades*), el despertador de conciencias y guía espiritual de los jóvenes, pero se presentó una discrepancia con P. Hadot, quien incluso remitía los ‘Ejercicios espirituales’ de san Ignacio de Loyola a una herencia greco-romana... Consideraba que la interiorización se plenificaba en la superación del yo la universalización (epígrafe, *Ejercicios espirituales* y *Filosofía Antigua*, 2006). Entretanto, Foucault habló de *Tecnologías de sí* o arte de vivir, que podría desembocar en un panteísmo estilo Spinoza o P. Teilhard de Chardin, según J. P. Lafrance (2020, p. 191). Este pensador deslindó esta corriente inmanentista y la trascenden-

12 Cf. Borda-Malo E., Santiago. *El coraje de la verdad en el Último Michel Foucault (Parresía)*. Tunja (Colombia): USTA. 404 pp. <versión institucional de mi tesis doctoral de Filosofía en USTA, Bogotá, en que desgloso a fondo el tópico del ‘Cuidado de sí’>...

talista... Efectivamente, P. Hadot reprochó a M. Foucault haber laicizado de antigua cultura de sí griega, cayendo en una nueva forma de dandismo versión siglo XX. Su riesgo es la 'primacía del ego' occidental. Con palabras del budista Matthieu Ricard -hijo del filósofo Jean François Revel-, es preciso superar el ego, allí radica la felicidad (2003, 2008 y *El monje y el filósofo*, 1997).

Insinúa este pensador que conviene una re-subjetivación para no ser más objeto de sus pasiones, deseos y temores... transformándose a sí mismo definitivamente. Las prácticas de sí mismo terminan convergiendo en el *Autocuidado* inaplazable e ineludible que necesitamos: ser dueño de sí, encontrar la felicidad en la Libertad y la independencia interior (pp. 301- 302, *passim*).... Una 'última palabra': conviene recuperar por fin -mediante el *Autocuidado*- la Consciencia de sí en este atolladero de la historia: "La decisión es la responsabilidad de cada uno de nosotros, ya sea con la Gracia cristiana o la iluminación mística, y en todo caso se requiere al menos la voluntad de transformarse espiritualmente, sobre la base del conocimiento claro y sereno de nuestra condición humana" (Lafrance, 2020, p. 304).

Muy concretamente, este autor francés alude y nos sitúa de cara a la *Inteligencia Artificial (IA)* y sus 'progresos':

Nos impregna ya la *IA* y el *Machine Learning*, con su red neuronal y su 'aprendizaje profundo', en camino hacia una supercomputadora robot, entre desafíos y riesgos, enfatizando la omnipotencia de las tecnologías y la sobrevaloración de performances, en un antropomorfismo sin precedentes (...) Pareciera un nuevo *Frankenstein* o el *Golem* de los judíos... ¡Tenaz mito hipertecnificado! G. Babinet -'gurú' de la 'era numérica' y la 'Big Data' (2014-15)- ha acaso profetizado: 'La tentación de canibalización del ser humano por parte de la máquina será impactante a medida que la ciencia y la tecnología sean capaces de poner en interfaz pequeños dispositivos digitales con el cerebro' (2020, pp. 235-237).

Todas las *Apple*, *Google* y *Amazon* pueden moldear nuestra personalidad, invadiendo el cuerpo humano (implantación de chips

cerebrales)... Incluso fabricar un nuevo hombre... ¿pero acaso para hacer un nuevo monstruo *Moloch* o *Leviatán*, desencadenando algoritmos cada vez más complejos y poderosos? De ahí la acuciante importancia de una mayúscula **ALGORÉTICA** (ética de logaritmos de vida o muerte y 'en pañales' apenas), postulada por el Papa Francisco pocos días antes de morir...

En este orden de ideas, es preciso salvar 'la especificidad del ser humano: la Consciencia'... ante el 'superrobot' que puede empujarnos a la mutua autodestrucción, al autonomizar los artefactos e incluso asignarles un alma. Se torna imposible una 'ciencia de la Consciencia' en cuanto que la primera es objetiva y la segunda subjetiva... Es hasta ahora imposible conjeturar que la Consciencia es un producto del cerebro... Se puede crear una 'ciencia con Consciencia', según Edgar Morin, quien respondió que el 6º Pecado Social Capital era 'ciencia sin Consciencia'... "¡Cómo los flujos de datos podrán producir Consciencia!" <Y. N. Harari, *Homo Deus*, 2017, p. 463, citado por Lafrance, 2020, pp. 237-240>. Contundente, al respecto, el cierre de Babinet en boca del autor:

Allí donde la máquina sólo es capaz de lógica, y no conoce el fulgor exclusivo de la intuición del acto gratuito, el ser humano se caracteriza por lo que hace aún más único que la razón: el arte, la trascendencia, la poesía y la espiritualidad son sus atributos y prerrogativas (2015, citado en Lafrance, 2020, p. 240)

- **Leonardo Boff y su *Cuidado teo – ecosófico en clave latinoamericana* (2002 – 2017) ...**

En primera instancia, abordamos el libro biográfico sobre el exfraile franciscano L. Boff de su amigo teólogo español Juan José Tamayo (*Ecología, Mística y Liberación*, 1999), que destaca el *sui generis* itinerario del filósofo – teólogo brasileño: su 'Inteligencia de la Fe' (pp. 15 ss.) encaminada a una teología profética liberadora que desembocó en la Ecología. Efectivamente, L. Boff es un 'contemplativo en la Liberación que promovió el cambio de paradigma antropocéntrico por el cosmo – bio – céntrico (pp. 80-81). Este profeta 'nuestroamericano' se atrevió –según Tamayo–

a replantearse de fondo: ¿'Iglesia: carisma y poder o poder contra el carisma?' (pp. 142-145).

A mi modo de ver –después de haber conocido a L. Boff personalmente en 2015 aquí en Tunja (Colombia)– argumento que él fue de los que dio el viraje de ciudadano a '*Ciudadano*' del Universo y pluriverso... Seguimos un orden *genético – evolutivo, cronológico y/o genealógico*, entresacando los libros más explícitos con el tema problemático del *Cuidado*, que nos ocupa y preocupa, dentro de su corpus de casi 100 libros, algunos muy similares.

Para el teólogo L. Boff, *El Cuidado esencial abarca la Ética de lo humano y la compasión por la Tierra* (2002) en el contexto de una crisis civilizacional completa, que comprende varios aspectos: 'El descuido, estigma de nuestro tiempo' (pp. 17-28); '*el Cuidado: Ethos de lo humano y modo de ser esencial*' (pp. 29-36); las dimensiones del *Cuidado* (pp. 57-70); la naturaleza del *Cuidado* que, junto con el *Trabajo*, son dos modos de estar en el mundo (pp. 71-86); las repercusiones del *Cuidado*: Compasión y Ternura (pp. 87-106).

L. Boff puntualiza sus concretizaciones: planeta, nicho ecológico, sociedad y relación con el otro, con empobrecidos, oprimidos, excluidos; cuidado del cuerpo, del alma y del espíritu y de la muerte misma (2002, pp. 107-128)... Más aún, de modo concreto, identifica las patologías del *Cuidado*: por efecto y por exceso, polos actuales (pp. 129-132); y postula Figuras ejemplares (desde las madres y abuelas), Jesucristo Encarnado, san Francisco de Asís –*ecohermano* universal–, Teresa de Calcuta, Mahatma Gandhi y su tan emblemático como coherente *Cuidado de la Humanidad* en virtud de la *Noviolencia* evangélica, y otros sabios ancestrales regionales; el *Feng – Shui* que compendia la filosofía china del *Cuidado*, y en sumatoria el *Cuidado* de los desposeídos de la tierra (2002, pp. 133-158).

En su obra *Ética y Moral: La búsqueda de los fundamentos* (2004): apuntala la candente disyuntiva actual entre cuidar o desaparecer (pp. 13-14)... Ya se fija el límite de 2030 para la extinción de materias primas básicas para la vida. Apremia entonces

erigir el '*Paradigma – Cuidado*' en función de la *re-ligación* (pp. 21-23): propulsar el Ethos que busca, ama, cuida, se responsabiliza, se solidariza, se compadece y se integra (pp. 43-64). Y el autor –como todo sabio genuino– se reitera en sus criterios con el tema problemático '*Virtudes cardinales de una Ética planetaria*' (tema repetido 13 años más tarde): El Bien Común para toda la comunidad de la Vida; el Autocontrol como virtud ecológica, y la justa medida' (*mesotes*' griego aristotélico) como fórmula secreta del Universo y, por ende, de la esquivada Felicidad (*'eudaimonía'*) (2004, pp. 65-78)...

En este contexto, L. Boff hizo resonancia la *Carta de la Tierra* (2000), de la cual él fue coautor estelar junto con la cantante argentina Mercedes Sosa, el reformador líder ruso, Mijail Gorbachov (Premio Nobel de Paz 1990) y Federico Mayor Zaragoza (Director de UNESCO), entre otros (pp. 117-134)... Conminó en este libro de 2004 al respeto y *Cuidado soberano de la Comunidad de Vida*: cuidar todos los seres –y en general la materia– con inteligencia, compasión y amor genuinos... Con la *Noviolencia* como pre-requisito para la auténtica Paz, y sobre la base de la Justicia social y económica.

En 2014, Leonardo Boff fue entrevistado por el reconocido periodista italiano Luigi Zoja, contexto donde confesó su drama eclesial con los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, a decir verdad, fluctuando '*entre la herejía y la Parresía*': su Teología de la Liberación como periferia eclesial; la condena de Joseph Ratzinger y Karol Wojtyla con rigorismo seudoteológico; la '*Opción Tierra*' como nueva frontera de la teología que le abrió la Providencia en su injusta marginalidad y amordazamiento eclesiástico más que eclesial... Cómo la obra del psicólogo Carl Gustav Jung fue su interlocución hacia la *Liberación integral*. Finalmente, diserta el teólogo – profeta sobre 'la nueva Iglesia del Papa Francisco'.

Este teólogo posconciliar brasileño fustigó el egocentrismo supremo de un hombre que presume de conquistar todo el planeta a partir del '*progreso y el crecimiento*' ilimitados: de hecho, el 20% de la población mundial controla y consume el 80% de los recursos

naturales... ¡Extrema depredación pauperizante de la mayoría de la Humanidad! Asimismo, el 65% de las tierras cultivables se han perdido... Las estadísticas nos espantan, catástrofes a las que se unen las armas de destrucción masiva... Un desequilibrio devastador del 'sistema Tierra', que se traduce en el calentamiento global, desconocido por muchos líderes del mundo, mientras científicos auguran el aumento de 5-6 grados de aumento en un lapso de 20 años (2030 - 2040)... Contexto aterrador en que la especie humana podría desaparecer en una gran parte... Urge -según L. Boff-

Para evitar el desastre ecológico, hoy es indispensable establecer una relación diferente con la Tierra, basada no en el dominio, sino en el respeto y el *Cuidado*, si queremos sobrevivir, pues 'todo está interrelacionado con todo', según W. Heisenberg, uno de los padres de la física cuántica... De ahí la importancia de una *Ecoteología de la Liberación* que fomente el surgimiento de esa Consciencia, so pena de la catástrofe colectiva. (...) Respetar los límites y recuperar el '*Buen Vivir*', la armonía entre todos y con la Madre Tierra. Los rasgos distintivos de esta nueva cosmología son el *Cuidado* en lugar del poder (como intuyó M. Foucault), el reconocimiento del valor intrínseco de todos los seres antes que su mera utilización pragmática, el respeto por la Vida y por los derechos de la Naturaleza en lugar de su explotación desalmada, y la apremiante armonización de la *Justicia ecológica con la Justicia social*. Esta narrativa está en sintonía con las verdaderas necesidades humanas, y con la lógica misma del Universo. Si el documento de **Rio+20** hubiese incluido esta visión como marco referencial, podría gestarse una civilización planetaria centrada en el *Cuidado*, la cooperación, el Amor, el respeto, la alegría y la espiritualidad. Porque esta '*Opción Tierra*' no apunta hacia el abismo, sino -todo lo contrario- hacia el futuro que anhelamos y urgimos: una *Bio-civilización* o mejor *Bio-cultura* de la Esperanza (Boff - Zoja, 2014, pp. 77, 101-102, énfasis en *cursivas* nuestros).

Abundar y redundar en más argumentos -sobre todo ante quienes no quieren ver la cruda realidad- sería 'llover

sobre mojado'... Habría que repetir *parresíásticamente* –como Jesucristo: “¡El que quiera entender, que entienda (...) Y el que tenga oídos para oír, que oiga!” (Mt 13:9 y Mc 4:23), con duplicados por si hace falta...

Muy significativo –por demás– el libro boffiano de 2015: *Derechos del Corazón: Una inteligencia cordial...* En efecto, remacha el teólogo: ‘El más largo viaje es rumbo al propio Corazón’ (pp. 38-41)... Todo cuanto existe y vive merece respeto’ (pp. 49-51). ‘Cuidado y sostenibilidad van de la mano como pilares de un nuevo mundo’ (pp. 52-54). Urge formar las personas en la *Cordialidad*, que conduce a la auténtica ‘cordura’ (pp. 70-73) y, por ende, a la Compasión y la empatía (pp. 80-82)... Al final, el autor esboza algunos genéricos ‘derechos del Corazón’... (Cf. Borda-Malo, opúsculo ‘*El Caracol del Corazón*’, homenaje a santa Edith Stein, 2020).

L. Boff –en su libro *Una Ética de la Madre Tierra: Cómo cuidar la Casa Común* (2017)– asumió la hipótesis ‘Gaia’ de James Lovelock (+ 2022 a los 103 años) en un mundo homicida, biocida, ecocida y geocida (además de genocida / 2017, pp. 33-40); ha propugnado por la Dignidad y los *Derechos de la Madre Tierra* (pp. 81 ss.), situando a América Latina en la vanguardia del *Cuidado* del planeta (pp. 104-107). Ha insistido a ultranza en el paso de la edad tecnozoica a la era ecozoica... En suma, se trata del *Cuidado* de la vida con compasión, teniendo en cuenta la contribución del binomio *Francisco de Asís – Francisco de Roma* a la paz perenne con la Madre Tierra (pp. 125 ss.)

También L. Boff apostó explícitamente por la derrota del capitalismo y ojalá su caída por ser el peor eco-enemigo y principal opositor de una ‘eco-economía’. Asimismo, considera él que *Espiritualidad y Ética* son dos hermanas gemelas que propenden por una paz telúrica (pp. 119-132). Postula la pasión por el *Cuidado* del mundo (haciendo eco a la eco-encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si’*, No. 216), y preconiza el *Cuidado* como fuente secreta de la *Ética de la Tierra* (pp. 54-56). Puntualmente, este ecoteólogo articula 4 *Principios*:

- Compasión, forma radical y oriental del Cuidado.
 - Respeto profundo y Noviolencia activa (como Gandhi y Schopenhauer)
 - Corresponsabilidad
 - Solidaridad y cooperación universales
- 4 Ideales:
- Bien Común de la Tierra
 - La justa medida, secreto de todas las cosas (austeridad o moderación)
 - Sostenibilidad necesaria
 - Consumo solidario, frugalidad y sobriedad compartida.

Y 4 eco-Virtudes cardinales:

Hospitalidad, derechos y deberes balanceados
Convivencia indispensable
Tolerancia necesaria
Comensalidad siempre deseada
En suma, una Espiritualidad terrígena

Combatir el Pecado Original ecológico: la ruptura de la re-ligación, asumiendo el trance evolutivo de un hijo pródigo que regrese e implemente el contrato natural con la Tierra, resignificando la Sabiduría ancestral de los pueblos originarios.

Urge defender los 'Derechos de la Madre Tierra <liderados en América Latina en las nuevas Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009)>:

- De regeneración y biocapacidad;
- No contaminación;
- Buen vivir y armonía ('Sumak Kawsay' andino)... hasta preguntarse: ¿El Universo es auto-consciente?...

Se propende no por un *panteísmo* amorfo, sino por un *panenteísmo*: actitud que sintetiza Trascendencia e Inmanencia... Asimismo, por un 'biorregionalismo' e incluso una 'bio-civilización' que agilice el tránsito del 'antropoceno' al 'Ecoceno'... Converge,

entonces, en una conclusión luminosa: 'El *Cuidado* esencial es la savia de la vida del espíritu' (pp. 130-131)...

+ Mi aporte personal a la Educación pospandémica y la 'Cuidanía':

'El Caracol del Corazón' ...

Santo Tomás de Aquino escribió un opúsculo (No. XXXV, 35) dedicado al *Corazón* ("*De Motu Cordis*"), como 'motor natural del ser humano, sede no sólo de sentimientos y pasiones' (en la línea hebrea de 'Leb'): aborda el acápite "El Corazón y la Cabeza" dentro del tema "El Cuerpo y la Perfección humana" <Lobato et Al, T. 1, 1994, pp. 193-197>... Al final de su proceso filosófico - teológico, él retomará el pensamiento agustiniano, plenificando su concepción *cardíaca* y/o *cordial*: "Nuestro *Corazón* está inquieto hasta que descanse en Dios" <Confesiones, I, 1, cit. Lobato et Al, T. 2, 2001, p. 580>¹³... Luego, encontrará la '*Cordura*' (= 'educación del *Corazón*'), la *Concordancia* o *Concordia* comunitaria para '*recordar*' ('volver a pasar por el *Corazón*') y '*acordar*', dinamismo donde se articulan y armonizan todas las facultades humanas: **Sensibilidad, Sentimiento, Imaginación Creadora, Inteligencia, Voluntad y Memoria**, para arribar -finalmente- al Centro del **Espíritu** (7 esferas distinguimos)¹⁴, la nuez o almendra, el núcleo del Ser humano, donde anida el Reino de Dios... Así, el Aquinate se convirtió en precursor y pionero de la '*Razón Cordial*' propuesta por Adela Cortina y Carlos Díaz Hernández, Leonardo Boff y otros que han entronizado el verbo '*sentipensar*', muy propicio para nuestra época disgregadora y absolutizadora de la 'razón instrumental y funcionalista' (Horkheimer, Habermas)... Queda la tarea pendiente de profundizar en este tema tomista, poco explorado y explotado...

Me atrevo, sin más preámbulos a plasmar en un sintético poema este Itinerario hacia el *Corazón* humano, meandro labe-

13 Cf. Forment, 2007: pp. 207-208: <Dios sólo basta para colmar nuestros deseos: 'Más grande es Dios que nuestro corazón' (I Jn 3:20) (Prol III, 8)>.

14 Importante la simbiosis que plantea el Aquinate sobre la interrelación *Inteligencia* - *Voluntad* (Forment, 2008: pp. 299 ss.)...

ríntico de todos los problemas, a cuyo foco debiera apuntar la Educación, asumida como una formación integral hacia el *Hombre Virtuoso* e incluso *Perfecto* -meta tomista-, que ya los griegos denominaban *Psicagogía* (= 'formación del alma'), vocablo resignificado y reivindicado por el Último Foucault (Borda-Malo, 2024, a 40 años de su muerte)...

Al respecto -sobre la preeminencia del *Autocuidado espiritual*-, resalto el puntual aporte de la muy estimada colega teóloga Edith González Bernal: "Purificar el Templo -siguiendo a Cristo- significó para el Maestro Eckhart, embellecerlo liberándolo del apego al yo y de la ignorancia (*Tratados y sermones*). Él nos ofrece la imagen del *cuidado del templo*, esto es, el *cuidado* de nuestra vida espiritual, no descuidando a nuestro huésped Dios" (2019, p. 81).

A modo de Conclusiones Praxeológicas para una coautoría del lector ...

"La gloria del Maestro es la vida honesta del discípulo"
(Santo Tomás de Aquino, en Comentario Carta a Tito, c. 2, Lec. 2,
cit. PEI USTA, 2004, p. 164, *passim*)

He aquí en este magistral epígrafe la conclusión máxima -y meta suma con adjetivo tomasino- de esta *Cartilla Formativa Neo-tomista* -aporte al Autocuidado desde la Filosofía Institucional Neotomista (2020 - 2022)-, que consideramos el supremo propósito de un maestro neo-tomista, y conviene repetir... Consigna y *leit-motiv* escrita con letras de plata en nuestra sala de profesores de la sede central de Tunja, y también en la Sede de Bucaramanga...

En primer término, desglosamos y deslindamos las siete virtudes posibilitantes (las cuatro morales cardinales: *Prudencia, Moderación, Justicia y Fortaleza moral*, y las tres virtudes teológicas: *Fe, Esperanza y Amor*) según santo Tomás de Aquino, referenciando los más reconocidos estudiosos del Aquinate sobre todo en el campo educativo, y dándole un enfoque en clave latinoamericana con L. J. González Álvarez. Hemos apellidado la

Justicia como *social* para encarnarla realmente, sin postular un falaz igualitarismo pero sí la tan ansiada 'igualdad de oportunidades', a raíz del estallido social colombiano.

En segunda instancia, abordamos las siete dimensiones antro-po-éticas según el personalismo de Emmanuel Mounier (1905-1950), siete siglos después del Aquinate: *Corporeidad, Comunicación, Interioridad, Afrontamiento, Libertad condicionada, Acción transformadora o Compromiso histórico, y Trascendencia*. Cometido realizado a la luz de sus fidedignas fuentes primarias y sus más fieles intérpretes: Carlos Díaz Hernández...

En el tercer paso, procedimos a aportar el 'eureka' filosófico - axio - ético, que consideramos el plus o 'valor agregado' de este proyecto: *La convergencia praxeológica tomista - mounieriana personalista en 7 talleres pedagógicos puntuales, como una propuesta a la **Cátedra Tomista** en tiempos de pospandemia del Covid-19...* A pie juntillas, creemos que la re-construcción del Hombre debiera ser el más grande Objetivo educativo - cultural actual, en tiempos de nuevas guerras y demolición moral humana deplorable <Borda-Malo et Ál, *El reto para rato: Re-humanizar al hombre*, USTA, 2020>. Al respecto, invito a confrontar estos *Talleres Axio - Ético - Teológicos* con los retos y desafíos planteados por el *Transhumanismo* y el *Posthumanismo*, megatendencias irruptivas hoy que, en aras de la mejora humana a través de la ciencia y la tecnología (absolutizando la *Inteligencia Artificial* y sus algoritmos), amenazan con distorsionar la condición humana, si no resignifican la Trascendencia, el Afrontamiento (hoy resiliencia), el Compromiso, la Libertad, la Corporeidad, la Comunicación y la Interioridad, en suma, la Consciencia como vértice de la Humanidad (Martínez Díez, 2021).

Ratifico la propuesta -a partir de esta *Cartilla*- de plenificar el término tan manoseado como amorfo de 'Ciudadanía' (reducido con frecuencia al voto partidista) por el de **Cuidadanía**, a partir de la articulación de las 7 dimensiones antropológicas personalistas con las 7 Virtudes posibilitantes (4 Morales cardinales + 3 Teologales).

Me apoyo en otros aportes contemporáneos referenciales para el *Autocuidado*: Carl Honoré (*Elogio de la lentitud*, 2005); Papa Francisco (*Laudato Si'*, 2015); Byung - Chul Han (*El aroma del Tiempo*, 2015); Jean Paul Lafrance (*Malestar de la Civilización digital y Autocuidado*, 2020); y Leonardo Boff y su *Cuidado teo - ecosófico en clave latinoamericana ...*

Finalmente, propongo mi **Caracol del Corazón** (2023b) como un aporte pedagógico *sui generis* -después de 30 años de ardua docencia-, y lo participo personalmente al lector que se interese como coautor apropiándose esta herramienta. He aquí mi aporte para una *CUIDADANÍA* más que 'ciudadanía' convencional, tan desgastada ya...

He aquí, entonces, un grano no de arena sino de oro tomista de muchos quilates personalistas para una *Heterotopía: Otro Mundo aún Posible* !!!

.....
.....
.....

(RESONANCIAS DEL LECTOR PARA CONVERTIRSE EN CO-AUTOR
... ..)

Fuentes bibliográficas y cibergráficas

Boff, Leonardo (2002). *El Cuidado esencial: Ética de lo humano y compasión por la Tierra*. Madrid: Trotta. 164 pp.

_____ (2004). *Ética y Moral: La búsqueda de los fundamentos*. Santander (España): Sal Terrae. 134 pp.

_____ y Zoja, Luigi (2014). *Entre la herejía y la Verdad (Parresía)*. <Entrevista>. México, D. F.: Dabar. 135 pp.

_____ (2015). *Derechos del Corazón: Una inteligencia cordial*. Madrid: Trotta. 99 pp.

----- (2017). *Una Ética de la Madre Tierra: Cómo cuidar la Casa Común*. Madrid: Trotta. 133 pp.

Borda-Malo E., Santiago (2011). *Filosofía de la Noviolencia y Crítica de la razón violenta: según el neo-tomista Lanza del Vasto*. Tunja: USTA. 329 pp. (Tesis meritoria de Maestría en Filosofía Latinoamericana).

----- (2012). *Ética: Un arte de vivir con plenitud*. Tunja: USTA (Colección de Módulos 'Veritatem Etica' para pregrados y posgrados). 200 pp.

----- (2015a). *Gabriela Universal: Palabra, Vida y Testimonio; Poesía y Profecía*. Concurso – Homenaje en el Centenario del Nacimiento de Gabriela Mistral, OEA – Gobierno de Chile, 1989 (III Puesto), La Serena. Tunja: USTA. 658 pp.

----- (2015b). *El Arte de vivir con Parresía*. Tunja: inédito. 50 pp.

----- (2019a). Borda-Malo E., Santiago. *El coraje de la verdad en el Último Michel Foucault (Parresía)*. Tunja (Colombia): USTA. 405 pp. <Versión institucional de mi tesis doctoral de Filosofía en USTA, Bogotá, en que desgloso a fondo el tópico del 'Cuidado de sí'>...

----- (2019b). "Mahatma Gandhi, el parresiasta del Siglo XX-XXI: Un socialista noviolento referencial para América Latina". En *Revista de Filosofía Protrepis*, Universidad de Guadalajara (México), No. 15, pp. 7-25.

----- et Ál. (2020a). *La formación integral universitaria, una prioridad hoy*. Tunja: USTA. 104 pp.

----- (2020b). *Edith Stein: Una re-lectura fenomenológica de Tomás de Aquino*. Tunja: USTA. Cf. Anexo – Homenaje a santa Edith Stein: "El Caracol del Corazón" <7 Estancias humanas: Sensibilidad, Sentimiento, Imaginación, Voluntad, Inteligencia, Memoria y Espíritu, al cual remito como *Manual de Ciudadanía*>...

- _____ (2021). "El coraje de la verdad en el Último Michel Foucault: Su 'otro modo' y su 'vida otra' (1981-1984)". En *Revista Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Bogotá: USTA, Vol. 42, No. 124 (Enero - Junio).
- _____ (2022a). *Paradigmario Filosófico: 44 Rostros y Rastros emblemáticos (Santo Tomás de Aquino)*. Prólogo de Iván F. Mejía Correa, O. P. USTA: Tunja (Repositorio CRAI - USTA).
- _____ (2022b). *Veridiccionario Filosófico: Parresia(rio)*. Tunja: Jotamar. Edición auspiciada por Iván F. Mejía Correa, O. P., y Prólogo).
- _____ y Mejía Correa, Iván Fernando, O. P. (2022c). *El Magisterio del Papa Francisco en clave de Parresía*. Tunja (Colombia: USTA. 134 pp. Un aporte al Autocuidado humano pospandémico...
- _____ (Compilador)(2022d). *La pedagogía dominicano - tomista hoy: 800 años de vigencia*. Tunja: USTA. 135 PP. (En prensa).
- _____ (2022e). *Cartilla formativa neotomista (Convergencia Aquinate - E. Mounier)*. (Talleres prácticos para pregrados y posgrados). Tunja (Colombia): USTA. 50 pp.
- _____ (2023b). "El Caracol del Corazón: Una propuesta de otra Espiritualidad y Educación posibles". *Revista Intersticios: Filosofía, Arte y Religión* (Universidad Intercontinental). México (Julio - Diciembre), 2023, Año 27, No. 59, pp. 37-51.
- _____ et ál. (2024b). *La Ecología pospandémica: No una moda verde sino la necesidad urgente*. Tunja: CRAI - USTA.
- _____ et ál. (2025). *Inteligencia artificial versus inteligencia humana y espiritual: Atreverse a desmitificar el nuevo ídolo*. Tunja (Colombia): USTA. 180 pp.

Díaz Hernández, Carlos (2000). *Emmanuel Mounier (Un Testimonio luminoso)*. Madrid: Palabra. 286 pp. Biografía del Fundador y Director del Instituto Emmanuel Mounier (Madrid).

García Cuartango, Pedro (2020). *Elogio de la Quietud*. Madrid: Círculo de Tiza. 250 pp.

González Álvarez, Luis José (1994). *Ética Latinoamericana*. Bogotá: USTA. 326 pp.

_____ et Ál. (1991). *El hombre latinoamericano y sus Valores*. Bogotá: Nueva América. 6ª ed. Este pensador hispano – colombiano desarrolla el capítulo 2, pp. 69-205: “Valores éticos” y en coautoría el capítulo 5, pp. 421-481: “Valores estéticos”.

González Bernal, Edith (2019). *Reino de Dios y Kénosis en el Maestro Eckhart: Lineamientos para una reflexión teológica contemporánea*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología (Colección ‘Monografías y Tesis’ No. 37). 102 pp.

Han, Byung – Chul (2015). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder. 163 pp.

Honoré, Carl (2005). *Elogio de la lentitud: Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. México, D. F.: RBA – Océano. 253 pp.

_____ (2008). *Bajo presión: Cómo educar a nuestros hijos en un mundo hiper-exigente*. Barcelona: RBA Libros. 302 pp.

_____ (2013). *La lentitud como método: Cómo ser eficaz y vivir mejor en un mundo veloz*. Barcelona: RBA Libros. 321 pp.

Hurtado Peña, Diana D. y Bautista Roa, Milton A. (2020). *Cuestiones de Educación, Pedagogía y Humanismo en el Siglo XXI*. Tunja: USTA. 170 pp.

Lafrance, Jean Paul (2020). *Malestar de la Civilización digital: Abordaje económico y filosófico*. (Capítulo 4: 'El cuidado de sí'). Lima (Perú): Universidad de Lima (Fondo Editorial). 328 pp. <Macro-riesgo del capitalismo informacional y cognitivo por la confabulación GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft), la Big Data invasiva en todos los ámbitos; micro-riesgo a nivel personal por medio de algoritmos manipuladores, y el Transhumanismo conjugando 'nano', 'bio', 'info' y 'cogno' tecnologías (NBIC) y la IA para configurar el Homo Deus>...

Lanza del Vasto, Joseph Jean (1976). *Umbral de la vida interior*. Salamanca (España): Sígueme. 214 pp.

Lobato Casado, Abelardo, O. P. (1995). *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy. Tomo I: El hombre en cuerpo y alma*. Valencia (España): EDICEP. 954 pp. (3 tomos de re-lectura neo-tomista que reclaman estudio y desarrollo).

Martínez Díez, Felicísimo, O. P. (2021). *Humanos, sencillamente humanos: Desafíos del Transhumanismo*. Madrid: San Pablo.

Martínez García, Enrique (2002). *Persona y Educación en Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Fundación Universitaria Española. 446 pp. Tesis doctoral laureada en Universidad de Barcelona.

_____ (2004). *Ser y Educar: Fundamentos de Pedagogía tomista*. Bogotá: USTA. 249 pp.

Martínez Díez, Felicísimo, O. P. (2021). *Humanos, sencillamente humanos: Desafíos del Transhumanismo*. Madrid: San Pablo. 327 pp.

Mejía Correa, Iván F., O. P. et al. (2020). *La doctrina de la virtud: Posibilidades para la Teología contemporánea*. Bogotá: USTA. 179 pp.

Mendoza Rivera, Wilson Fernando, O. P. (2015). *La formación de la persona en la Paideia tomista: La incidencia del humanismo cristiano en la formación personal*. Tunja: USTA. (Tesis de Maestría en Pedagogía, USTA, Tunja). 248 pp.

MEP – USTA (2010). *Modelo Educativo Pedagógico*. Bogotá: USTA. 96 pp.

Mounier, Emmanuel (2000). *El personalismo*. Bogotá: El Búho. 5ª reimpresión. 167 pp.

_____ (2002). *El Personalismo (Antología esencial)*. Salamanca (España): Sígueme. 987 pp. Prólogo de Carlos Díaz Hernández.

_____ (2005a). *Que sais-je? Le Personalisme*. Paris: Presses Universitaires de France (PUF). 17ª édition. 127 pp.

_____ (2005b). *L'Engagement de la Foi*. Paris: Parole et Silence. 261 pages.

PEI – USTA (2004). *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá: USTA. 182 pp.

Peña Salinas, Marco Antonio, O. P. (2002). *Tomás de Aquino, Maestro de Humanidad*. Bucaramanga: Convento de Cristo Rey. 159 pp. (Autor del himno de USTA).

Revel, Jean François y Ricard, Matthieu (1997). *El monje y el filósofo*. Bogotá (Colombia): Urano. 328 pp.

Rojas Escobar, Diego E. y Bohórquez Aunta, Rafael R. (2020). *La experiencia docente en Humanidades: El reto para rato: Re-humanizar al hombre*. Tunja: USTA. 100 pp.

Tamayo Acosta, Juan José (1999). *Leonardo Boff: Ecología, Mística y Liberación*. Bilbao (España): Desclée de Brouwer. 174 pp.

Tomás de Aquino, santo (1997 - 2001). *Suma de Teología*. Madrid: BAC (Biblioteca de Autores Cristianos). 5 Tomos. 4ª edición. Disponible y recuperada en www.google.com

Toro Cruz, Alexander (2020). *Experiencias Maestras: Prácticas de Aula en la Educación Superior*. Tunja (Colombia): USTA. < "Una experiencia pedagógica significativa", Borda-Malo: "7 tipologías de Estudiantes y Docentes", pp. 110-112 >.

TALLER PEDAGÓGICO

1. Elaborar un Mapa conceptual o Mentefacto articulando la temática de los 7 Talleres que armonizan al Aquinate con el filósofo personalista francés Emmanuel Mounier, y argumentar por qué ese enfoque axio - ético debiera ser un plus y/o 'valor agregado' de los profesionales tomasinos.
2. Desarrollar un conversatorio sobre el aporte crítico de autores como el surcoreano Byung - Chul Han ('El aroma del Tiempo', 'Infocracia'), Carl Honoré y su 'Elogio de la lentitud', y Jean Paul Lafrance y su crítica de la era digital...
3. Tratar de profundizar en la propuesta educativa del autor de este capítulo: "*El Caracol del Corazón*", con base en el artículo (Revista *Intersticios*, México, julio - diciembre de 2023, No. 59, pp. 37-51).

CAPÍTULO 4

LA TEOLOGÍA SOCIAL DE LA IGLESIA, ILUMINADORA DE LA ÉTICA DEL CUIDADO

Iván Fernando Mejía Correa, O. P.¹⁵

Resumen

Este capítulo asume el propósito de mostrar la relación que existe entre la Teología social de la Iglesia y la Ética del Cuidado que afectan a las personas y a las mismas comunidades. Estas dos perspectivas favorecen el desarrollo integral del género humano, pero es necesario educarlos y concientizarlos en la necesidad de aplicar los criterios de la Teología social de la Iglesia y los criterios que ofrece la Ética del cuidado teniendo en cuenta las virtudes cristianas referenciales más relevantes: la verdad, la libertad, la justicia y la caridad.

Palabras clave:

Teología social de la Iglesia, Ética del Cuidado, Persona, Comunidad, Educación, Virtudes.

¹⁵ Licenciado canónico y Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Actualmente formador de la Orden de Predicadores en el Convento de Santo Domingo (Bogotá) y Facultad de Teología USTA y Seminario Mayor de Bogotá. Sus tesis han sido publicadas como libros por USTA y Editorial San Pablo. Contacto: ivanfernando27@gmail.com ORCID:

Abstract

This chapter aims to demonstrate the relationship between the Social Theology of the Church and the Ethics of Care, which affect individuals and communities. These two perspectives promote the integral development of the human race, but it is necessary to educate and raise awareness about the need to apply the criteria of the Social Theology of the Church and the criteria offered by the Ethics of Care, taking into account the most relevant Christian virtues: truth, freedom, justice, and charity.

Keywords

Social Theology of the Church, Ethics of Care, Person, Community, Education, Virtues.

Introducción

Hoy se constata un ambiente hostil, violento, egoísta, individualista. Como argumentaba y expresaba el Papa Francisco: un mundo cerrado sobre sí mismo. Por otra parte, se observa una problemática ecológica galopante que conduce a una problemática social, política, económica y cultural difícilmente superable. También nos enfrentamos al fenómeno de la inmigración, que tiende a agudizarse en estos últimos años debido a las guerras, a las faltas de oportunidad laboral, a la trata de blancas, a la corrupción política y económica de todas las sociedades y sistemas, y otros más flagelos, etc.

Por eso creemos que la *Teología social de la Iglesia y la Ética del Cuidado* pueden ofrecer nuevos horizontes para comprender esas realidades y tratar de dar respuestas que no siempre son fáciles en un mundo globalizado y con tantas aristas, sumatoria de problemáticas que provocan que el fenómeno social sea cada vez más complejo.

Más aún, esta Teología social de la Iglesia es un conjunto de principios y valores que ilumina la vida *familiar, laboral, polí-*

tica, económica, ambiental desde una perspectiva humanista. Es así que la denominada *Enseñanza Social de la Iglesia* –más que una ‘doctrina’ que el recién nombrado Papa León XIV quiere reasumir siguiendo a León XIII– puede ayudar a implantar la *Ética del Cuidado* y a su vez esclarecer las perspectivas que ofrece tal mensaje social de la Iglesia, desarrollado durante 130 años (1891 – 2025).

En este capítulo se trata de ilustrar –desde esta perspectiva teológico – social de la Iglesia la compleja problemática pospandémica, ofreciendo elementos para una *Ética del Cuidado*, superando el tópico de moda. Por ejemplo, la Teología social de la Iglesia de hecho ilumina la educación de la familia y la sociedad, ofreciendo sus principios como criterios de lectura. Tales principios –entre otros– saltan a la vista: la Dignidad humana, el Bien Común, la Subsidiariedad, la Solidaridad, la Autoridad, la Participación, el Destino universal de los bienes, pilares re-leídos desde valores y virtudes cardinales: la verdad, la justicia, la libertad y la caridad.

Teología social de la Iglesia y Ética del Cuidado

A todas luces, la milenaria *Enseñanza Social de la Iglesia* es uno de los grandes aportes de la Fe cristiana a la problemática social, económica, política y cultural, ya que la Iglesia se interesa por las problemáticas humanas aportando los criterios que se derivan del Evangelio, expresados a través de la sagrada Escritura, asumida en una Tradición viva. Es así que desde el Papa León XIII hasta el Magisterio del Papa León XIV, la Iglesia sigue aportando los criterios de la Teología social de la Iglesia, que plenifican todas las dimensiones de la vida. En efecto, la Iglesia ofrece una serie de principios y de virtudes –no sólo valores– que dilucidan las complejas realidades humanas. Asimismo, esta Teología social eclesial aporta experiencia y apela a la gran tradición de los clásicos, pasando por autores antiguos, medievales, modernos y contemporáneos que ofrecen perspectivas valiosas para

comprender las realidades intramundanas desde una perspectiva evangélica.

Por otra parte, la *Ética del Cuidado* ha sido trabajada por un elenco de filósofos y también de algunas feministas¹⁶ que aportan valiosos elementos útiles para el bienestar del ser humano. Uno de los grandes pioneros sobre la temática del Cuidado fue Martín Heidegger (en alemán 'sorge'), quien afirmó "el cuidado entra en la definición esencial del ser humano. Constituye la base para cualquier interpretación que se quiera hacer de él. El cuidado está siempre ahí, presente y subyacente en la constitución del ser humano. Hablar del ser humano sin hablar del cuidado no es hablar del ser humano" (citado por L. Boff, 2012, p. 35). Lo que sucedió fue que se cuestionó al filósofo alemán su 'des-cuido' al apoyar el régimen nazi ...

En consecuencia, la *Teología social de la Iglesia* y la *Ética del Cuidado* son dos perspectivas que se pueden conjugar para iluminar las realidades humanas, contexto donde las personas y las mismas realidades se pueden afectar positivamente. Esto significa, por tanto, que esta teología social encarnada de la Iglesia puede prestar grandes servicios a la *Ética del Cuidado*, pero a su vez esta puede también complementar a la teología social de la Iglesia a iluminar todas las dimensiones del ser humano, como se mencionó en la introducción.

Además, la esta vertiente teológica y la *Ética del Cuidado* comparten un elemento en común: el factor *antropológico*. Efectivamente, la antropología como ciencia del hombre se ve enriquecida por la Teología social de la Iglesia y por la *Ética del Cuidado*, pero a su vez la antropología ofrece elementos para estas

16 "Contemporáneamente el *Cuidado* fue recuperado por la ética feminista, concretamente por Carol Gilligan (*In a Different Voice*, 1982), que abordó una lectura ética alternativa a la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, sosteniendo que donde los varones hablaban de *justicia*, la mayoría de mujeres ponían el *cuidado*. Al respecto, escribía Gilligan que en una sociedad patriarcal el *Cuidado* es una ética femenina, pero en una sociedad democrática asume el rol de una ética humana. En realidad, *justicia* y *cuidado* son valores complementarios" < Julio L. Martínez, *Por una política del Bien Común*; Madrid: BAC, 2022, p. 190 >.

dos antropovisiones. Por ejemplo, hoy se puntualiza certeramente de la ética del cuidado –en cabeza de Juan Alexis Parada Silva–:

Una *antropología del cuidado* es aquella donde el individuo procura abordar la alteridad, promoviendo la inclusión, la diversidad, la interculturalidad, el pluralismo, denunciando la exclusión social, sexual, racial y política que oprime a una gran cantidad de personas y las aleja al borde del ostracismo. Esta vertiente antropológica del cuidado busca fraguar la ética de la comprensión, el reconocimiento de la diferencia y el diálogo, con el fin de encontrar puntos de convergencia para limar cualquier aspereza que desencadene un episodio de violencia (2017, p. 41).

Asimismo, la *Teología social de la Iglesia y la Ética del Cuidado* –a partir de sus principios y criterios– irradian varios aspectos de la vida, que coadyuvan a solucionar problemáticas como la exclusión, la violencia, la xenofobia, etc. Por eso, su objetivo es evidenciar que esta *Socio-teología* ofrece un cúmulo de principios y criterios que contribuyen a comprender la realidad desde la perspectiva evangélica, así como también la *Ética del Cuidado* ofrece una suma de perspectivas que también procuran el Bien Común. Es así que lo que se quiere presentar es una integración entre la Teología social de la Iglesia y la Ética del Cuidado, contexto donde se puede entablar una relación dialógica de parte y parte con miras a tratar de orientar las problemáticas humanas.

La Dignidad humana y la Ética del Cuidado

En este orden de ideas, la Dignidad humana es el principio fundamental de la Teología social de la Iglesia, contexto donde se resalta la importancia de la persona humana. A su vez, también la *Ética del Cuidado* trate de salvaguardar el primado de la persona humana. Por eso el principio de la Dignidad humana intrínsecamente *cuida* de esferas humanas indispensables, tales como la familia, el trabajo humano, la vida económica, la comunidad política, el medio ambiente, etc. Por consiguiente, a tenor del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*:

Toda la doctrina social se desarrolla, en efecto, a partir del principio que afirma la inviolable dignidad de la persona humana. Mediante las múltiples expresiones de esta conciencia, la Iglesia ha buscado, ante todo, tutelar la dignidad humana frente a todo intento de proponer imágenes reductivas y distorsionadas; y además, ha denunciado repetidamente sus muchas violaciones (CDSI, 2004, No. 107).

Todas estas realidades afectan a las personas. Por eso la *Ética del Cuidado* se puede servir del principio de la Dignidad humana que ilumina estas realidades. De hecho, la persona humana asume unas características que lo hacen diferente a otros seres. De ahí la importancia de *cuidar* todas las dimensiones de la persona, enfoque que a su vez tocará otras dimensiones personales. Estas pasan por la dimensión teológico - religiosa, la dimensiones moral e interpersonal, la corporeidad y la sexualidad humanas.

Más aún, la *Ética del Cuidado* debe iluminar y salvaguardar cada una de estas realidades, en cuanto ella puede también apuntar al *cuidado* de la dimensión religiosa, ya que esta dimensión de Trascendencia es única, exclusiva del hombre. De ahí que -para Ramón Lucas Lucas- "la dimensión religiosa es una dimensión humana, en cuanto que constituye la posibilidad misma de la existencia del hombre (...) La dimensión religiosa es primariamente un problema del 'más acá', porque es la explicación de la realidad del hombre" (Lucas Lucas, 2010, p. 153).

Este enfoque ético del *Cuidado* está llamado a proteger la dimensión religiosa de todos los hombres, ya que esta teo-dimensión es constitutiva de todo ser humano. Lesionar 'a priori' la dimensión religiosa es vulnerar la dignidad humana. Por eso, esta -reforzada por la ética del cuidado- propenden conjuntamente por la salvaguardia de esta dimensión importante en el hombre, que a su vez ayuda también a plenificar la cultura. Porque -como afirma José Ángel García Cuadrado-: "El hecho cultural pone ante nuestros ojos que la persona humana depende de una cultura, pero por su libertad es capaz de trascenderla. Es cierto que el hombre

es deudor de la cultura en la que nace y crece, pero al mismo tiempo es productor de la cultura” (García Cuadrado, 2019, p. 218).

Por lo demás, existe y persiste una relación entre Cultura y Teología (religión) que debe ser respetada para entender a los hombres en su medio cultural. Esa religión puede impregnar de espiritualidad a la misma cultura. De ahí que Leonardo Boff argumente: “No existe, por cierto, religión sin espiritualidad; la religión nace de una profunda experiencia espiritual (...) Cuidar de la espiritualidad es cultivar una actitud de apertura permanente ante cualquier realidad” (Boff, 2012, p. 115)

Así vistas las cosas, una sana espiritualidad ayuda aún más a *cuidar* a las personas y por ende a la sociedad, ya que la espiritualidad bien llevada puede brindar felicidad y serenidad, a pesar de las dificultades que se presentan a lo largo de la vida, puesto que “el cuidado del espíritu conduce a cultivar la bondad, el querer bien, la solidaridad, la compasión y el amor. Estos son los valores que constituyen la sustancia de la espiritualidad, que nos acompañan a lo largo de la vida y que nos llevamos adentro de la muerte” (*Ibid.*, 2012, p. 116).

En suma, la *Ética del Cuidado* debe propender por cuidar la dimensión moral que es un elemento inherente a la dignidad de la persona humana. Efectivamente, la moralidad es un rasgo fundamental de todos los seres humanos, en cuyo entramado entra en juego la libertad. De ahí que para el citado Ramón Lucas Lucas:

La dimensión moral considera el valor del hombre como hombre, esto es, no sólo si existen valores particulares gracias a los cuales el hombre es un buen artista o un buen médico, sino si existe un valor según el cual el hombre es bueno, o sea, él mismo, según los aspectos auténticos esenciales de su ser - Hombre. Ésta es la esencia de la dimensión moral humana y a tal valor lo llamamos valor moral. Todo lo que es conforme con la estructura esencial del hombre es moralmente bueno (2010, p. 164).

En efecto, el ser humano -como se observa- es un ser moral. Y ese ser moral necesita de una *Ética del Cuidado*. Por eso, para el citado Julio L. Martínez “podríamos decir que el *Cuidado* constituye una dimensión antropológica esencial de todo ser humano que emerge de la propia dignidad de un ser constituido como autónomo y relacional que es y se descubre como vulnerable” (2023, p. 236).

Por consiguiente, la *Ética del Cuidado* debe salvaguardar la dignidad de la persona humana y, por ende, la moralidad de esta. Y el *cuidado* pasa por educar a la persona, ya que “el ser humano es susceptible de un perfeccionamiento infinito. Esto no significa que el hombre sea un ser infinito, sino que está llamado a un enriquecimiento que nunca se puede dar por definitivo; no cabe en ningún caso decir que un hombre ha logrado ser todo lo que puede llegar a ser” (Barrio, 2010, p. 110).

A decir verdad, la *Ética del Cuidado* está llamada a salvaguardar la dimensión interpersonal de los seres humanos. Olvidar esto es desconocer la misma dignidad humana, puesto que “cada hombre es singular, intransferible; sin embargo, hay en el hombre un profundo reclamo hacia la convivencia con los otros (...) El fundamento de toda relación intersubjetiva se encuentra en la apertura constitutiva hacia el otro” (Lucas Lucas, 2010, p. 258). Esta vertiente ética del *Cuidado* debe velar por proteger la dimensión interpersonal que pasa por cuidar aspectos fundamentales de toda persona humana.

Asimismo, la *Ética del Cuidado* debe proteger la corporeidad humana y todo lo relacionado con esta. El cuerpo es sujeto peculiar de *Cuidado*, de respeto, razón por la cual tanto la *Enseñanza Social de la Iglesia* como la *Ética del Cuidado* deben custodiar a las personas en su dimensión corporal, ya que:

La vida corporal humana es depositaria de todas las propiedades de la persona humana como ser espiritual (...) El valor moral del cuerpo humano, desde el punto de vista filosófico, deriva fundamentalmente del hecho de que el Hombre es un espíritu encarnado

y, por tanto, la actividad moral depende también, en su objeto y contenido, de la corporeidad < *Ibid.*, 2010, p. 345 / Al respecto también cf. E. Mounier, *El Personalismo*, 2000 y Borda-Malo y Mejía et al, 2024 >.

De otra parte, la *Ética del Cuidado* afecta positivamente a la sexualidad. Esta dimensión es un elemento esencial de todos los seres humanos. Puesto que “la sexualidad es uno de los elementos fundamentales de la propia identidad. Además del dato biológico-morfológico, es un componente esencial de la persona, un modo de ser, de manifestarse, de comunicarse con los demás, de sentir, de expresarse, y de vivir el amor humano” (*Ibid.*, 2010, p. 397).

En consecuencia, la *Ética del Cuidado* transversaliza todas las dimensiones de la vida humana que afectan a la dignidad de las personas. Por eso, el *Cuidado* es intrínseco del ser humano, lo que significa que todo ser humano necesita ser *cuidado*. Y por esta razón el *cuidado* debe ser integral y se convierte, en últimas, en un arte integral de vivir.

El Bien Común y la Ética del *Cuidado*

Toda sociedad está llamada a procurar el Bien Común que beneficia a todas las personas pertenecientes a una comunidad. De ahí que:

Una sociedad que, en todos sus niveles, quiere positivamente estar al servicio del ser humano es aquella que se propone como meta prioritaria el Bien Común, en cuanto bien de todos los hombres y de todo el hombre. La persona no puede encontrar realización sólo en sí misma, es decir, prescindir de su ser ‘con’ y ‘para’ los demás (CDSI, 2004, No. 165).

En esta medida, la *Ética del Cuidado* debe velar por el Bien Común de la comunidad, lo que significa cuidar y proteger las relaciones entre los individuos y las comunidades. Por eso, para Luigina Mortari “la práctica del *cuidado* se toma la vida en serio

cuando se ocupa del ser en el mundo en todas las situaciones de su acontecer, y de todas las situaciones busca lo mejor” (Mortari, 2024, p. 60); y esto obviamente implica propender por el Bien Común de las personas y de las mismas comunidades.

En este orden de ideas, el Bien Común es un elemento esencial en toda sociedad que se debe proteger y cuidar. Eso pasa por implementar el buen vivir, ya que este “(...) apunta a una ética de lo suficiente y de lo decente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. El buen vivir supone una visión holística e integradora del ser humano, insertado en la gran comunidad terrenal, que incluye además el aire, el agua, los suelos, las montañas, los lagos, los árboles y los animales” (Boff, 2012, p. 62).

El Bien Común y la *Ética del Cuidado* son elementos correlativos en cuanto que el primero implica tender a propagar la segunda, y ésta a su vez implica promover el Bien Común. Además, para Julio L. Martínez,

El *cuidado* constituye una ética recia, no meliflua; nos distancia críticamente de un individualismo que desatiende a los vínculos solidarios, constitutivos de la persona, y de colectivismo que destruye su singularidad para convertirla en una pieza dentro de un engranaje. Nos adentra decididamente en el terreno del personalismo solidario, donde la autonomía relacional es la categoría central (2022, p. 191)

.....

Es así que la *Ética del Cuidado* y el Bien Común propenden por el bienestar y el desarrollo integral de todo el género humano. Luego se evidencia una conexión directa entre los dos componentes. Esta simbiosis entre estos dos implica preservar las relaciones que ayudan a proteger el tejido social.

La Subsidiariedad y la *Ética del Cuidado*

La Teología social de la Iglesia ha propuesto implementar el principio de Subsidiariedad que consiste en:

(...)Proteger a las personas de los abusos de las instancias sociales superiores e insta a estas últimas a ayudar a los particulares y a los cuerpos intermedios a desarrollar sus tareas. Este principio se impone porque toda persona, familia y cuerpo intermedio tiene algo de original qué ofrecer a la comunidad (CDSI, 2004, No. 187).

Es en este contexto donde la *Ética del Cuidado* puede proteger la libertad y la iniciativa de las asociaciones, de los gremios y de las familias que merecen y necesitan derecho a un desarrollo libre e integral. Y vulnerar el principio de la Subsidiariedad es lesionar al mismo tiempo la dignidad de la persona humana y el principio del Bien Común. Por eso, este *Compendio teológico – social* ratifica:

A la actuación del principio de *Subsidiariedad* corresponden: el respeto y la promoción efectiva del primado de la *Persona* y de la *Familia*; la valoración de las asociaciones y de las organizaciones intermedias, en sus opciones fundamentales y en todas aquellas que no pueden ser delegadas o asumidas por otros; el impulso ofrecido a la iniciativa privada, a fin que cada organismo social permanezca, con las propias peculiaridades, al servicio del Bien Común; la articulación pluralista de la sociedad y la representación de sus fuerzas vitales, etc. (*Ibid.*, CDSI, 2004, *idem*, *cursivas mías*).

Una vez más se patentiza cómo la *Ética del Cuidado* y el principio de *Subsidiariedad* se complementan para que las comunidades y las personas se puedan desarrollar libremente en medio de la sociedad. Además, estas dos perspectivas salvaguardan las libertades individuales y la capacidad de tomar decisiones.

La Solidaridad y la Ética del Cuidado

Cada vez se hace más necesario aplicar el principio de la *Solidaridad* que propone la Teología social de la Iglesia. Por este motivo es urgente globalizar la *Solidaridad* en un mundo cada vez más indiferente e individualista. Asimismo, como argumenta Salvador Valadez Fuentes: “La cultura de la *Solidaridad* debe ser una realidad que haga tomar conciencia de la dignidad del

hombre y ponga los recursos del espíritu, de la ciencia y del saber al servicio de una sociedad nueva” (Valadez, 2005, p. 354).

Más aún, la *Solidaridad* implica una serie de valores como *experiencia, encuentro, razón cordial, compasión, acción, cuidado*. Por eso, cuando hablamos de *Ética del Cuidado* también se debe tener en cuenta la *Solidaridad*. Además, “estamos llamados a la *Solidaridad* por una razón ontológica, porque nuestra condición humana está estructurada de esa manera” (Mejía, O. P., 2019, p. 220). Es así que los seres humanos están llamados a vivir en comunidad, lo que implica desarrollar una actitud relacional con el otro. De hecho, no podríamos subsistir por nosotros mismos, por nuestra propia cuenta, es necesario estar cobijado y *cuidado* por una comunidad, por eso es preciso *cuidar* las relaciones afectivas entre los miembros de una familia, de una comunidad y de una sociedad. De ahí que Luigina Mortari puntale:

Una vida vivida esencialmente en su espacio privado está destinada a deslizarse hacia una melancólica opacidad, porque diseñar el proyecto de la existencia sólo en la dimensión privada, significa privarse de posibilidades de experiencias esenciales para una vida auténticamente humana. Cuando no se cultiva la dimensión *política* de la existencia, no sólo sufre el individuo, sino también el tejido público, porque toda forma de repliegue en la esfera privada significa una pérdida para la comunidad (2024, p. 211, *cursivas mías*).

Desde luego, la *Ética del Cuidado* y el principio de la *Solidaridad* se encaminan a buscar el bienestar de la comunidad y de la misma Creación. Y hoy es urgente globalizar tanto la *Ética del Cuidado* y la *Solidaridad* en un mundo que necesita más acogida, más ternura y más cercanía.

El Destino universal de los bienes y la *Ética del Cuidado*

Los bienes materiales son para el género humano, es decir, que todas las personas están llamadas a usufructuar los bienes y sacar

el mejor provecho de estos. Esto significa *cuidar* las relaciones económicas y mercantiles entre los individuos y las comunidades. Por eso, el citado *Compendio eclesial de la doctrina social de la Iglesia* puntualiza:

El principio del destino universal de los bienes de la tierra está en la base del derecho universal al uso de los bienes. Todo hombre debe tener la posibilidad de gozar del bienestar necesario para su pleno desarrollo: el principio del uso común de los bienes, es el primer principio de todo el ordenamiento ético-social y principio peculiar de la doctrina social cristiana” (CDSI, 2004, No. 172).

De ahí que la reiterada *Ética del Cuidado* propende por que todas las personas y las comunidades puedan acceder a los Bienes universales. Esto significa en la práctica poder poseer propiedad privada. Por consiguiente, eso para Gustavo Irrazábal:

El cuidado de los bienes, su ordenada administración y su clara delimitación en orden a la paz social son razones de incuestionable importancia en un ordenamiento racional de la vida social. Pero, además, la propiedad privada desempeña un rol indispensable en la vida social porque asegura a cada cual una zona absolutamente necesaria para la autonomía personal y familiar al tiempo que amplía la libertad humana, estimula la responsabilidad y es condición para el ejercicio de las libertades civiles (*Gaudium et Spes* No. 71 / Irrazábal, 2025, p. 86).

En fin, la *Ética del Cuidado* es la que debe velar por las relaciones económicas entre los individuos y el Estado. De otro lado, ella está destinada a vigilar por que la distribución de los bienes materiales sea equitativa y justa. Y esto implica una estrecha correlación entre la *Ética del Cuidado* y la *justicia*.

La *Ética del Cuidado* y el principio de Participación

Los seres humanos están llamados a vivir en comunidad. A todas luces, es un elemento esencial de la condición humana. De ahí

que los hombres se desarrollen en medio de la comunidad. Por consiguiente, todos los miembros están llamados a participar de dicha comunidad, especialmente en lo que atañe a la vida política. Por esto, el recurrente *Compendio* remarca:

La participación en la vida comunitaria no es solamente una de las mayores aspiraciones del ciudadano, llamado a ejercitar libre y responsablemente el propio papel cívico *con y para* los demás, sino también uno de los pilares de todos los ordenamientos democráticos, además de una de las mejores garantías de permanencia de la democracia (CDSI, 2004, No. 190).

A juzgar por sus implicaciones en todos los ámbitos, la *Ética del Cuidado* debe propugnar por *cuidar* la participación de todos los miembros de la comunidad. Todo lo cual pasa por incentivar, motivar y animar a que los miembros de la comunidad tomen conciencia de que la participación en la vida política es esencial para el bienestar de los países y de los Estados. A respecto, recalca Luigina Mortari: “La política es la composición paciente y dialogante de las diferencias. Es el *cuidado* de los muchos, para que cada uno tenga su lugar dónde poder concebir la vida a partir de sí mismo” (2024, p. 215). Es así que por medio de la *Participación* se dinamiza la vida política de un Estado o nación, y es el contexto donde el *Cuidado* debe velar para que las relaciones políticas sean sanas, transparentes y busquen el Bien Común de toda la comunidad.

Educar en la *Ética del Cuidado*

La Educación es un elemento esencial para concientizar a las personas y a las mismas comunidades de la apremiante necesidad de educar en el cuidado. Una verdadera formación –esencia de aquella– sobre lo que significa *Cuidado* pasa por saber qué cuidado implican la verdad, la libertad, la justicia y el amor.

A decir verdad, el *Cuidado* debe buscar ante todo la transparencia y la verdad, que hoy se ha perdido. A todas luces, hoy el

mundo posmoderno y pospandémico está urgido de verdades, principios y criterios de vida. Por eso, para Felicísimo Martínez:

La búsqueda de la Verdad está muy relacionada con la Educación, aunque el gran problema de la verdad está diseminado por todas las áreas y todos los aspectos de la vida personal y social. La iniciación en el camino de la Verdad y el acercamiento o el alejamiento de la misma tiene mucho que ver con las prácticas educativas que van configurando la mente y el corazón de las personas desde su misma tierna infancia (2025, p. 165).

De otra parte, Leonardo Boff enfatiza con ahínco la Educación como medio para inculcar y concientizar sobre la necesidad de la *Ética del Cuidado*, por lo cual afirma: “Si quieres salvar este bello y pequeño planeta, tu hogar humano; si quieres salvar la diversidad de formas de vida; si quieres salvar la civilización humana y salvarte a ti mismo, entonces empieza ahora mismo a *cuidar* de todo y de todos, porque fuera del *Cuidado* no hay salvación para nadie” (2012, p. 149). Por lo tanto, estamos ante la urgencia de *educar en el Cuidado* que implica asumir la precaución en todo, y la protección de todo el género humano.

Así vistas las cosas, la *Ética del Cuidado* favorece a la libertad de todas las personas. Pero, a la vez, ésta fomenta las prácticas del *Cuidado*. Se observa un binomio entre *Cuidado* y *Libertad*, Valores clave esenciales para la vida y la protección del mismo planeta. Con mucha razón, para el profesor José Manuel Horcajo:

Es necesario educar a nuestros niños y jóvenes para que sean libres, atreviéndonos a señalarles fines dignos del llamado a la grandeza inscrita en sus corazones. Es decir, educarlos en una libertad, entendida no como simple autonomía, sino como autodeterminación: la capacidad de conformar una historia vital por mis acciones; capaz de escoger quién soy a través de ellas y alcanzar plenitud y madurez personal. Es preciso comprender la Libertad como autodeterminación y ayudar a educar en ella (2024, p. 182).

En consecuencia, el *Cuidado* se convierte en *virtud*. Y ésta es una disposición habitual que ayuda a las personas a conseguir el bien supremo. Todo lo cual inspira al jesuita Tomás Trigo para afirmar tajante:

Con el término *virtud* se designan cualidades buenas, firmes y estables de la persona, que, al perfeccionar su inteligencia y su voluntad, la disponen a conocer mejor la verdad y a elegir y realizar, cada vez con más libertad y gozo, acciones excelentes, para alcanzar su plenitud humana y sobrenatural, que consiste en el Amor, en la comunión con Dios y con los demás (2018, p. 114).

En este orden de ideas, el *Cuidado* se configura como aquella virtud que capacita a los seres humanos para *cuidar* sus relaciones con Dios, con el prójimo (Francisco, *Fratelli tutti*, 2020) y con la misma Creación y consigo mismo (*Autocuidado*), pero eso exige una verdadera *Libertad*. De aquella suma de la que apuntaló Jesucristo: “Conoceréis la Verdad, y Ella os hará libres” (Jn 8:32).

De ahí que, recapitulando, el *Cuidado* y la *Justicia* son dos conceptos que se relacionan de una manera integral, ya que todo auténtico *Cuidado* fomenta el desarrollo de la verdadera Justicia y ésta a su vez –en círculo simbiótico– implica un verdadero *Cuidado*. Efectivamente, según la Teología social de la Iglesia:

La *justicia* es un valor que acompaña al ejercicio de la correspondiente virtud moral cardinal. Según su formulación más clásica consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido (...) La *justicia social* es una exigencia vinculada con la cuestión social, que hoy se manifiesta con una dimensión mundial; concierne a los aspectos sociales, políticos y económicos y, sobre todo, a la dimensión estructural de los problemas y las soluciones correspondientes” (CDSI, 2004, No. 103, *cursivas* más de resalte).

Finalmente, para la Teología social de la Iglesia, siguiendo ante todo las premisas del Evangelio, todo debe conducir al

primado del Amor, ya que como también resalta el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*:

Los valores de la verdad, de la justicia y de la libertad nacen y se desarrollan de la fuente interior de la Caridad: la convivencia humana resulta ordenada, fecunda en el bien y apropiada a la dignidad del hombre, cuando se funda en la Verdad; cuando se realiza según la Justicia, es decir, en el efectivo respeto de los Derechos y en el leal cumplimiento de los respectivos Deberes” (*Ibid.*, CDSI, 2004, No. 205)

Por consiguiente, toda genuina *Ética del Cuidado* debe fomentar los valores y virtudes como la Verdad, la Libertad, la Justicia y la Caridad mayúsculas, esenciales para un crecimiento integral de la persona humana y de las mismas comunidades.

Conclusiones

Hemos encontrado impactantes puntos en común entre la *Teología social de la Iglesia* y la *Ética del Cuidado*. Ambas perspectivas asumen como finalidad el crecimiento y el desarrollo integral del género humano; en efecto, se conjugan y vemos cómo los principios de la comúnmente llamada ‘doctrina social de la Iglesia’ caben y plenifican la *Ética del Cuidado*, mientras ésta a su vez vehicula los principios de la milenaria *Teología social de la Iglesia*, que hunde sus raíces en la Patrística (con san Agustín de Hipona a la cabeza y más adelante con doctores como santo Tomás de Aquino)...

Estas dos perspectivas conjugadas, iluminan con creces las siguientes dimensiones de la vida humana: la Familia, el Trabajo, la vida económica, la comunidad política, la comunidad internacional, y la prioritaria salvaguarda pospandémica del medio ambiente, la Paz verdadera y otras realidades que afectan al género humano. Hoy la inteligencia artificial (IA), con los riesgos que especifico el Papa Francisco en su exhortación *Antiqua et Nova* <justamente el 28 de enero de 2025, poco antes de morir, como *Testamento* en

la fiesta litúrgica del Aquinate, en el marco de su *VIII Centenario de nacimiento*>...

Tanto los principios de la doctrina social de la Iglesia y los criterios de la ética del cuidado ofrecen nuevas perspectivas para que las realidades antes mencionadas sostengan un desarrollo integral y sostenido que a la postre afectará positivamente a todos los individuos pertenecientes a diversas comunidades.

Por todos estos argumentos –‘*episteme*’ y no simplistas opiniones o ‘*doxa*’– consiguiente, es hoy apremiante educar en los principios, virtudes y valores y criterios que se desprenden tanto de la *Teología social de la Iglesia* como de la *Ética del Cuidado*. Desde luego, la Educación se hace indispensable para concientizar a las personas sobre la necesidad de encarnar y aplicar estos criterios a la vida personal y a la vida comunitaria, que redundan en el Bien de la Casa Común de todos (Papa Francisco, *Laudato Si*’, 2015).

Referencias

Barrio, José María (2010). *Elementos de Antropología pedagógica*. Madrid: Rialp.

Boff. Leonardo (2012). *El Cuidado necesario*. Madrid: Trotta.

Borda-Malo E., Santiago, Mejía C., Iván F., O. P. et al (2024). *El Sol de Aquino re-naciendo: ¡Siempre a más!* (Bucaramanga (Colombia): USTA, 2024 (1225 / 2025). Libro – Homenaje del VIII Centenario del nacimiento del Aquinate.

Francisco, Papa (2015). Carta encíclica *Laudato Si*’: *Sobre el Cuidado de la Casa Común*. Roma: Editrice Vaticana.

_____ (2020). Carta encíclica *Fratelli Tutti*’ (*en tiempo de pandemia del Covid-19*). Roma: Editrice Vaticana.

----- (2025). *Antiqua et Nova: Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*. Roma: Editrice Vaticana. (Dicasterio para la doctrina de la Fe).

García Cuadrado, José Ángel (2019). *Antropología filosófica: Una introducción a la filosofía del hombre*. Pamplona (España): EUNSA.

Horcajo, José Manuel (2024). *El espíritu del Cuidado: Providencia y Caridad*. Madrid: Palabra.

Irrazábal, Gustavo (2025). *Introducción a la moral social católica*. Pamplona (España): EUNSA.

Lucas Lucas, Ramón (2010). *Horizonte vertical: Sentido y significado de la persona humana*. Madrid: BAC.

Mejía Correa, Iván F., O. P. (2019). *La compasión en la Antropología teológica: Una mirada desde la obra de Jesús Espeja Pardo, O. P.* (Tesis doctoral de Teología, UPB, 2018). Bogotá: USTA.

Mortari, Luigina (2024). *La política del Cuidado: Tomarse la vida en serio*. Madrid: Encuentro.

Martínez Díez, Felicísimo, O. P. (2025). *Meditaciones sobre la Verdad*. Madrid: San Pablo.

Martínez, Julio L. (2022). *Por una política del Bien Común*; Madrid: BAC.

----- (2023). *Teología moral en salida: Deshacer nudos y afrontar retos*. España: SalTerra.

Mounier, Emmanuel (2000). *El Personalismo*. Bogotá (Colombia): El Búho.

Parada Silva, Juan Alexis (2017). *Antropología del Cuidado: Una apuesta por una vida sana y saludable*. Bogotá: USTA.

Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz. (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (Testamento del Papa Juan Pablo II). Roma: Editrice Vaticana / Bogotá (Colombia): CELAM.

Trigo, Tomás, S. J. (2018). *Moral Fundamental*. Pamplona España: Eunsas.

Valadez Fuentes, Salvador (2005). *Globalización y Solidaridad: Una aproximación teológico-pastoral desde América Latina*. México: Universidad Pontificia de México.

TALLER PEDAGÓGICO

1. Argumentar sobre la validez permanente de Valores como la *Dignidad Humana* y el *Bien Común* de cara a una reconstrucción humana pospandémica.
2. Desarrollar un conversatorio sobre dos referentes clave axio – éticos como la *Solidaridad* y la *Subsidiariedad*.
3. Profundizar en el Legado espiritual y pastoral del Papa Francisco, sobre todo las encíclicas *Laudato Si'* (ecología integral, 2015) y *Fratelli Tutti* (sobre la corresponsabilidad pospandémica con la Humanidad, 2020).

CAPÍTULO 5

CUIDADO DE SÍ, CONOCIMIENTO Y ÁGAPE

William Fernando Hernández Buitrago¹⁷

*"Al final del camino me dirán:
- ¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres".
(Pedro Casaldáliga
Antología personal, 2023)*

*¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón.
(Fito Páez, Giros)*

Resumen

Este capítulo presenta la interrelación simbiótica entre *Autoconocimiento* y *Autocuidado* desde la filosofía griega (Sócrates, Platón en su Diálogo *Alcibíades I* y Aristóteles), remitiéndose a sus etimologías fontales. Se proyecta en clave teológica hacia el 'Ágape' o Caridad cristiana, en tanto plus del Amor bíblico. Para tal cometido, puntualiza el Autocuidado como fruto del *discernimiento*, apelando a algunos elementos de san Ignacio de Loyola. Asimismo, desglosa que es producto de una buena *deliberación*. Ilustra su argumentación con válidos elementos poéticos de Pedro Casaldáliga, el comprometido obispo hispano – brasileño.

¹⁷ Licenciado en Filosofía por USTA, Magister en Educación por Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), y Doctor 'cum laude' en Ciencias de la Educación por UPTC. Docente Investigador de USTA Seccional Tunja, durante más de 10 años. ORCID: 0000-0003-0375-6869. Contacto: william.hernandez@usantoto.edu.co

Palabras clave:

Autocuidado, Autoconocimiento, Ágape, san Ignacio de Loyola, Discernimiento, Deliberación.

Abstract

This chapter presents the symbiotic relationship between Self-Knowledge and Self-Care from the perspective of Greek philosophy (Socrates, Plato in his Dialogue Alcibiades I, and Aristotle), referring to their fundamental etymologies. It is projected from a theological perspective toward “Agape” or Christian Charity, as a complement to biblical Love. To this end, it clarifies Self-Care as a fruit of discernment, appealing to some elements of Saint Ignatius of Loyola. It also explains that it is the product of sound deliberation. It illustrates its argument with valid poetic elements by Pedro Casaldáliga, the committed Spanish-Brazilian bishop.

Keywords:

Self-care, Self-knowledge, Agape, Saint Ignatius of Loyola, Discernment, Deliberation.

El *Cuidado* como producto del discernimiento

Higinio (2008/207 d.C.), famoso por su *Astronomía poética* y sus *Fábulas mitológicas*, nos presenta, en su célebre *fábula* 220, popularizada por la referencia que a ella hace Heidegger (2012 / 1927), el sentido originario del *Cuidado*.

Al atravesar Cura un río, ve un gredoso barro, y cogiéndolo meditabunda lo comenzó a modelar. Mientras piensa en lo que hiciera, Júpiter se presenta. Pídele Cura le dé espíritu y fácilmente lo consigue. Como Cura quisiese darle su propio nombre, niégase Júpiter y exige se le ponga el suyo. Mientras ellos discuten, interviene también la Tierra pidiendo que su nombre sea dado

a quien ella el cuerpo diera. Tomando por juez a Saturno, y éste, equitativo, juzga: «Tú, Júpiter, porque el espíritu le diste, en la muerte el espíritu y tú, Tierra, pues le diste el cuerpo, el cuerpo recibid, reténgalo Cura mientras viva porque fue la primera en modelarlo. Y en cuanto a la disputa entre vosotros por el nombre, llámesele hombre, ya que del *humus* ha sido hecho». (Higinio, 2008/207 d.C., CCXX).

En el capítulo sexto de la primera parte de *Ser y Tiempo*, denominado “El cuidado como ser del *Dasein*”, el *cuidado*, alejado tanto de la preocupación como de la despreocupación, se constituye en *ocupación* [*Besorgen*] cuando se trata de “cuidar” aquello que está a la mano, esto es, las cosas, el mundo, y en *solicitud* [*fürsorge*] cuando se trata del “estar con los otros”, de coexistir. Para Heidegger el *cuidado de sí* [*selbstorge*], en relación con la *ocupación* y la *solicitud*, constituiría una tautología. De hecho, el *cuidado* de las cosas y el *cuidado* de los otros conllevan el *cuidado de sí*.

En la referida fábula, cuando Saturno, constituido en juez, toma las riendas del litigio, *otorga a cada quien lo que le corresponde*: para Júpiter y Tierra el espíritu y el cuerpo, respectivamente, al acaecer la muerte del hombre, pero decreta que él esté a cargo de *Cura* mientras viva. Estar vivo y tener una identidad (‘hombre-humus’) constituyen, no obstante, una unidad; en relación con ello la fábula guarda un importante paralelismo con el mito del Génesis. Adán (*Adamah*), “el terroso” (León-Dufour, 1996), es el que fue hecho de la tierra. *Adamah* y *Humus* expresan, pues, el carácter identitario del hombre. Dentro del relato bíblico los “hijos de Adán”, esto es, los hombres, la humanidad e “Hijo del hombre” (Jn 9, 35) constituyen una relación escatológica en relación con la Economía de la Salvación.

Según la fe cristiana, la «redención», la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia

una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino (Benedicto XVI, *Spe Salvi*, No. 1).

La esperanza de los “hijos de Adán” está puesta en ese “último Adán” (1 Co. 15, 45) que es Jesucristo, el fundamento de una fe que es, al mismo tiempo, cimiento de la esperanza (*Spe Salvi*, Nos. 2 – 9). No es ‘a pesar de’, sino ‘en virtud de’ ese ‘presente fatigoso’ que la esperanza cobra sentido. Ella no es tal sólo por el porvenir sino por pertenecer al presente, por estar referida a él; sin la penosa realidad carecería de sentido la espera. En el “soñar despierto” que es la esperanza, lo “escatológico-humano” (Bloch, 2007 / 1954) emerge como confianza en la meta que deseamos alcanzar. Para el cristiano la meta, que es la Redención, exige un necesario paso por la cruz. Si bien aquella (la redención) sólo es comprensible por la fe, la cruz contiene un significado que permite su comprensión dentro de escenarios seculares. Aunque la esperanza cristiana adquiere su pleno sentido como redención, el concepto ‘cruz’ permite trascender (en términos puramente epistémicos) el ámbito de la fe. Ya que se trata de una noción susceptible de una comprensión secularizada, su sentido se nos manifiesta como expresión y símbolo de la fe del cristiano (La Cruz) o como metáfora del sufrimiento, la fatiga o el dolor de quien sufre, sea creyente o no. De acuerdo con Arendt (2005 / 1958) “ciertos aspectos de la enseñanza de Jesús de Nazareth [entre los que podemos contar el perdón, el amor, la regla de oro, el valor del prójimo, la humildad y, por supuesto, ‘la Cruz’] se encuentran entre [las] experiencias políticas” (p. 258) que pueden dotar de sentido al *Cuidado*. Igualmente, en el homenaje que Habermas (2001) ofrece a Metz, el filósofo elogia al teólogo por su compromiso con una participación no meramente defensiva de la Iglesia “en los procesos de ilustración burguesa y post-burguesa” (p. 184). Tanto el elemento místico (la redención individual) como el político (la liberación colectiva) juegan un papel decisivo en el *Cuidado de sí*. El siguiente poema de P. Casaldáliga (1989) nos permite expresarlo así:

¡Maldita sea la cruz!
 Maldita sea la cruz
 que cargamos sin amor
 como una fatal herencia.
 Maldita sea la cruz
 que echamos sobre los hombros
 de los hermanos pequeños.
 Maldita sea la cruz
 que no quebramos a golpes
 de libertad solidaria,
 desnudos para la entrega,
 rebeldes contra la muerte.
 Maldita sea la cruz
 que exhiben los opresores
 en las paredes del banco,
 detrás del trono impasible,
 en el blasón de las armas,
 sobre el escote del lujo,
 ante los ojos del miedo.
 Maldita sea la cruz
 que el poder hinca en el Pueblo,
 en nombre de Dios quizás.
 Maldita sea la cruz
 que la Iglesia justifica
 quizás en nombre de Cristo
 cuando debiera abrasarla
 en llamas de profecía.
 ¡Maldita sea la cruz
 que no pueda ser La Cruz! (p. 53).

Los dos últimos versos del poema nos ofrecen el *punctum* para una comprensión en clave de Símbolo de la Fe (escatología) o de metáfora (utopía). En “la cruz” (con minúscula) está representada la realidad del sufrimiento humano, las más de las veces ocasionado por la injusticia y la iniquidad; “La Cruz” (con mayúscula), por su parte, como expresión de la Fe, es, al mismo tiempo, expresión de la Esperanza. Es por “La Cruz” que en “la

cruz” adquiere sentido la esperanza; “La Cruz” es la Esperanza del cristiano. Para el no creyente la metáfora de “la cruz” representa el lugar desde el que se posibilita la utopía; no se trata de la redención escatológica cuanto de la fe confiada en que las cosas pueden mejorar y en que esa posibilidad sólo puede depender de la voluntad y las elecciones de los sujetos.

Ahora bien, ¿cuál es la razón por la que vale la pena preguntar por el sentido del Cuidado precisamente en esa realidad que se nos muestra como clara expresión de injusticia e iniquidad, esto es, una suerte de “*non cura*”? El *cuidado*, sustantivo que suele emplearse para traducir tanto las expresiones griegas *ἐπιμέλεια* (*Epiméleia*) y *μέριμνα* (*Merimna*) como las latinas *Cura* y *Sollicitudo*, es una locución que puede hacer referencia a la atención, la prudencia, la precaución, pero también a la preocupación, la inquietud, la ansiedad. El sustantivo ‘*Epiméleia*’ ha sido abordado de varias formas. Foucault, por ejemplo, desarrolla una relación en la que, bajo la fórmula de *género próximo y diferencia específica*, hace depender el *conocimiento de sí*-como especie- del *cuidado de sí*-como género-. Siendo aquel “únicamente un caso particular de la preocupación por uno mismo” (Foucault, 1994, p. 33). No es, según el filósofo francés, el conocimiento sino el *cuidado* el principio y fundamento de todo discurrir en el pensamiento helenístico-romano. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en el Diálogo *Alcibíades I*. Sócrates, llamando la atención del joven aspirante a político, afirma: “- Pues bien, Alcibíades, sea fácil o no, la situación sigue siendo la siguiente: conociéndonos, también podremos conocer con más facilidad la forma de cuidar de nosotros mismos, mientras que si no nos conocemos no podríamos hacerlo” (Platón, 2022, 129a). Es claro, pues, que el conocimiento de sí es un medio para el *cuidado de sí*.

El sustantivo ‘*Merimna*’ tiende a traducirse indistintamente como inquietud, cuidado e incluso como dificultad¹⁸; y suele verse al latín, algunas veces como *sollicitudo* (las más de las

18 En la explicación de la parábola del sembrador en el Evangelio de San Marcos (Mc. 4, 19) san Jerónimo traduce *μέριμνα τοῦ αἰῶνος* como *aerumnae saeculi*, esto es, *dificultades* del siglo.

veces) y otras como *cura* (las menos): así, por ejemplo, en la explicación que Jesucristo hace después de relatar la parábola del sembrador, afirma: “El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero *las preocupaciones del mundo* y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto” (Mt. 13, 22). El fragmento en cursiva: “*μέριμνα τοῦ αἰῶνος*” es traducido en la Vulgata como “*sollicitudo* (preocupación) *saeculi istius*”. Y en el famoso pasaje de Marta y María Jesús le dice a aquella: “*Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola...*” (Lc. 10, 41). El fragmento: “*Μάρθα Μάρθα, μεριμνᾷς καὶ θορυβάζῃ περὶ πολλά*” es traducido al latín como: “*Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima*”.

En el elogio que san Pablo hace de sí mismo dice: “Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: *la preocupación por todas las iglesias*” (2 Co. 11, 28). El griego: “*ἡ μέριμνα πασῶν τῶν ἐκκλησιῶν*” es traducido en la Vulgata como: “*Instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum*”. De igual forma, en las últimas palabras que el apóstol dirige a los habitantes de Filipos les da el siguiente consejo: “No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión presentad a Dios vuestras peticiones...” (Fil. 4, 6). Aquí el griego “*μηδὲν μεριμνᾶτε*” se traduce como “*Nihil solliciti sitis*”. A los fieles que viven en comunidades dispersas por varias regiones san Pedro les dice: “Confíadle [a Dios] *todas vuestras preocupaciones*, pues él cuida de vosotros” (1 Pe. 5, 7). En este pasaje “*πᾶσαν τὴν μέριμναν ὑμῶν ἐπιρίψαντες ἐπ’ αὐτόν*” se traduce como *omnem sollicitudem vestram proicietes in eum*. Más aún, en la enseñanza de Jesucristo sobre la vigilia constante se lee: “Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las *preocupaciones de la vida...*” (Lc. 21, 34). En este pasaje el fragmento en cursiva “*μερίμναις βιωτικαῖς*” es traducido como “*curis*¹⁹ *huius vitae*”.

19 En la *Vulgata* tienden a utilizarse indistintamente los sustantivos *Cura* y *Sollicitudo*. El sentido que san Jerónimo le da a cada uno de ellos depende del contexto en el que se emplea. Así, en algunos pasajes ambos se utilizan para hacer referencia a la inquietud o la ansiedad, pero en otros, *Cura* asume el sentido de “Cuidado”, como verbo o como sustantivo, del que carece la palabra *Sollicitudo*. En todo caso

En la mayoría de estos pasajes, con excepción de 2 Co. 11, 28 y Lc. 21, 34 (este último porque en la traducción san Jerónimo utiliza *Cura* en lugar de *Sollicitudo*), '*Merimna*', traducido como *sollicitudo*, hace referencia a las preocupaciones que alejan al ser humano de la configuración de su destino escatológico (Mt. 13, 22 y Lc. 10, 41). Se trata de escenas en las que puede correrse el riesgo de que el hombre mire en la dirección incorrecta o tome decisiones inadecuadas.

Ahora, bien, si para los griegos el conocimiento de sí es ya una especie de *Cuidado de sí*, para el pensamiento cristiano el *Cuidado* es una de las manifestaciones del *Ágape* (ἀγαπάω). En el apartado, denominado: *Principio y fundamento*, de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola, leemos:

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados (1548 / 2010, No. 23, *sic.*).

Se trata de una antropología del encuentro, el discernimiento y el servicio a partir de la cual el hombre está llamado a ser y, por tanto, a vivir para sí mismo, y, sobre todo, para los demás. Efectivamente, servir a Dios sólo es posible mediante el servicio a los demás. El *Cuidado de sí* se manifiesta entonces como compo-

Sollicitudo se utiliza para hacer referencia a la preocupación, a aquello que *da que pensar*, mientras *Cura*, además, se utiliza para hacer referencia a la acción concreta del cuidado. De esta manera *Sollicitudo* es propiamente un sustantivo mientras que *Cura* puede ser lo uno (sustantivo) o lo otro (verbo).

nente fundamental tanto del mandamiento principal que reza: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mt. 22, 37) como del que ordena: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Mt. 22, 39)(cursiva dentro del texto). En los dos fragmentos el *Ágape* es un amor que, a diferencia de *stergo* (στέργω), *phileo* (φιλέω) o *erao* (ἐράω), que se refieren al amor familiar, a la amistad y al amor erótico, respectivamente, se constituye en mandato por tener un componente del que carecen los otros tres. Se trata de la *gratuidad*, esto es, de la comprensión de las posibilidades y los mandatos (*imperium*) de la acción como regalo que, en el contexto neotestamentario, hace referencia al *don* (δωρεά), a aquello que se ha recibido sin merecimiento alguno y que, por tanto, debe ser dado a los demás sin esperar recompensa. Este *Ágape*, entendido como *amor propio*, no debe entenderse bajo los presupuestos ni de la autoestima ni del egoísmo. Amarse a sí mismo, es comprometerse con el designio de Dios, en la propia vida, para entregarse a la misión.

Dentro del discurso apostólico que encontramos en el Evangelio de San Mateo el mandato que reciben los Doce al ser enviados a la misión es: “Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis” (Mt. 10, 8)²⁰. El amor como gratuidad es, pues, entrega libre, manifestación de entrega sin condiciones; es más, se trata de un amor que ama aun con la certeza de no ser correspondido; es una actitud más que un sentimiento o una emoción, es una elección. El *Ágape* es, en últimas, renuncia, pero también acogida.

En el marco de las conferencias sobre espiritualidad ignaciana, y en relación con el ya referido *Principio y fundamento*, el jesuita Cristóbal Fones (2017) explica el sentido de esta experiencia como ‘abrazo’; en tal escenario el discernimiento, ese “separar para distinguir”, ha de conducirnos a una elección. Dicho marco, asimismo, propone una comprensión de la felicidad no como fin

20 En el estudio de Calvo (2022) la expresión: *δωρεὰν ἐλάβετε, δωρεὰν δότε* es traducida como: “habéis recibido un don, entregad un don”. La idea del regalo, de la dádiva, del don, expresa en profundidad la entrega propia de los actos supererogatorios, aquellos que encarnan el *Ágape*.

en sí mismo, sino como fruto de la entrega, del *Ágape*. En el centro de ese discernimiento que nos lleva a “elegir lo que más conduce” encontramos una de las grandes intuiciones de san Ignacio de Loyola: se trata del *magis*, una expresión que –en palabras de Fones (2017)–, significa “desear y elegir lo que más nos lleva a más”. Toda acción que se emprenda *Ad maiorem Dei Gloriam* (AMDG) contiene ese *magis*, ese ‘más’ que en modo alguno debe confundirse con las empresas humanas a través de las cuales se busca obtener el mayor beneficio; antes bien, al tener un carácter comparativo y no superlativo (Cabarrús, 2003), el *magis* busca “el siempre **más** cabal servicio de nuestro prójimo, el bien **más** universal, los medios apostólicos **más** efectivos” (cursivas mías) (C.G. 34, No. 26). En la idea ignaciana de hacer más de lo que se puede si con ello se sirve a Dios podemos encontrar encarnada la enseñanza de Jesucristo alrededor del servicio humilde: “Vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer” (Lc. 17, 10). Aquí el *magis* aparece referido al *don* (δωρεά). En los versículos anteriores (7 a 9), aunque pareciera que el Señor Jesús marca una línea infranqueable entre el señor y sus siervos, su propósito es explicar el sentido del deber; quien hace aquello a lo que está obligado en virtud del deber no puede esperar una recompensa mayor que la del merecimiento por el desempeño. El “siervo inútil” es, pues, aquel que tiene conciencia de que la misión siempre es una “tarea por hacer”, y que la experiencia previa nos prepara, por lo pronto, para servir mejor.

El hombre que discierne “escucha con el corazón” y sabe que en el discernimiento no debe ocuparse de todas las cosas que demandan una elección. Para quien ha entendido el sentido del *Ágape*, la elección de amar no es discernible. Si el amor es una elección auspiciada por la fe, no es susceptible de discernimiento, es decir, quien ama no encuentra en el no amar una opción; se trata, por el contrario, de discernir la mejor (*magis*) manera de manifestar ese amor. Para que ello sea posible el hombre debe sentir y *conocer-se* para actuar. En este sentido el discernimiento se constituye en *reflexión – elección – acción*, esto es, en praxis

fundada en la libertad. De acuerdo con C. Fones (2017) en el centro mismo del discernimiento se encuentra la elección allende las opciones con las que se cuenta; cuanto mayor sea el número de opciones, y, sobre todo, cuanto más excluyentes sean las unas en relación con las otras, mayor será la exigencia del discernimiento. Es por eso por lo que las elecciones trágicas, aquellas en las que la elección de algo que se considera 'valioso', conllevan la renuncia a algo igualmente 'valioso'. En el discernimiento, en últimas, elegir es renunciar y, por tanto, en cierto modo, 'fracasar'. No obstante, el aparente 'fracaso' del *magis* encuentra su sentido en el 'fracaso de Dios'. Entre la oración en el huerto de Getsemaní (Mt 26, 36-39) y el reclamo del Cristo sufriente en La Cruz (Mt 27, 46) hallamos la encarnación de la oposición entre, por un lado, el querer y, por el otro, la elección debida.

Concluye C. Fones (2017), mediante la reafirmación de la dicotomía entre 'elegir' y 'abrazar', que, en la vocación del ser humano, el llamado es un permanecer en una profunda corriente habitada por Dios que nos hace ver, a través de una "mística de los ojos abiertos" -siguiendo a González (2006)-, la importancia de ser fieles al deseo, máxime cuando sabemos que "tenemos que hacer lo que no tenemos ganas de hacer"... La vocación es, a la luz de esta mística, el lugar de encuentro entre los deseos y las necesidades del mundo.

El *Cuidado* como producto de la buena deliberación

En la teología de la ley, con la que el Aquinate desarrolla su *Tratado de la ley en general* (S.T. I-II, q. 90-97), se plantea la *Quaestio* que conducirá al santo a delinear su ya famosa definición de ley como: "rationis ordinatio ad bonum commune, ab eo qui curam communitatis habet, promulgata" (ordenación de la razón al Bien común, promulgada por quien tiene el cuidado de la comunidad) (S.T. I-II, q. 90, a. 4). Cuatro elementos, desarrollados en la cuestión 90, componen esta definición: la ley como "ordenación de la razón" queda resuelta en el artículo 1; como "ordenación al Bien

común” en el artículo 2; como “creación por parte de una persona pública (*curam comunitatis*)” en el artículo 3; y como resultado de la promulgación en el artículo 4. La consecuencia de la razón especulativa, esto es, de la *eubulia* (εὐβουλία), la *synesis-gnome* (σύνεσις-γνώμη) y de la razón práctica, a saber, el *imperium* y el *praeceptum*, en relación con la ley es, primordialmente, el *Cuidado*.

“La ley es una regla y medida de nuestros actos según la cual uno es inducido a obrar o a dejar de obrar” (S.T., I-II, q. 90, a. 1). Como ‘regla y medida’ la ley es fruto de un ejercicio especulativo cuyo fin se construye a partir de una especie de investigación sobre aquello que debe ser elegido. De acuerdo con Aristóteles (EN, 1142b) la *buena deliberación* (εὐβουλία), a diferencia de la *recta deliberación*, busca el mayor bien posible. Mientras aquella exige atención a los intereses de la justicia en abstracto, ésta solamente busca eficiencia en el proceder y eficacia en el resultado. Aunque en ambos casos se trata de un juicio acerca de lo que hay que hacer la *buena deliberación* reconoce ciertos límites en el ámbito de lo técnico.

Por otra parte, la noción de regla establece un proceder conforme a unos parámetros instituidos. Indica que las acciones han de ejecutarse siguiendo un curso concreto y que todas ellas han de estar enmarcadas en unos límites que aseguran la consecución del fin establecido. La idea de *medida*, a su vez, determina la necesidad de establecer un punto de referencia para evaluar y juzgar las acciones conforme a todo aquello que conforma el sistema. Es a través de la buena deliberación o el buen consejo (εὐβουλία) que se establecen los fines cuya justificación *manda* (*imperium*) u ordena que sean unas y no otras las formas de proceder y que sean unos y no otros, los medios elegidos para su consecución. Así las cosas, todo hacer y omitir debe poder ser fundamentado, de tal suerte que se haga lo que la ley ordena y se omita lo que ella exige omitir en pro de los fines que se buscan.

Para esta teología de la ley el Bien común y el Bien particular son dos imperativos. Tal vez sea la parábola de la oveja perdida (Lc 15, 1-7) el mejor ejemplo de lo que esto significa. En los ejercicios

espirituales predicados por el Cardenal *François-Xavier Nguyễn Văn Thuận*, por mandato de Juan Pablo II, en el primer año del III milenio, el religioso vietnamita propuso en su reflexión los así llamados “defectos de Jesús”. En el segundo de ellos, *Văn Thuận* afirmó que: “Jesús no sabe de matemáticas”; dicho defecto queda expresado de la siguiente manera:

Si Jesús hubiera hecho un examen de matemáticas, quizá lo hubieran suspendido. Lo demuestra la parábola de la oveja perdida. Un pastor tenía cien ovejas. Una de ellas se descarriaba, y él, inmediatamente, va a buscarla dejando las otras noventa y nueve en el redil. Cuando la encuentra, carga a la pobre criatura sobre sus hombros (cf. Lc 15, 47). Para Jesús, uno equivale a noventa y nueve, ¡y quizá incluso más! ¿Quién aceptaría esto? Pero su misericordia se extiende de generación en generación... Cuando se trata de salvar una oveja descarriada, Jesús no se deja desanimar por ningún riesgo, por ningún esfuerzo. ¡Contemplemos sus acciones llenas de compasión cuando se sienta junto al pozo de Jacob y dialoga con la Samaritana, o bien cuando quiere detenerse en casa de Zaqueo! ¡Qué sencillez sin cálculo, qué amor por los pecadores! (*Văn Thuận*, 2013, p. 28).

Ese “uno [que] equivale a noventa y nueve, ¡y quizá incluso más!”, representa el sentido del bien individual como *conditio per quam* del bien de la comunidad. Aunque es posible pensar la situación bajo la lógica del $100 - 1 = 99$, lo cierto es que bajo la lógica de la Providencia divina se trata de un $100 - 99 = 1$. La oveja perdida representa a aquel hacia quien va dirigido primordialmente el *Cuidado*. El valor inconmensurable del ser humano es condición suficiente para que toda decisión y toda elección se hagan atendiendo a la dignidad humana y a los designios de la divina Providencia. Ya que toda la Creación se encuentra “*in statu viae*”²¹ (CCE, n. 302), el cuidado que Dios proporciona es un designio hacia la perfección. “La solicitud de la divina Providencia es concreta

21 *Cursiva dentro del texto.*

e inmediata, tiene *cuidado* de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia” (CCE, No. 303).

El Bien común como propósito de toda buena deliberación supone, pues, el bien del sujeto como fin en sí mismo. No es posible pensar el uno sin pensar el otro, de tal suerte que en la deliberación nadie debe quedar por fuera. Mientras eso no suceda es menester exponer las razones por las cuales, a pesar de la idoneidad de los medios utilizados, entiéndase, la pertinencia en tanto que medios propiamente conducentes, y la necesidad de los mismos, a saber, el que su uso corresponda a un mandato, ya por evitar un daño, ya por cometerlo estando justificado (acto imperado), el propósito no fue alcanzado.

A la εὐβουλία sigue el buen juicio, entendido éste como *synesis* (σύνεσις) o como sentencia *gnome* (γνώμη) (S.T., II-II. Q. 48). A través de la *synesis* el cuidado de la comunidad se constituye en objeto del juicio y su determinación es posible como fundamento de la acción. Mientras la deliberación consiste en saber observar (ver), a través del juicio (juzgar) se establece la comprensión integral de lo deliberado, es decir, del problema. Dicha comprensión implica la perspicacia, esto es, la penetración del entendimiento en lo propio y específico de cada problema. Quien sabe observar, puede ver lo que los demás no pueden, aunque estén “mirando lo mismo”; así, el buen juicio nos conduce a elegir los medios y ejecutar las acciones que cumplan con los mandatos de la razón o, en otras palabras, las exigencias de la racionalidad. Con la *sentencia* el juicio se constituye en “discernimiento recto de lo equitativo” (Aristóteles, *EN*, 1143). Cuando se hace necesario juzgar, no a la luz de las reglas establecidas sino “en función de unos principios superiores” (S.T., II-II, q. 51, a. 4), el juicio se constituye en fundamento de acción compasiva, misericordiosa. Cuando se ha interiorizado, “hasta hacerlo propio, llegando hasta las entrañas y el corazón” (Peresson, 2006, p. 193), el *Cuidado* se constituye como *amor de sí para los demás*, un amor que conduce a salir de sí, un amor que se manifiesta en la salida; cuando se tiene

“un corazón (*cor*) capaz de sentir a los *miseros* y salir a su encuentro para socorrerlos [el *cuidado* deviene] *miseris cor dare*, esto es, entrega del corazón a los miserables” (Boff, 2017, p. 121). A través de la compasión se vive, se sufre y se camina con el otro. Morla (2017), en su estudio sobre el libro de Job, lo expresa por medio de la diferencia que, a partir del verbo *sistĕre*, encontramos en los vocablos “subsistencia” y “existencia”. *Sub-sistĕre* es una especie de estancamiento, una renuncia a la existencia, un permanecer estancado, sin movimiento; *exsistĕre*, por su parte, representa ese *salir de sí* al que obliga la conciencia de la propia existencia. Así lo expresa el teólogo:

... la ‘salida’ no siempre es voluntaria. Puede que una persona o una determinada circunstancia ‘saquen’ a alguien de su anodina subsistencia y le obliguen a hacerse preguntas que lo conducirán a un mejor conocimiento de sí mismo y, al propio tiempo, a un estilo de vida digno de llamarse *existencia*. Eso es lo que le pasó a Job (Morla, 2017, p. 11).

Si, para los griegos, una condición del *Cuidado* es el conocimiento de sí, para el cristiano la condición es el amor de sí. San Jerónimo utiliza el verbo *diligere* para expresar un amor (*ἀγαπάω*) no afectivo sino efectivo, un amor lanzado hacia la acción, un amor racional que, para el mundo secular, se reviste de praxis ético-política; de ahí el uso común de la palabra *diligencia* para hacer referencia a la acción comprometida. Tanto en relación con el amor a Dios como en relación con el amor al prójimo, el Aquinate, sin embargo, encuentra cuatro nombres que se refieren a lo mismo: *amor*, *caridad*, *dilección* y *amistad*. Su preferencia claramente es por las dos primeras acepciones, mostrando una predilección por la segunda (S.T., I-II, q. 26, a. 3, ad. 4).

El *Cuidado*, como efecto de la buena deliberación, del buen juicio y del discernimiento, requiere, finalmente, la promulgación. Es a través del *imperium* que se exige el cumplimiento de cierto tipo de acciones u omisiones. Con esta “intimación indicadora” (S.T., I-II, q. 17, a. 1) queda claro que el *Cuidado* puede ser producto de la convicción, que no es otra cosa que la interiorización del

praeceptum, esto es, de lo que ordena la razón en relación con lo justo, o de la obligación, es decir, lo que debe hacerse más allá de la convicción personal, en la medida en que ha sido suficientemente sustentado y, por tanto, está dado allende el mero interés de los sujetos como individuos. La promulgación de la ley, al ser consecuencia de la deliberación es, por lo mismo, un acto de arbitrariedad: “elegir lo que más conduce” depende, en no pocas ocasiones, de la necesidad de las circunstancias; así, lo que en las condiciones ‘X’ es razonable, puede que no lo sea en las condiciones ‘Y’. Tomar una decisión determinada dirigida a la constitución de un estatuto dado sólo puede depender de un acto intersubjetivo en el que los intervinientes toman en consideración intereses, desafíos, posibles contingencias, etc.

Desde luego, la realización de la virtud como propósito de la ley (S.Th., I-II, q. 95, a. 1) denota el carácter pedagógico de la misma. Ante la exclusión y la opresión que experimenta gran parte del Pueblo de Dios, la ley, sea *per modum conclusiones*, sea *per modum determinationis* (S.Th., I-II, q. 95, a. 2) propende por una comprensión de la realidad del ser humano como presupuesto de la promulgación. La referencia a los principios para extraer de ellos todo el contenido que requieren las decisiones encaminadas al Bien común conlleva la necesidad de interpretar los acontecimientos a la luz de la Providencia divina. Así, lo razonable, entendido como aquello susceptible de ser justificado, queda determinado por su referencia a lo que la recta razón manda. Un ejemplo de ello lo encontramos en el principio que ordena no causar daño a nadie (Kaufmann, 1999). *Neminem laedere* se constituye en mandato para cualquier sujeto racional; en la práctica concreta consiste buscar el mayor bien, evitando, cuando el caso lo amerite, cualquier daño. Sin embargo, hay circunstancias en las que, al no ser ello posible, debe ocasionarse el menor daño posible. No significa atentar contra ese principio causar un daño que está justificado, tal y como lo expresa John Rawls (1995 / 1971) en su *Teoría de la Justicia*.

A modo de Conclusión

Como inferencias de este ejercicio disertativo, la promulgación consiste en buscar las implicaciones o, si se quiere, las consecuencias de los principios aplicables para cada caso concreto. Si en el ámbito de la determinación el *imperium* radica en llevar al mundo de lo concreto lo que está establecido de forma abstracta, en el de la *conclusión* se trata de hacer construir a la luz de lo que, en abstracto, existe de forma implícita. Así, el *Cuidado* es, para el primer caso, consecuencia de la interpretación de lo que manda el principio; para el segundo, manifestación de la deliberación que busca el bien poniendo de manifiesto lo que se desprende de él (el principio) porque se asume como su expresión tácita.

Referencias Bibliográficas y Cibergráficas

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1958).

Aristóteles, (2014). *Ética a Nicómaco*. (J. P. Bonet, Trad.). Gredos.

Benedicto XVI, Papa (2007). *Encíclica Spe Salvi*. Roma: Editrice Vaticana.

Biblia de Jerusalén (2000). Bilbao (España): Desclée de Brouwer.

Bloch, E. (2007). *El Principio Esperanza*. Trotta. (Trabajo original publicado en 1954).

Boff, L. (2017). *Una ética de la Madre Tierra: Cómo cuidar la Casa común*. Trotta.

Cabarrús, C. (2003). El *magis* ignaciano. Impulso a que la humanidad viva -apuntes a vuelapluma-. *Diakonia*, (107). 34-62. Disponible en: <https://pedagogiaignaciana.com/biblioteca-digital/biblioteca-general?view=file&id=897:el-magis-ignaciano-impulso-a-que-la-humanidad-viva&catid=8>

Calvo, J. (2022). *Los cuatro Evangelios*. Trotta.

- Casaldáliga, P. (1989). *Todavía estas palabras*. Verbo Divino.
- Conferencia Episcopal de Colombia (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Librería Editrice vaticana / CELAM.
- Congregación General 34, Decreto 26 de la Compañía de Jesús.
- Fones, C., S. J. (15 de julio de 2017). *Elegir lo que más conduce en tiempos de incertidumbre*. [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=GGIfOg2tspE>
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. La piqueta.
- González, B. (2006). *Ver o perecer: Mística de ojos abiertos*. El pozo de Siquem.
- Habermas, H. (2011). *Israel o Ateas: Ensayos sobre religión, teología y racionalidad*. Trotta.
- Higinio, C. (2008). *Fábulas: Astronomía*. Akal. (Trabajo original traducido al griego en 207 d.C.).
- Heidegger, M. (2012). *Ser y Tiempo*. Trotta. (Trabajo original publicado en 1927).
- Ignacio de Loyola, santo. (2010). *Ejercicios espirituales* (Edición revisada). Sal Terrae. (Trabajo original publicado en 1548).
- Kaufmann, A. (1999). *Filosofía del Derecho*. Universidad Externado de Colombia.
- León-Dufour, X., S. J. (1996). Adán. En el *Vocabulario de teología bíblica* (16ª ed.). Herder.
- Morla, V. (2017). *Libro de Job: Recóndita armonía*. Verbo Divino.
- Peresson, M. (2006). *Seguir a Jesús tras las huellas de Don Bosco*. Ed. Salesiana.
- Platón. (2022). *Alcibíades I*. (J. Zaragoza y P. Gómez, trad.). Gredos.

Rawls, J. (1995). *Teoría de la Justicia*. FCE. (Trabajo original publicado en 1971).

Văn Thuận, F. X. (2013). *Testigos de Esperanza: Ejercicios espirituales dados en el Vaticano en presencia de S. S. Juan Pablo II*. Ciudad Nueva.

Vulgata Latina. (1946). [BAC]. (Obra original de san Jerónimo publicada en el siglo IV).

TALLER PEDAGÓGICO

1. Profundizar en la interrelación simbiótica entre *Autoconocimiento* y *Autocuidado*, y la importancia de estos términos correlativos en nuestra época posmoderna y pospandémica.
2. Desarrollar un conversatorio sobre la importancia del *Discernimiento* y la *Deliberación* con relación al término tan actual del *Cuidado de sí*.
3. Investigar el significado del Diálogo de Platón *Alcibíades I* y su importancia en el *Autocuidado*, y sus implicaciones éticas hoy en el contexto pospandémico.

CAPÍTULO 6

LA ‘ANTIFRAGILIDAD’: UNA METODOLOGÍA HERMENÉUTICA DEL SUR PARA EL AUTOCUIDADO

José Pascual Mora García²²

Resumen

Este capítulo postula la nueva categoría de la *Antifragilidad*, como sólido soporte –junto con la *Resiliencia*– del *Autocuidado*. Se trata de una metodología hermenéutica del Sur de carácter decolonial que se atreve a cuestionar el *Autocuidado* eurocéntrico y del Norte... Se ha implementado en varias investigaciones de campo del autor venezolano –colombiano como alternativa superadora de una posmodernidad pospandémica

- 22 Posdoctorado en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC – 2020) y Doctorado en Ciencias de la Educación. Doctor en Innovación y Sistema Educativo en la Universidad Rovira i Virgili, Tarragona-España (2009). Doctor en Historia de la Universidad Santa María, Caracas (2002); Magister en Gerencia Educativa de Universidad Nacional Experimental del Táchira, 1994; Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Historia de la Educación de la Universidad Rovira i Virgili, España, 2002. Filósofo, Universidad Central de Venezuela, 1986. Profesor Titular Emérito de la Universidad de Los Andes (ULA-Táchira, Venezuela 1994–2016); Investigador escalafonado en la categoría Asociado de Colciencias, Grupo de Investigación *HISULA*: 10 Proyectos de Investigación Pedagogías, Paz y Poblaciones resilientes; entre otros. Premio a la Productividad académica en los programas de reconocimientos académicos del Consejo de Desarrollo Científico Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes, Mérida, desde 1997–2022. Incluyendo un primer Accessit del Premio Nacional del CDCHTA 2014. Premio Nacional Historia del Centro Nacional de Historia, Venezuela, 2008. Ponente en 20 países acompañando la red *Rudecolombia*. Investigador Grupo Sumapaz–Unicundinamarca e *Hisula* UPTC; Coordinador del Grupo *Hedure*–Universidad de Los Andes, Mérida. Editor de la revista *Heurística*. <https://orcid.org/0000-0002-5345-6808>.

enclenque y vulnerable a toda las dificultades del mundo actual hasta convertirnos en una especie decadente y en vías de extinción. Se trata de una propuesta pedagógica muy viable y sostenible que podría aportar a la construcción de una 'Paz estable y duradera' y no tan facilista como falaz.

Palabras Clave:

Antifragilidad, Hermenéutica, Sur, Autocuidado, Educación, Paz.

Abstract:

This chapter proposes the new category of *Antifragility*, as a solid support—along with *Resilience*—for *Self-Care*. It is a hermeneutic methodology from the *South* with a decolonial character that dares to question Eurocentric and Northern Self-Care. It has been implemented in several field investigations by the Venezuelan-Colombian author as an alternative to overcome a weak, post-pandemic postmodernity vulnerable to all the difficulties of today's world, turning us into a decadent and endangered species. It is a very viable and sustainable pedagogical proposal that could contribute to the construction of a "stable and lasting Peace" that is not as simplistic as it is fallacious.

Keywords:

Antigragility, Hermeneutics, South, Sel-care, Education, Peace.

Introducción

En el presente estudio nos proponemos analizar el tema del *Autocuidado* desde las metodologías divergentes o comprensiones disruptivas, incorporando los lineamientos de las hermenéuticas del Sur (Oviedo, 2021); la filosofía de las ciencias; la historia de la ciencia, la técnica y la tecnología; las pedagogías disruptivas (Giroux, 2015), las pedagogías alternativas, las pedagogías de la resiliencia, y las pedagogías transfronterizas transmodernas en la comprensión del *Autocuidado*. Asimismo, desde la filosofía de

las ciencias y la historia de la ciencia, la técnica y la tecnología, aspectos que he desarrollado como profesor de Historia de las cátedras en la Universidad de los Andes (Táchira, Venezuela), en la mención de Periodismo Científico en la carrera de Comunicación social.

En el campo conceptual de los lineamientos de las hermenéuticas del Sur, nos permitimos recordar que también hemos aportado fundamentos de la *antifragilidad* desde la comprensión de la *eumeneis elenchoi* (Mora García, 2019, pp. 42-55) para la paz transmoderna, en el que se expone una antifragilidad ligada al autocuidado social para la construcción de una paz estable y duradera en Colombia. Lo propio sucede en el campo conceptual de las pedagogías alternativas (Mora, 2019, pp. 39-66), las pedagogías de la resiliencia (Soto et al., 2022), y las pedagogías transfronterizas transmodernas (Mora, 2022); en la comprensión del autocuidado han sido presentadas avances que permiten delinear desde la productividad de los grupos de Investigación *Hisula- UPTC*, y Hedure de la Universidad de los Andes - Táchira, en los que se evidencian aportes para la construcción de un pensamiento hermenéutico desde el Sur, con énfasis en la transmodernidad, y que hoy presentamos como fundamentos de una metodología no lineal para aplicar la antifragilidad al Autocuidado.

Sin duda, que la inspiración de la pedagogía disruptiva (Giroux, 2015), en el contexto de Henry Giroux, ha sido clave, en cuanto se refiere a una pedagogía que desafía las estructuras de poder para generar autoconciencia social, y busca promover la justicia social. No es sólo una técnica o método, sino de una postura ética, bioética y política que busca generar engramas cognitivos para la conciencia crítica y transformar el desiderátum de la educación, en la cual los egresados no son un ejército de servicio al mercado solamente. El *Autocuidado* se entiende desde las pedagogías disruptivas como el desarrollo de los andamios mentales de la antifragilidad frente a la volatilidad del mercado, la incertidumbre de los modelos emergentes, la caótica social y el aprender a moverse en los sistemas no lineales.

Metodológicamente, también nos orientamos y nutrimos del pensar pluriversal, en el sentido que Ramón Grosfoguel nos señala, pues reta el cartesianismo occidental, “discute el concepto de ‘Universal’ en la tradición filosófica occidental y propone maneras otras, decoloniales, de pensar la Uni-versalidad como Pluri-versalidad” (Grosfoguel, 2008, pp. 199-215).

La ‘antifragilidad’ no sólo se beneficia del desorden, y esta premisa quiebra la linealidad de las pedagogías tradicionales que formaron para el orden, sino que prospera y crece cuando se expone a la volatilidad, a lo aleatorio. En los modelos de los modelos organizacionales de la teoría X y la teoría Y, se enseñaba a actuar en un *autocuidado* dependiente de los sistemas no caóticos y contingentes (Chiavenato). Se consideraba que los sistemas marchaban hacia una entropía positiva (Berthalanffi), se tomaban decisiones en presencia de incertidumbre, y la realidad cambió para las nuevas formas de pensar el autocuidado organizacional. Pues la *antifragilidad* se convierte en estructura organizacional del subsistema de valores al enseñar nuevas maneras de fortalecerse frente a la incertidumbre, en la que -al revés de los criterios convencionales-, le gusta de la aventura y el riesgo, los usa a su favor y sale reforzada del riesgo.

1. LA ‘ANTIFRAGILIDAD’ Y EL AUTOCUIDADO SE TIENEN ‘BUEN CUIDADO’: FUNDAMENTOS DESDE LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS

Los principios que sustentan la *antifragilidad* pueden encontrarse en los trabajos de la filosofía de las ciencias que se desarrolló desde 1950, y el paradigma pospositivista es un acicate determinante. Con los aportes de L. Wittgenstein y su obra *Investigaciones Filosóficas* (1953), en donde se aparta del primer intento de *Tractatus Philosophicus*, en el que exponía que los “límites de mi mundo significan los límites de mi lenguaje”. En efecto, estas dos obras representan un cambio significativo en su pensamiento, alejándose de la idea de un lenguaje con estructura fija y acercándose a una visión que sugiere una mayor flexibilidad y adaptabilidad ante la complejidad del pensamiento y la realidad, características

que pueden resonar con la idea de '*antifragilidad*'. Y aunque no hay una conexión directa entre las *Investigaciones Filosóficas* y el concepto de antifragilidad, la obra de L. Wittgenstein presenta una visión del lenguaje y la filosofía que comparte muchos elementos afines a la noción de '*antifragilidad*', como la aceptación de la complejidad, la incertidumbre como fundamento del cambio, la adaptación al cambio, la resiliencia ante la confusión y la reflexión crítica sobre el propio pensamiento.

Por su parte, Ludwig von Bertalanffy nos indica otras ideas desde la teoría general de sistemas (1968), para explicar los comportamientos de los mismos, señalando que los sistemas abiertos son susceptibles de tener un comportamiento de '*antifragilidad*'. No así los sistemas cerrados, que marchan hacia la destrucción y la muerte.

El chileno Humberto Maturana, por su parte, también desarrolló el concepto de *autopoiesis*. Este fue acuñado por Maturana y Francisco Varela (1973, 1984), proviene del griego 'auto' (sí mismo) y 'poiesis' (creación). Esta variación científica emergió en 1973 a través de su libro *De máquinas y seres vivos* (1974). *Autopoiesis*: la organización de lo vivo -publicado en colaboración con Francisco Varela- nos expone la idea de que los sistemas vivos son autónomos y se gobiernan a sí mismos, a diferencia de las máquinas, cuyas funciones son establecidas por un agente externo. Por eso la *antifragilidad* es aplicable a los organismos vivos y a algunos sistemas vivos. No así a las máquinas. Los sistemas orgánicos con esa potencialidad de la *autopoiesis* se comportan con los valores de la *antifragilidad*, porque pueden resetearse ante las dificultades. De manera que el *Autocuidado* es vinculante con esta variante de la *autopoiesis*.

Y los fundadores de la cibernética y la complejidad, con W. Ross Ashby y Norbert Wiener, y el propio E. Morin, desarrollaron los pisos sobre los cuales se montan las teorías de la complejidad, la teoría matemática de la comunicación y el control de sistemas a través de la regulación de la retroalimentación (cibernética), que se encuentra estrechamente relacionada con la teoría de

control. La *antifragilidad*, en tanto es una propiedad que poseen los sistemas orgánicos que no sólo resisten sino que se robustecen de las perturbaciones, se benefician y mejoran con ellas, se conecta con las bases de la teoría de la complejidad, pues son sistemas interconectados y dinámicos donde la interacción entre sus elementos produce comportamientos emergentes y a menudo impredecibles. Ambos conceptos, se complementan, y se convierten en estratégicos para el *Autocuidado*, ya que se relacionan en la necesidad de comprender la incertidumbre, el caos, la no linealidad, la volatilidad para la adaptabilidad en sistemas complejos, como los sistemas sociales, económicos y biológicos.

La complejidad de Morin nos aporta herramientas para comprender el caos, pues para éste (2006), la complejidad no es simplemente un concepto, sino un paradigma que busca entender la realidad de manera más completa, reconociendo la interconexión e interdependencia de sus partes. Se aleja del paradigma de la simplicidad, que tiende a reducir la realidad a elementos aislados. Incorpora los diferentes perspectivas y lógicas polivalentes, sin excluir la lógica clásica, pero eso sí, considerando que la incertidumbre, el azar y la autoorganización son fundamentales en los sistemas actuales del *Autocuidado*.

En la misma década, René Thom y E.C. Zeeman plantearon la teoría de las catástrofes (Espinoza, 1995, pp. 321-348), rama de las matemáticas de acuerdo con bifurcaciones en sistemas dinámicos que clasifica los fenómenos caracterizados por súbitos desplazamientos en su conducta. La *Teoría de las Catástrofes* explica cómo los sistemas pueden experimentar cambios repentinos y drásticos (catástrofes) a partir de variaciones graduales en sus parámetros. Esta teoría puede explicar en otro orden de ideas algunas de las características de la *antifragilidad*, para describir sistemas que se benefician del desorden y la volatilidad. Y en ese orden de ideas, el *Autocuidado* puede ser nutrido de la alta capacidad para adaptarse a las catástrofes.

En 1980, David Ruelle, Edward Lorenz, Mitchell Feigenbaum, Steve Smale y James A. Yorke describieron la *teoría del caos*, una

teoría matemática de sistemas dinámicos no lineales que describe bifurcaciones, extrañas atracciones y movimientos caóticos. En este punto, la teoría de las dimensiones no lineales fue generando transformaciones a las lecturas convencionales del *Autocuidado*, pues se pensaba que un ritmo regular del corazón era síntoma de normalidad (Martínez – Lavin, 2012, pp. 54-58), y con la teoría del caos se logra determinar que no es así.

John H. Holland, Murray Gell-Mann, Harold Morowitz, W. Brian Arthur y otros 90 plantean el sistema adaptativo complejo (CAS), una nueva ciencia de la complejidad que describe el surgimiento, adaptación y 'auto-organización'. El *Sistema Adaptativo Complejo* (SAC) es un sistema dinámico compuesto por muchos agentes que interactúan y se adaptan a su entorno, a menudo generando resultados emergentes no predecibles. La *antifragilidad*, en tanto un sistema para beneficiarse del estrés y la incertidumbre, y no solo simplemente resistir las dificultades del entorno, se fortalece del SAC. Igualmente, el autocuidado puede verse como una estrategia adaptativa dentro de un SAC, pues un individuo o grupo se autorregula para mantener su equilibrio y funcionalidad frente a las demandas del entorno.

Cuando Jacques Monod nos habló del azar y la necesidad (1970), como una categoría que ya tenía sus antecedentes en la filosofía griega, nos alerta sobre la idea de que la vida surgió a través de una combinación del azar y la necesidad, sin un propósito predeterminado, desafiando visiones teleológicas y finalistas de la Naturaleza.

En el siglo XX, las tres grandes revoluciones de la física implicaciones trascendentales en el mundo científico pero también en el 'mundo de la vida' (*Lebenswelt*). Este término fue introducido por E. Husserl, para referirse no al estudio del mundo tomado independiente del sujeto, sino al estudio del mundo vivido subjetivamente.

En efecto, esas tres revoluciones de la física aportan luces a los modos del *Autocuidado* en el siglo XXI. De ellas asumimos algunas implicaciones, a saber:

- a. Con la primera revolución, la teoría de la relatividad de A. Einstein, nos deja ideas acerca de que lo absoluto es relativo, por tanto, el *autocuidado* puede ser relativo. Einstein demostró que lo absoluto es relativo, lo que implica que el *autocuidado* no puede ser definido de forma única, sino que debe considerarse en función del contexto, la perspectiva y las circunstancias individuales.
- b. La segunda con la teoría de Física cuántica, con el principio de incertidumbre, formulado por Werner Heisenberg (1927), que establece que no se puede conocer simultáneamente y con precisión absoluta la posición y el momento (o velocidad) de una partícula; nos deja en entredicho el tema de la certeza y objetividad con que la estábamos acostumbrados a medir no sólo la facultad del conocer sino el *Autocuidado* humano. En adelante, esta categoría ya no es un tema de conducirse sobre la objetividad y la certeza absoluta. Lo propio sucede con los aportes Niels Bohr, quien nos introduce en la idea de que “los contrarios no son contradictorios sino complementarios”, al fundamentar su principio de complementariedad. Con lo cual, el principio de incertidumbre de Heisenberg cuestiona la certeza absoluta en la medición, afectando la objetividad con la que se puede entender el *autocuidado*. Y, la complementariedad de Bohr sugiere que los opuestos o contradictorios pueden coexistir, lo que implica que la comprensión del autocuidado requiere integrar diferentes perspectivas.
- c. La ciencia de las dimensiones no lineales o ciencia del caos. Nos fuimos incorporando a una nueva comprensión de su impacto en el comportamiento que ha sido poco explorado. En ese sentido, todavía faltan estudios en profundidad para dar cuenta de la importancia. A todas luces, la teoría de la relatividad de Einstein, la mecánica cuántica y la ciencia del caos están transformando la comprensión del *Autocuidado*,

sugiriendo que este no es absoluto ni objetivo, sino relativo y multifactorial.

2. LA 'ANTIFRAGILIDAD' Y SU METODOLOGÍA NO LINEAL DEL AUTOCUIDADO

La 'antifragilidad' y el *Autocuidado* se entienden como dos conceptos que se retroalimentan en los nuevos tiempos, en tanto son una práctica necesaria para los educadores que trabajan en la pedagogía disruptiva, los modelos no lineales, la realidad preñada de incertidumbre y caótica, así como la volatilidad de los conceptos, "todo cambia" como dice la canción de Mercedes Sosa, y filosóficamente basada en el *Panta rei* (Πάντα ῥεῖ: "*Todo fluye*"), del filósofo presocrático Heráclito, que esquematiza su supuesta opinión de que todo está en cambio continuamente. La pedagogía de la 'antifragilidad' está en la base del *Autocuidado*, permitiéndole mantener su compromiso, para fortalecerse con las adversidades. Exactamente esa es la premisa fundamental del *autocuidado* con la *antifragilidad*, el desarrollo de estrategias que permitan renacer como el símbolo mítico griego de la *Hidra*, que ante las contingencias y al perder la cabeza, le nacían múltiples. En efecto, La idea de la *Hidra* mitológica es una metáfora de la 'antifragilidad', pues esta, a diferencia de la *resiliencia* (que implica simplemente resistir el daño), describe la capacidad de renacimiento permanente, un sistema que puede beneficiarse de *Tánatos*, del mal, de la adversidad y del estrés, y fortaleciéndose a través de ellos adquiere nueva vida. La *Hidra*, al ser decapitada no sólo sobrevive, sino que se vuelve más fuerte y se multiplica en nuevas esperanzas en el símbolo del renacer vital del ser humano frente a la adversidad.

Igualmente, como una estrategia decolonizadora, desde las epistemologías del Sur, que incorporan los diferentes temas del *autocuidado* desde la mirada de la *antifragilidad*. Pues es una decolonialidad del saber, al poner en tela de juicio la linealidad occidental, así como hacerse *antifrágil* al replantear la decolonialidad del ser. Pues desmiente el sentido de complejo de vasallaje y bastardía, en la versión de Leopoldo Zea, y que la misma Reforma

de Córdoba (Soto *et al.*, 2022) proponen superar al hablar de una comprensión del ser latinoamericano no dependiente de la servidumbre de inteligencia.

Eso implica romper el sentido de linealidad que nos alimentó la historia finalística del *Autocuidado*, que viene desde Aristóteles. Efectivamente, la teleología como herramienta central de la pedagogía debe en lo sucesivo desarrollarse desde la no linealidad, aspecto que el mismo Michel Foucault destacara en su obra sobre Nietzsche (2004).

El tema de fondo es que los tiempos que vivimos son muy dinámicos, y demostraron que los modelos inmutables quedan obsoletos de manera rápida, al punto que las reformas escolares ni siquiera llegan a la escuela, cuando ya está en proceso la otra reforma (Mora García, 2018). Curiosamente, el actuar teleológicamente con orientación a un fin último establecido no siempre fue garante de un feliz *Autocuidado*.

Y es aquí donde se introduce el concepto de ‘antifragilidad’ en la Educación, porque el *Autocuidado* se asume desde otra óptica que remite a las generaciones pioneras. En este sentido, las generaciones fundadoras se formaron en la escasez, el trabajo sin horarios ni restricciones, a la comida no procesada y cultivada en la granja familiar, al sacrificio de tener que caminar largas trochas para ir a la escuela o la universidad, a la necesidad permanente por las carencias tecnológicas y económicas; de profesionales con integrales, a un maestro que enseñaba y elaboraba sus cartillas desde las ciencias duras hasta las ciencias sociales.

Frente a ellas, emergió un modelo que fue diseminado por las llamadas Ciencias de la Educación, y que se formaron en la pedagogía del siglo XX; en modelos que van desde la *Escuela Nueva* (Ferriere, Kerschesteiner), centrada en el *paidocentrismo* como ‘centro de interés’ de las corrientes pedagógicas del siglo XX (Decroly). Para enseñar una *pedagogía de los cuidados*, una en la que se desplazó del maestro al niño el centro de formación, al

punto los modelos. La psicología como centro de la pedagogía nos hizo más daño que bien, pues construyó un modelo de la fragilidad.

El saber se desplaza a una pedagogía de la desobediencia (Mora García, 2021, pp. 235-250) e irrespeto, la moda de lo fácil, se eliminaron los manuales de urbanidad (Jáuregui, 1890) para uso de los seminarios, Manual de urbanidad de Carreño (1853), y las asignaturas de Moral y Cívica; para presentar los modelos autogestionarios (C. Rogers), desescolarizados (*La escuela ha muerto*, y la escuela de Cuernavaca en México), y antiescolares (A. Niels), como la panacea, y eliminar la autoridad del maestro como estrategia didáctica. Se conformó una estrategia didáctica de la fragilidad, pues su énfasis se centró en el cultivo de los medios de protección, sobreprotección, el no contacto para la disciplina, lo cual ha tenido consecuencias muy relevantes en las llamadas generaciones "millennial", "centennial" y la generación de "cristal".

Estas tres se refieren a los modelos de formación en los cuales el *autocuidado* se desplaza de los valores de la tradición por el emergente *Cuidado posmoderno* que forma generaciones frágiles y muy sensibles. Poco afables con los padres, por lo que el *Autocuidado* se desplaza de la solidaridad familiar al entorno digital, ya sus intereses no son la familia sino la trivialidad de la vida generada por los algoritmos sociales.

El autocuidado de la Modernidad se centró en la 'corpolatría', que "se traduce en la expresión *cheli* ya decadente 'demasié p'a body'. Una especie de narcisismo del músculo define a la vez la obsesiva preocupación nutricionista, y una nueva manía de *efebato* produce de esta guisa (y en este guiso) sustanciosos beneficios a los gimnasiarcas que explotan tan acusada vocación física" (Díaz, 1985, pp. 21-22). Nuestras ciudades lucen grafittis con una invitación sostenida: "a Q, a Q que el mundo se va acabar"; nuestros jóvenes son invitados a pasar su tiempo entre el narcisismo y el 'cool sex': ¿acaso la Escuela y el Maestro no tienen nada que decir ante las bacanales que propone la industria publicitaria? ¿Acaso perdió su perfil axiológico la educación?, o, ¿bien, será que lo que está en tela de juicio no son las faltas a las normas morales

sino las mismas normas?; son interrogantes que afectan a las prácticas pedagógicas y no podemos pasar en silencio, tenemos que repensar alternativas sin entrar en visiones maniqueas.” (Mora García, 2008).

Los cuidados del cuerpo según los cánones de la industria de consumo, la homogeneización de los modelos de belleza mejorados por el bisturí, y no sólo por la cultura física en los gimnasios. Del modelo de Charles Atlas se pasó al modelo andrógino, de Madona y Michael Jackson...

El *Autocuidado* de la cultura hegemónica eurocéntrica (Díaz y García) aunque advertimos que el eurocentrismo tiene matices, como por ejemplo los de G. Vattimo, quien siendo discípulo de Heidegger llega a pronunciarse a favor de ciertos modelos de pensamiento político latinoamericano, para “practicar el tránsito posmetafísico que lleva, desde el Norte filosófico eurocéntrico, al Sur filosófico descentrado; si es notorio, como acabamos de consignar, que el pensamiento de Vattimo representa una suerte de desplazamiento ontológico de Norte a Sur, ello supone una flexión de contorno en un círculo hermenéutico siempre aceptado no sólo como una posibilidad positiva del conocimiento, sino como la única posibilidad de una experiencia de la verdad por parte del *Dasein*” (2014).

El *autocuidado eurocéntrico*, si bien favoreció los modelos caucásicos, siempre hay tendencias por la memoria del genocidio nazi. Aun así, se exportaron modelos en serie a través de las didácticas anglosajonas de R. Tyler y los modelos en teoría ingenieriles del currículum (Oviedo, 2012), y en consecuencia, propició la “blanquización” de los saberes, como afirmó Darcy Ribeiro. Hoy observamos una *racialización* de la sociedad en donde se persigue por xenofobia y se ejerce terror en las comunidades migrantes en los EE.UU. por el color de la piel. Son consecuencias de un *autocuidado* que está preñado de racialización, en la que se estigmatiza por ser negro, afro, de raíces indígenas, mestizo, o por su idioma materno, contexto en donde el ser latino es signo de satanización social. Pero el tema de la racialización no es sólo

en los países hegemónicos, sino que se reproduce en los países de América Latina. Así en México se persigue racialmente por ser negro, porque es una tesis "que mantiene al mestizaje como proyecto racial mexicano, y por ende la identidad nacional, es el racismo anti-negro (...) una característica permanente y necesaria para el mestizaje es una aversión continua a 'lo negro' -la negritud- como idea, y un des-favorecimiento persistente de la población racializada como negra" (Moreno, 2022, pp.87-118).

En Colombia, una falsa visión del *autocuidado* enfiló el *apartheid* étnico a los sectores que viven al margen de la ley, o que son estigmatizados por sus conductas no socialmente aceptadas. Esa tendencia se describió como una "limpieza social", que afectó los sectores más vulnerables de la población. Catalina González Navarro, María José Medellín Cano (2016) nos aporta en su informe sobre la 'limpieza social' en Colombia:

A los atracadores en Pereira (Risaralda), a finales de los años 70, les marcaban sus manos y su cara con una tinta roja: esa era su sentencia de muerte. Los marcados con ese sello macabro comenzaron a aparecer tirados en las calles de la capital risaraldense. Así comenzó lo que hoy se conoce como 'limpieza social', un término que, según el informe "Limpieza social, una violencia mal nombrada", debería ser más conocido como exterminio. (...) El documento conocido por El Espectador es el resultado de una investigación conjunta del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional (IEPRI) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Su autor, Carlos Mario Perea, experto en temas urbanos desde hace al menos 20 años, realiza un análisis del fenómeno de 'limpieza social', que se ha convertido en una práctica sistemática que permea a la sociedad colombiana desde hace al menos 40 años. (...) Así se evidencia en las cifras que demuestran que al menos 4.000 personas han sido asesinadas de esta forma durante 25 años, desde 1988 a 2013. Este fenómeno se presenta cuando un actor se arma para ultimar a población civil desarmada. Así es como lo define Perea. Y aclara que existen tres tipos de limpieza: social, política y étnica. La primera es un aniquilamiento

sistemático sobre poblaciones que tienen características específicas por una condición o identidad social. Por eso sus víctimas suelen ser jóvenes, pandilleros, personas que consumen drogas, que hacen robos o que son homosexuales o transgénero. La limpieza política se refiere al asesinato sistemático de personas que están haciendo militancia de algún tipo y que se pueden clasificar como partidarios de movimientos opositores. La limpieza étnica, como su nombre lo indica, se refiere a ejecuciones de personas de poblaciones étnicas (Artículo-628092).

Situación que llevó a multiplicarse socialmente al afectar a los luchadores sociales, contexto en donde el *autocuidado* que se encauzaba hacia la Naturaleza o los animales como sujeto de derecho fue estigmatizado y se pagaba con la vida:

Hasta la primera semana de septiembre (domingo 8), en el país han sido asesinados 155 líderes: 20 de ellos en suelo antioqueño. Cauca es el Departamento con más casos, con un total de 35 y Nariño es el tercero con 17 asesinatos. (...) El informe precisa que desde el 2016 se presentaron homicidios contra líderes y defensores de Derechos Humanos en 29 de los 32 Departamentos del país, es decir que en el 90.62 % del territorio nacional se ha atentado contra su vida. En 2019, hay casos registrados en 89 municipios de 23 Departamentos (Puentes, 2019, INDEPAZ-PH11611439).

Un estudio realizado por nosotros nos arroja un comportamiento similar en pandemia y pospandemia (Mora García, 2020, 2022).

Más allá de los que habían sido reinsertados, el tema del *Autocuidado* se tradujo en una intolerancia social hacia quienes se habían acogido al *Acuerdo Final de Paz* 'estable y duradera'.

Los saberes se van desplazando del interés de formación en la realización y el *autocuidado* social a la moda de la hipersexualización y pansexualización del ser humano. De hecho, en Facebook

la pregunta más recurrente no es por su grado de formación sino por su preferencia del acto sexual.

La generación *millennial* (o generación Y) han sido incluso ubicadas en un horizonte temporal, que incluye a las personas nacidas entre principios de la década de 1980 y mediados de la de 1990; por su parte, los *centennials* (o generación Z) son aquellos nacidos a partir de mediados de la década de 1990 hasta principios de la de 2010. Y últimamente, la "generación de cristal" que remite al describir a los jóvenes que se perciben como especialmente sensibles o vulnerables, especialmente a críticas o situaciones adversas.

El término puede ser una simplificación y estigmatización de un grupo, pero también refleja cambios sociales como una mayor conciencia de la salud mental y la importancia del bienestar emocional.

Es importante recordar que estas son generalizaciones y que dentro de cada generación existen diferencias individuales. Además, el término "generación de cristal" puede ser controversial y no refleja la diversidad y complejidad de las experiencias de las personas que pertenecen a las generaciones más jóvenes.

La generación formada con criterio, y que han denominado generación 'Hard' se empoderó ante la subsiguiente generación 'Soft' y *Lúdica*, desmontándose los valores del autocuidado centrados en la disciplina, el orden, el sacrificio, la resiliencia, y la observancia de la tradición. Aspecto que fue documentado en la película *La sociedad de los poetas muertos*, en la cual el protagonista principal Robin Williams, y Robert Sean Leonard y Ethan Hawke, en donde magistralmente presentan el desmonte de los valores del *autocuidado* con las que habían formado las generaciones 'Hard' (Mora García, 1996).

Curiosamente nos formaron para ser frágiles en términos de *autocuidado*. El no resistir el 'bullying' (matoneo) y no desarrollar la 'antifragilidad' pueden inducir al suicidio. La relación

entre *antifragilidad* y suicidio no es directa ni causal. Más aún, la *antifragilidad*, puede ayudar a beneficiarse y crecer a partir de eventos estresantes o caóticos, entre ellas pueden ser valores del Autocuidado para frenar e inducir al suicidio, que siendo una conducta autodestructiva, puede ser vista como una oportunidad para superar con el desarrollo de estrategias conductuales de *Autocuidado*. La mentalidad y los andamios mentales para una conducta '*antifragil*' podría ser útil en la prevención del suicidio al fomentar la capacidad de resistir los eventos caóticos y destructivos que la vida presenta, rompiendo las lógicas binarias y conservadoras con miradas únicas de la vida. El caso que recordamos en el contexto colombiano, nos lleva a pensar en el joven Sergio Urrego (Sentencia T 478 de 2015), quien ante el matoneo al cual fue expuesto por sus inclinaciones sexuales, se suicidó.

La tolerancia social y el empoderar los derechos humanos emergentes son fundamentales para comprender la necesidad de formar en el autocuidado de las comunidades diversas, y así favorecer las comunidades *LGBTIQ+* que tienen derechos constitucionales, ante una visión patriarcalista y segregadora de los grupos diversos, para lo cual es necesario una pedagogía alternativa (Mora García, 2019, pp. 39-66) que reconozca los géneros (Amézquita – Trimiño, 2020, pp. 65-86). En racionalidad patriarcalista y segregadora fue inducida por la Modernidad y negaron las comunidades *LGBTIQ+*, cuyos derechos se fundamentan en la *Carta de Barcelona* (2004), y más recientemente, en la *Carta de Escazú*, en donde se reconocen los derechos humanos emergentes, así como sus derechos constitucionales para garantizar la igualdad y la no discriminación. El *Autocuidado* y la '*antifragilidad*' también son básicos como herramientas mentales para la protección contra la violencia y la discriminación en diversos ámbitos, incluyendo la educación, el empleo, la familia, los juegos olímpicos, y la atención médica. La relación entre '*antifragilidad*' y discriminación *LGBTQ+* es una necesidad... La '*antifragilidad*' ayuda a beneficiarse del caos y las perturbaciones, por lo que puede ser favorable para la lucha contra la discriminación de las comunidades *LGBTQ+*, que están expuestas al constante estrés y adversidad. Esta variante

se convierte en una estrategia para que las personas *LGBTQ+* puedan generar no sólo resiliencia sino '*antifragilidad*' al enfrentar la discriminación, utilizando estas experiencias para crecer y fortalecerse.

La racionalidad occidental nos adiestró en el uso de una dialéctica de negación para negar y destruir al Otro, al que es diferente, y al que se aparta de las lógicas binarias. Errar era una forma de ser condenado, estigmatizado y satanizado, al punto que se generó estructuras mentales para descalificar a la mujer, e infravalorar sus aportes sociales. Lo propio sucede con las comunidades ancestrales (Mora García, 2021, pp.470 – 487): afros, *rom*, migrantes, desplazados, y los que se apartan del convencionalismo social. El error no fue visto como fortaleza sino que se castigaba. Lo que nos enseña la *antifragilidad* es exactamente lo contrario, que nos nutrimos del error. Si el 90% de las ideas están erradas (Toffler, *La tercera ola*, 1980), ¿entonces por qué no vimos ese potencial en la pedagogía? Se nos formó en una psicología del miedo al error, cuando era lo normal, errar. Se nos formó en una teología del miedo, la condena eterna, cuando lo normal es el pecado, antes que ser santos. Los *autocuidados* de la Modernidad tardía y la Posmodernidad del 'todo vale' (Mora García, 2008).

Si bien la '*antifragilidad*' (Taleb, 2013) aparece como categoría para enseñar a beneficiarse del caos, la incertidumbre, la aleatoriedad y el azar, vivimos tiempos en los que una formación para el autocuidado no es formarse para no tener dificultades, sino al revés. El mundo actual está gobernado por el caos y entonces la actitud del *Autocuidado* será cómo beneficiarse del caos, y asimismo cómo aprovechar la incertidumbre y cómo nutrir el *Autocuidado* con el aprender de la *Tiranía del azar* (Edelstein – Gomberoff, 2025) no sólo para resistirlos, sino para aprovecharse y mejorar a partir de ellos. A diferencia de la pedagogía del siglo XX que nos formó para actuar en condiciones de *autocuidado* mediadas por la certidumbre, en lo sucesivo se requiere del saber formarse en el *Autocuidado pero mediado por la antifragilidad*, que implica una respuesta no lineal, donde los eventos impredecibles

y estresantes pueden fortalecerse a sí mismos. En algún sentido, “lo que no mata, fortalece” como apuntaló F. Nietzsche (*Ecce homo*, 1908). Paradójicamente, lo ‘antifragil’ se nutre y necesita el desorden para sobrevivir y florecer. En ese mundo habitamos, para hablar de la “otra” forma del *Autocuidado*.

A manera de conclusión

El concepto de ‘antifragilidad’ introducido por Nassim Nicholas Taleb nos remite a esa la importancia del azar en el comportamiento humano, y en consecuencia con el *Autocuidado*. No proponemos recetas o cartillas, no vivimos tiempos de cartabones, porque han demostrado ser incompletos y no adaptativos, pero sí perfilamos herramientas no lineales que integran la ‘antifragilidad’ al *Autocuidado*.

La pregunta final nos lleva a pensar en el reto de cómo administrar, las cuatro propiedades de la ‘antifragilidad’ para ser aplicadas al *Autocuidado*:

1. *Volatilidad*: nos permite articular la *antifragilidad* como herramienta fundante del autocuidado, pues en un entorno continuamente cambiante, inestable y escasamente predecible puede cultivar la suavidad de la pluma, con la firme capacidad de dirección del vuelo del pájaro (Mora García, 2008).
2. *Incertidumbre*: las prácticas pedagógicas ya no están en capacidad para predecir el futuro, pero deben desarrollar la prospectiva como herramienta de acercar el futuro al presente. El maestro (a) debe recuperar esa potencialidad que lo definía como un mago, so pena de ser historia en el próximo cambio de la era planetaria. La *IA* pareciera marcar el fin del maestro, pero tiene la capacidad de adaptación si se anticipa a la producción de conocimientos en serie.
3. *Complejidad*: el docente en su perfil prospectivo es y debe ser un maestro de la complejidad, debe dominar los sistemas complejos están formados por un gran número de partes altamente interconectadas y que interactúan entre sí; debe

incorporar las estrategias de los maestros que no se ven dominados por lo estocástico y el azar.

4. *Ambigüedad*: el maestro debe superar las lógicas binarias, y comprender las lógicas borrosas, la experiencia en el dominio de la geometría fractal lo podrá llevar a construir herramientas como las llamadas *Constelaciones Trascendentales*, en la cual aparece el libro del maestro Eleuterio Castellanos, *Los Tres Destinos* (2025).

Como correlato final hemos podido demostrar las insuficiencias de la pedagogía actual para dar respuestas al *Autocuidado*, y a partir de los aportes del desarrollo crítico de las matemáticas y la física.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CIBERGRÁFICAS

Amézquita Aguirre, L.; Trimiño Velásquez, C. "Pedagogías para la paz, la relevancia de la perspectiva de géneros y la interseccionalidad". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 22, No. 35 (2020): 65-86.

Bertalanffy, L. (1968). *Teoría general. de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. FCE. México. (La obra original, 1936.)

Carreño, M. (1853) Manual de Urbanidad.

Castellanos, E. (2025) Los tres destinos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=mLpiXFWDes8>

Chiavenato, I. Teoría General de la administración.

Edelstein, J. & Gomberoff, A. (2025). *La tiranía del azar. Una historia de la mecánica cuántica*. Editorial Debate. Madrid.

Espinoza, M. y Thom, R. (1995) "De la Teoría de las Catástrofes a la Metafísica", *Thémata*, 14: 321-348.

Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Versión castellana de José Vázquez Pérez. 5ª Edición. Valencia-España: Pre-Textos Ediciones.

Giroux, A. (2015). "Pedagogías Disruptivas y el Desafío de la Justicia Social bajo Regímenes Neoliberales". *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*, 4(2). <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/2368>

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5293110>

González Navarro, C. y Medellín Cano, M. J. (2016). "El informe que desnuda la "limpieza social" en Colombia." *El Espectador*. 19 Abr. 2016.

<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-informe-desnuda-limpieza-social-colombia-articulo-628092>

Grosfoguel, R. (2008) "Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial". *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No. 9: 199-215, 199

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/18368>

<https://librosaccesoabierto.uptc.edu.co/index.php/editorial-uptc/catalog/view/185/224/4329>

<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/4622>

Jáuregui Moreno, J. M. (1890) *Manual de urbanidad para uso de los seminarios*. Ediciones del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. La Grita.

Martínez Lavin, M. (2012) *Caos, complejidad y cardiología*. *Arch. Cardiol. Méx.* 2012, vol.82, pp.54-58.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-99402012000100009&lng=es&nrm=iso

Maturana, H. & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

_____ (1994) "Prefacio" a la 2ª edición de *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

_____ (1995) *De máquinas y seres vivos: Autopoiesis": La organización de lo vivo*. 3ª edición, Editorial Universitaria, col. "El Mundo de las Ciencias", Santiago de Chile.

Monod, J. (1970). *Azar y Necesidad*. Barcelona: Ediciones Orbis.

Mora García, J. P. (1996) *Del fin de la historia a la posmodernidad*. Ediciones de la Universidad de Los Andes - Táchira: San Cristóbal.

_____ (2008a) *La escuela del día de después*. Universidad de Los Andes Táchira. San Cristóbal.

_____ (2008b) *La escuela del día de después*. ULA Táchira. Venezuela. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/15655>

_____ "El currículum en Venezuela: del eficientismo social de Raph Tyler a la postmodernidad. (1970-1997)." En Díaz Barriga, Ángel & García Garduño, José María. (2014) *Desarrollo del currículum en América Latina*. Miño & Dávila. Buenos Aires.

_____ (2018) "Políticas educativas de enseñanza del Curriculum en Venezuela: 1911- 1998". *Educere - Investigación Arbitrada* - ISSN: 1316-4910 - Año 22 - N° 72 - Mayo - Agosto 2018 / 353 - 374 <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/45183/art7.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

----- (2019a) "La eumeneis elenchoi socrática como fundamento de la pedagogía de la paz en Colombia". *Revista Heurística*. Vol. 22, pp. 42 – 55.

----- (2019b). "Aproximación a las pedagogías alternativas: de la pedagogía de la diversidad a las pedagogías de la resiliencia en el marco del Postacuerdo". *Revista Historia de la Educación Colombiana*, 22(22), 39-66.

<https://doi.org/10.22267/rhec.192222.51>

----- (2019c). Aproximación a las pedagogías alternativas: de la pedagogía de la diversidad a las pedagogías de la resiliencia en el marco del Postacuerdo. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, 22(22), 39-66. <https://doi.org/10.22267/rhec.192222.51>

----- (2021a) La pedagogía apofática, una nueva pedagogía de la desaceleración ante el Covid-19. *Educere*, vol. 25, núm. 80, pp. 235-250. <https://www.redalyc.org/journal/356/35666280021/html/>

----- et al. (2021b) "Comunidades Indígenas en Colombia. Para una comprensión en la historia constitucional. Caso: Constitución de 1991". *Revista Inclusiones*, v.8 fasc. Núm. Esp. pp.470 – 487. DOI: 10.5281/zenodo4437693 <https://revistainclusiones.org/pdf8/25%20mora%20garcia%20et%20al%20vol%208%20num%20esp.%20enemar%20nueva%20mirada%202021incl.pdf>

----- et al. (2022a) "Pedagogías de la resiliencia y la construcción de una paz sostenible. Una mirada desde la Reforma de Córdoba. Tendencias actuales de las pedagogías de la alteridad." En *Culturas políticas y resiliencia en Educación*. En Soto Arango, D. E.; Rátiva Velandia, M. (Editores). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

_____ et al. (2022b). "Repedagogización social del apartheid contra los líderes / Lideresas sociales en Colombia (2020)". *Educere*, Vol. 26, No. 85 (26).

_____ (2022c) Pedagogías, paz y resiliencia en el marco del Postacuerdo. Edición por la Dirección de Investigación. Universidad de Cundinamarca: Fusagasugá. Disponible en: <https://www.ucundinamarca.edu.co/selloeditorial/index.php/catalogodigital/academicos/educacion/pedagogias-paz-y-resiliencia-en-el-marco-del-girotransmoderno>

Moreno Figueroa, M. G. Entre confusiones y distracciones: mestizaje y racismo anti-negro en México. *Estud. sociol [online]*. 2022, vol.40, n.spe [citado 2025-08-12], pp.87-118. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-64422022000400087&lng=es&nrm=iso>. Epub 22-Sep-2023. ISSN 2448-6442. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40nespecial.2084>.

Morin E. (2006) *El Método I*. Disponible en línea: https://edgarmorinmultiversidad.org/images/descargas/libros/el_metodo_1.pdf

Oviedo, G. (2021) "Estética de la recepción y modernidad periférica. Hacia una hermenéutica emergente del Sur." Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía. 174-175. https://repositorio.uam.es/xmlui/bitstream/handle/10486/697047/oviedo_gerardo_gabriel.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Puentes, A. L. (18 de septiembre de 2019). "¿Cuántos líderes sociales han sido asesinados durante 2019?", <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/lideres-sociales-asesinados-en-colombia-durante-2019-hasta-septiembre-segun-indepaz-PH11611439>

Soto Arango, D.; Rátiva Velandia, M. & Mora García, J. P. (Compiladores)(2022). Culturas políticas y resiliencia en la Educación. UPTC: Tunja.

<https://librosaccesoabierto.uptc.edu.co/index.php/editorialuptc/catalog/book/185>

Taleb, N. N. (2013). *Antifrágil: Las cosas que se benefician del desorden*. Paidós, Barcelona.

Toffler, Alvin (1980). *La tercera ola*. Plaza & Janés.

Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*, Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises. Moulines.

TALLER PEDAGÓGICO

1. Argumentar sobre la unión simbiótica de las categorías de *Autocuidado* y *Antifragilidad*, su interrelación con la *Resiliencia*.
2. A partir de indagar sobre el itinerario investigativo del docto venezolano – colombiano José Pascual Mora García y elaborar un mapa conceptual de sus temáticas problemáticas.
3. Puntualizar la metodología no lineal y discontinua de la *Antifragilidad* en nuestro contexto posmoderno pospandémico tan riesgoso...

A MODO DE CONCLUSIONES PRAXEOLÓGICAS PARA SER COAUTOR ...

.....

.....

.....

Cada lector (sobre todo los estudiantes) deberán aportar *Resonancias* significativas -desde su orilla- que lo conviertan de espectador en protagonista innovador, 'creativo, crítico y ético'... ojalá coautor ...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CIBERGRÁFICAS FINALES

<Remitimos a las bibliografías y cibergrafías de los seis connotados coautores, suficientemente versadas en la problemática del *Autocuidado* ... >



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
— TUNJA —

VIGILADA MINEDUCACIÓN - SNIES 1732

El tema del Autocuidado se ha vuelto muy importante, todavía más después de que hemos pasado la pandemia reciente del Covid-19. Por eso ha sido un acierto que los coautores de este libro hayan dirigido la vista hacia la Ética. Otro camino para abordarlo es la Hermenéutica analógica, la cual nos ayuda a evitar el univocismo en el cuidado de sí, que en la actualidad llega a ser exagerado, al igual que el equivocismo, que sería descuido, ocasionado muchas veces por los gobiernos de los Estados. Tenemos la responsabilidad de velar por nosotros mismos.

Mauricio Beuchot Puente, O. P.
Investigador emérito de UNAM (México)

